Presentación

Sin llegar a constituir una sección fija, hasta ahora ha sido una práctica habitual reservar unas páginas de **TK** para presentar bibliotecas, generalmente con solera, que se acababan de trasladar a nuevos locales (como las de Ansoáin, Etxarri, Barañáin, Burlada, etc.). Nos parecía un buen pretexto para encargar a los bibliotecarios un artículo donde nos hicieran una pequeña descripción del nuevo equipamiento, de sus cualidades y sus deficiencias, de los nuevos servicios que se iban a poner en marcha y, en definitiva, del ánimo con el que emprendían una nueva etapa de la biblioteca. Les pedíamos que nos hablaran de los retos que veían ante sí y de la ilusión (o el temor, en su caso) con que los afrontaban. Pues bien, después del último número de **TK**, cuando nos pusimos a pensar en cuál, de las muchas que ahora están en proceso de traslado, podía ser la biblioteca elegida para presentar en nuestra revista, nos entraron las dudas. ¿Elegiríamos uno de esos tres palacios que en tres grandes localidades navarras —Estella, Tafalla y Sangüesa— están ya preparados para albergar sus respectivas bibliotecas públicas? Al fin y al cabo, se trata de tres de nuestras mayores ciudades, capitales de merindad y, para cuyas bibliotecas, el nuevo modelo organizativo bibliotecario de Navarra reserva funciones de bibliotecas centrales para su área y, al menos dos de ellas, serán seguramente la sede de los nuevos coordinadores. Por otra parte, se trata de tres casos que guardan bastantes similitudes entre sí y son paradigmáticos de una política de actuación de la Institución Príncipe de Viana (parcialmente responsable tanto de la conservación del patrimonio arquitectónico como del mantenimiento del servicio bibliotecario) que trata de matar dos pájaros de un tiro, ubicando bibliotecas públicas en edificios de un notable valor histórico. Con esta práctica, que ya está empezando a originar serios problemas, se puede afirmar que la Institución Príncipe de Viana no termina de cumplir satisfactoriamente ninguna de las dos misiones que tiene encomendadas. Es como un sofá-cama, un invento que ofrece la posibilidad de tener dos muebles en uno, esto nadie lo puede discutir, pero que no termina de convencer ni como sofá ni como cama.

Había otras bibliotecas, también a punto de ser trasladadas a nuevos locales, que no eran menos merecedoras de aparecer en nuestra revista. Bibliotecas de pueblos más pequeños que también venían condicionadas por esta extendida variedad cinegética, practicada esta vez por los ayuntamientos, de matar dos pájaros de un tiro, y que consiste en poner juntas la biblioteca y la casa de cultura. Hubo un momento en que el *partenaire* casi natural de la biblioteca era el club de jubilados. Se han producido cambios de pareja, pero, hasta hace poco, siempre había una constante: la biblioteca era la que terminaba ubicada en la segunda planta del edificio. La novedad que ofrecen las nuevas casas de cultura-bibliotecas de Ablitas, Murchante y Milagro es ésta precisamente: la de poner en pie de igualdad ambos centros. Esto ya es motivo suficiente para dedicarles un artículo en nuestra revista.

Lo que nos sobraba, pues, eran candidatos, así que, en un momento dado, nos preguntamos: ¿y por qué no hacer un número monográfico o, al menos, un amplio *dossier* sobre los nuevos

equipamientos? Y además, ¿por qué no solicitar a los propios arquitectos que nos describieran los proyectos en los que habían estado trabajando? Y aquí está el resultado. Han accedido amablemente a colaborar en **TK** los arquitectos encargados de la rehabilitación del Palacio de los Eguía en Estella (Juan Echávarri) y del Palacio de los Mariscales en Tafalla (Tomás Urmeneta); los arquitectos de la biblioteca de Milagro (Tabuenca & Leache) y de Murchante (Luis Cornago). También los arquitectos de la de Burlada (Araiz, Huarte & Ros) han accedido a hacernos una descripción y a facilitarnos los planos de la biblioteca. Manuel Millera, el arquitecto responsable del proyecto de la biblioteca de Ansoáin, es, quizá, de todos nuestros colaboradores, el que ha ido más lejos y le ha dado a su artículo un tono más personal. Como aproximación teórica a un asunto tan complejo y tan determinante del servicio bibliotecario es como hay que leer el artículo de Jesús Arana. Y, por último, merece una mención destacadísima la colaboración del arquitecto navarro más prestigioso y con una obra más reconocida internacionalmente. Nos referimos, claro está, a Rafael Moneo. Él es el responsable del proyecto de la nueva sede para el Archivo General de Navarra que, junto con el Museo Jorge Oteiza (obra de Sáenz de Oiza) y el Palacio de Congresos-Auditorio (obra de Mangado, Ochotorena & Alzugaray), es uno de los tres grandes proyectos culturales en que está embarcada en estos momentos nuestra comunidad. Y aquí es adonde queríamos llegar, porque, una vez abordados estos retos, es indudable que el próximo no puede ser otro que la Biblioteca General de Navarra. Todos estamos convencidos de que no han de tardar muchos meses en ponerse de acuerdo el Ayuntamiento de Pamplona y la Institución Príncipe de Viana en elegir un solar en el centro de Pamplona, en elaborar porteriormente un riguroso programa de necesidades que recoja todos los requerimientos técnicos que un edificio de estas características precisa, y en encargar el proyecto, esperemos que con el mismo nivel de exigencia que en los tres casos mencionados, al estudio de un arquitecto.

Con este número de **TK** queremos mostrar a nuestros compañeros de dentro y de fuera cómo son las nuevas bibliotecas que se están construyendo ahora en Navarra; de ahí el generoso despliegue de planos y fotografías que acompañan a algunos de los artículos. Pero hay algo más: este número quiere ser también un toque de atención. En primer lugar, porque algunos de los mayores problemas con que se encuentran ahora las bibliotecas públicas navarras tienen mucho que ver con las deficiencias de los equipamientos: denuncias en la prensa del mal estado de la blioteca de San Pedro, de la falta de espacio de la biblioteca de San Juan, negativa del Gobierno de Navarra a aceptar la nueva biblioteca de Estella en tanto no se solucionen algunos problemas, así como un continuo goteo de denuncias en la prensa del mal servicio de la Biblioteca General de Navarra, cuya razón última hay que buscar, en mucho casos, en unos locales inadecuados. Y, en segundo lugar, porque nos gustaría invitar a todos los sectores implicados (arquitectos, bibliotecarios, responsables políticos) a reflexionar sobre la futura Biblioteca General. Nos hemos quejado amargamente muchas veces de la falta de referentes, y ése es uno de los principales papeles que ha de desempeñar la gran Biblioteca de Navarra: la de ser un modelo permanente de biblioteca moderna o biblioteca puesta al día; un lugar de peregrinación inexcusable para todo alcalde o concejal que, en el futuro, quiera abrir o trasladar una biblioteca pública en Navarra. Y, en este sentido, éste es un asunto que nos afecta a todos. Con este número de **TK** queremos, por tanto, dar inicio a un profundo debate profesional sobre cómo ha de ser la futura Biblioteca de Navarra.

Y, con ser éste de los equipamientos el asunto central de este semestre, no es el único. El número se completa con un pequeño bloque de tres artículos referidos a las bibliotecas escolares. Tenemos ahí las aportaciones de María Antonia del Burgo y de Francis Soto, que, desde ópticas y planteamientos diferentes, nos hablan de esta difícil travesía del desierto que están viviendo las bibliotecas escolares en busca de sus señas de identidad. Una cosa, sin embargo, está clara: cada vez son más numerosas las voces que, desde diferentes ámbitos, demandan para la biblioteca de los centros de enseñanza no universitaria un papel mucho más destacado que el que tradicionalmente se les ha venido reservando. Completa este bloque un artículo de corte histórico sobre los libros de texto en las escuelas de Pamplona en la segunda mitad del siglo pasado. Su autor es Francisco Javier Ema, y desde aquí aprovechamos la ocasión para felicitarle por el premio que acaba de recibir a su labor investigadora.

Belén Altuna es, desde hace algunos meses, la nueva —y primera— subdirectora de la biblioteca de la Universidad Pública de Navarra. Experta en evaluación y calidad, es autora de un sinfín de artículos, ponencias, capítulos de obras colectivas... Sabíamos que tenía cosas interesantes que decirnos sobre cooperación bibliotecaria, sobre la formación de los profesionales, etc. Así que Juana Iturralde se armó de bolígrafos y grabadora y se fue una tarde a su despacho. El resultado de esa charla animada lo podrá encontrar el lector unas páginas más adelante.

En la sección de Entresijos se pueden leer notas más o menos breves de compañeros de la asociación —Karmele Barrena, Clara Flamarique, José Ignacio Etchegaray—, habituales en estas páginas y con los que esta publicación tiene contraída una deuda de gratitud impagable.

La firma invitada con la que cerramos el número es la de Pedro Lozano Bartolozzi. Profesor de Relaciones Internacionales en la Univesidad de Navarra, novelista, colaborador habitual en la prensa navarra, a Pedro Lozano le encargamos que nos hiciera una interpretación personal del nuevo edificio de la Biblioteca de la Universidad de Navarra, y aquí tenemos al autor de *El polipasto noticioso*, con su ingenio habitual, tratando de convencernos de que el edificio de Carvajal tiene un cierto parecido con el Arco de la Defensa de París. En fin, parecidos más raros se han encontrado.

Por nuestra parte, eso es todo. Les rogamos que apaguen los cigarrillos y se abrochen los cinturones. En unos segundos vamos a iniciar la maniobra de despegue. ¡Buen viaje!



TK ISSN 1136-7679
Número 7 zenbakia
Junio 1999ko ekaina
Publicación semestral
Edita:
Asociación Navarra de Bibliotecarios - Nafarroako Liburuzainen Elkartea
Consejo editorial:
Jesús Arana Palacios
Juana Iturralde Sola
Anabel Olaso Val
Luis Puente Lanzarote
Dirección postal y administración:
Asociación Navarra de Bibliotecarios - Nafarroako Liburuzainen Elkartea,
Apartado de Correos 347.
31080 Pamplona (Navarra)
Fotocomposición:
Copyprint. Paulino Caballero, 38.
31003 Pamplona (Navarra)
Imprime:
Gráficas Ona. Ctra. Artica, s/n.
31140 Artica (Navarra)
Depósito Legal: NA. 1.029-1996

Los artículos que aparecen en **TK** van, en su mayor parte, firmados y sólo reflejan la opinión de sus autores. La Asociación Navarra de Bibliotecarios no comparte necesariamente dichas opiniones

Esta publicación recibe una ayuda a la edición del Gobierno de Navarra

Para el número 8 de **TK** se admite para su consideración todo tipo de contribuciones que nos sean remitidas a nuestro apartado de correos. Más que la procedencia geográfica o el ámbito profesional de los autores, interesa la pertinencia de los textos, es decir, que se circunscriban al contenido de nuestra publicación. El plazo de recepción de originales finaliza el 15 de octubre de 1999

Sumario

Presentación 5

Entresijos

Hace ahora un año...
por José Ignacio Etchegaray 9

La celebración del Día del Libro en las Bibliotecas Públicas de Navarra
por Clara Flamarique 1

Noticias:
Bibliotecas y Centros de Documentación para el usuario, 1999
Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, en México
Denuncias en la prensa
Firma del acuerdo Bai Euskarari 14

Publicaciones recibidas 17

A fondo

Belén Altuna, profesional con certificado de calidad
entrevistada por Juana Iturralde Sola 19

Nuevos equipamientos

El estanque y el río
por Jesús Arana Palacios 27

Reforma del Palacio de los Eguía para Biblioteca Pública de Estella
por Juan Echávarri 37

La Biblioteca de Tafalla (Palacio de los Mariscales - Casa del Cordón)
por Tomás Urmeneta Fernández 51

Biblioteca de Burlada: descripción de la propuesta
por Jesús Araiz, Juan Carlos Huarte y Gabriel Ros 59

Biblioteca y Casa de Cultura de Milagro
por Fernando Tabuenca y Jesús Leache 65

Casa de Cultura y Biblioteca de Murchante
por Luis M. Cornago Rodríguez 75

Lo ideal y lo posible. La Biblioteca de Ansoáin
por Manuel Millera 83

Archivo General y Real de Navarra. Memoria de arquitectura
por José Rafael Moneo Vallés 99

Bibliotecas escolares

La biblioteca escolar en Navarra
por María Antonia del Burgo

ABIES: necesario pero no suficiente
por Francisco Soto Alfaro

Libros en las escuelas de Pamplona (1843-1900)
por Javier Ema Fernández 131

Firma invitada

La nueva Biblioteca de la Universidad de Navarra
por Pedro Lozano Bartolozzi

Hace ahora un año..

José Ignacio ETCHEGARAY AUZMENDI*

Hace ahora un año corrió la noticia por toda la geografía navarra: tres compañer@s bibliotecari@s eran liberad@s de sus trabajos habituales, para empezar a pensar sobre el panorama del futuro bibliotecario navarro. En una comunidad con una red bibliotecaria a punto de cumplir medio siglo, parecía urgente planificar hacia dónde se quería ir, con qué instrumentos se iba a contar y en qué soportes apoyarse. Quizás se había trabajado tanto en el día a día que se necesitaba un espacio amplio para la reflexión, una reflexión para ver los puntos negativos, los positivos, y sobre todo para poder sacar la conclusión de lo importante que es PLANIFICAR.

Y qué difícil resulta a veces ponerse a pensar. El *grupo de reflexión* sospechaba que se le iban a acabar enseguida las ideas, llegaron a creer que en dos meses liquidaban el trabajo. Tod@s asistíamos a la experiencia confiad@s, aunque un@s más optimistas que otr@s. A su intensa labor de reflexión les iban a ayudar personas de la propia Red de Bibliotecas, de otros departamentos del Gobierno, y de otras instancias bibliotecarias de fuera de Navarra. Pronto oímos hablar de las sesiones de "contraste" con los agentes externos, y algunos pudimos pensar que se trataba de líquidos que se inyectaban a los miembros del grupo para "contrastar" sus conclusiones con otras si acaso más autorizadas.

El tiempo pasaba y lo que en principio se había calculado para unos meses requería una primera prórroga y una segunda; y el grupo pensaba, y pensaba, y escribía, y escribía, primero decenas, después centenas de folios. Cerraban un apartado, y otro, y otro; finalizaba un capítulo y se pasaba a otro. Sus cabezas bullían de ideas en la pequeña y asfixiante sala Aldapa del Departamento de Educación y Cultura.

Probablemente, a quienes hemos observado desde fuera, el proceso se nos haya hecho más corto, o puede que no; pero los plazos se iban cumpliendo y, poco a poco, llegaba el momento de informar de las conclusiones a todos los que trabajamos en esta Red. Se pensó que podía ser una buena idea hacerlo dentro del marco de unas jornadas de formación para tod@s los bibliotecari@s públic@s navarr@s. La convocatoria se hizo en Pamplona los pasados días 15, 16 y 17 de marzo; los dos primeros días, a cargo de Magdalena Vinent, Eulalia Espinás y Nuria Ventura, competentes profesionales que han seguido desde fuera con mucho entusiasmo y apoyo esta experiencia en Navarra. A ellas correspondió hacer una panorámica general del servicio público bibliotecario a las puertas del siglo XXI.

* Biblioteca Pública de Tafalla

La jornada del día 17 se reservó para una maratoniana sesión informativa de las principales conclusiones del Grupo de Trabajo. Se nos habló del futuro mapa bibliotecario navarro, de la cartera de servicios que habrán de ofrecer las bibliotecas públicas, de la informatización, de la Biblioteca General de Navarra, de la futura ley de bibliotecas —hoy inexistente en Navarra—, de la proyectada zonificación del mapa bibliotecario con la aparición de la figura del Coordinador de zona... En definitiva, se presentó un ambicioso plan de futuro con el cual era difícil estar en desacuerdo, aunque para algunos pareciera un tanto utópico. De hecho, hubo alguna intervención quejándose de la poca participación de la gente en el proyecto, así como de la incógnita sobre el capítulo del personal, apenas esbozado todavía en los papeles.

Dado que los trabajos iban a continuar hasta finales de mayo, se nos citó a una serie de reuniones por zonas para poder aportar ideas y explicar las cosas más pausadamente. Estas reuniones han tenido lugar en la última semana de abril, y creo que ha sido difícil sustraerse al optimismo sobre el futuro que muestran todos y cada uno de los que han trabajado en este proyecto.

Nadie duda de que ahora viene lo más difícil, hay que convencer a los poderes públicos de que todo esto es factible, rentable e imprescindible para el futuro bibliotecario navarro. El esfuerzo de planificación realizado bien merece conseguir una respuesta esperanzadora a corto y medio plazo. Se acercan unas nuevas elecciones que cambiarán nuestro Parlamento, ayuntamientos y Gobierno, y queremos creer que todo el trabajo realizado no será en balde, y desde luego aquí seguiremos tod@s para recordar a quien corresponda que existe un proyecto, de futuro, ilusionante, y lleno de entusiasmo para el sistema bibliotecario público navarro.

Pamplona, 3 de mayo de 1999

LA CELEBRACIÓN DEL DÍA DEL LIBRO EN LAS BIBLIOTECAS públicas de Navarra

Clara FLAMARIQUE*

Posiblemente no está todo lo que fue, pero seguro que fue todo lo que está, y más. La celebración del Día del Libro en las bibliotecas de la Red podría resumirse a modo de ABECEDARIO de animación a la lectura (con el permiso del Equipo Peonza). Y empezamos por la:

ANIMACIÓN; la que han desplegado los bibliotecarios que durante días y días han pensado, tramitado, preparado, organizado, supervisado y, finalmente, ofrecido a quien quisiera acercarse a las bibliotecas, hasta treinta y seis actividades distintas.

BIBLIOTECA EN LA CALLE: en mercadillos, plazas, patios de colegios. La biblioteca, normalmente encerrada entre cuatro paredes, se *echó* a la calle para celebrar la fiesta del libro en Ablitas, Azagra, Buñuel, Cascante, Falces, Leitza, Lerín, Mendavia, Milagro, Peralta, Puente la Reina, Viana y Villava.

CONCURSOS de carteles (en Auritz-Burguete, Milagro y Ribaforada); de *comic* (en Ribaforada); de cuentos (en Allo, Andosilla, Arróniz, Lerín, Marcilla, Milagro, San Adrián, Sartaguda); de dibujo (en Ablitas, Milagro y Valtierra); de marcapáginas (en Corella) o de poesía (en Fustiñana y Ribaforada). Y CHARLAS sobre temas y autores diversos, como hubo en Azagra, Cadreita, Cascante, Corella, Mendavia y Viana.

DIAPOSITIVAS sobre temas locales, se proyectaron en Carcastillo.

ELABORACIÓN, en la propia biblioteca, de libros (en Allo, Andosilla y Arróniz) o de carteles (Fitero y Mendavia); ENCUENTROS CON AUTORES, como hubo en Bera y Leitza; o ESCAPARATISMO, que, en colaboración con los comercios de la localidad, se llevó a cabo un año más —ya es un clásico— en Allo, Ansoáin, Azagra, Baztán, Bera, Corella, Falces, Fitero, Huarte, Lodosa, Mendigorría, Milagro, Murchante, Olite, Peralta, Viana y Zizur Mayor.

FORUM, o LIBRO-FORUM, como el que se celebró en Fustiñana con un colectivo de mujeres.

GUÍAS DE LECTURA, que se elaboraron en la Biblioteca Infantil de Burlada y en Mendigorría.

* Biblioteca Pública Infantil de Zizur Mayor

HORA DEL CUENTO, la estrella de la animación, que se presentó en mil y una versiones: cuentos populares, clásicos, inventados, representados, leídos..., en 27 bibliotecas: Alsasua, Andosilla, Azagra, Beriáin, Cadreita, Caparroso, Carcastillo, Cascante, Castejón, Corella, Falces, Fustiñana, Irurtzun, Leitza, Lodosa, Lumbier, Mendavia, Mendigorría, Milagro, Olite, Pamplona (Milagrosa), Peralta, Puente la Reina, Ribaforada, San Adrián, Tudela y Zizur Mayor Infantil.

ILUSTRACIÓN de cuentos, que pudieron disfrutar los niños de Lumbier y Sesma.

"JUERGA", lo mejor para celebrar una fiesta, como demostraron en Fustiñana con una chocolatada y en Mérida con una merienda con regalos para todos.

KILIKIS, que acompañaron a la biblioteca de Villava en su salida a la calle.

LECTURA DE POESÍA, con representación teatral o acompañada de música, una delicia que ofrecieron en Ansoáin, Azagra, Pamplona (San Juan) y Zizur Mayor.

MAGIA en la biblioteca de Sartaguda; MARATÓN DE CUENTOS en Burlada Infantil; MARCAPÁGINAS que se elaboraron para regalar a los lectores en Fustiñana y las Bibliotecas Infantiles de Burlada y Zizur Mayor (en homenaje a Gloria Fuertes); o MARIONETAS en Cadreita e Irurtzun.

NIÑOS, que son los protagonistas de casi toda la animación, no podían faltar en nuestro particular abecedario.

ONG, como Libros para el Mundo, con la que colaboró la biblioteca de Valtierra recogiendo libros aportados por sus vecinos.

PAPIROFLEXIA, actividad que acompañó en Tudela a los cuentacuentos; PREMIO AL MEJOR LECTOR, que se entregó en Fustiñana; PRESENTACIÓN DE LIBROS por los propios autores, como en Alsasua; o PRÉSTAMO COLECTIVO de libros, que se realizó en Andosilla y en Huarte.

QUIENES colaboran con las bibliotecas (cuentacuentos, recitadores, actores, autores, comerciantes y mucha gente más) haciendo del Día del Libro una fiesta de todos.

RECOPILACIÓN de cuentos antiguos, anécdotas, canciones, como se hizo en Arróniz, Caparroso o Corella; y RADIO, que en Leitza habló de libros con la participación de los jóvenes.

SONDEOS DE OPINIÓN sobre la biblioteca, que se realizaron entre los usuarios de la Biblioteca Infantil de Burlada y de Corella.

TALLERES DE LECTURA Y ESCRITURA para niños y jóvenes se llevaron a cabo en Lerín; hubo TEATRO en Allo, Carcastillo, Fitero, Funes, Huarte, Marcilla, Mélida, San Adrián, Valtierra, Viana y Zizur Mayor Infantil; y TÍTERES en Mendavia.

¡UF! ¡Qué trabajo!

VISITAS ESCOLARES A LA BIBLIOTECA, las que hicieron los alumnos de los colegios de Andosilla, Bera, Buñuel, Carcastillo, Corella, Falces, Funes, Milagro, Sesma y Viana; y VÍDEOS infantiles que se proyectaron en la Biblioteca de Caparroso.

EXPOSICIONES de libros (en Azagra y Falces), de fotos y de temas locales (en Sartaguda o Viana).

Y que une a Javier Pagola Y Aingeru Epaltza, quienes redactaron, en castellano y euskara respectivamente, los textos que servían de presentación a las actividades del Día del libro.

Zía, Begoña, la autora del cartel elegido para representar nuestra fiesta, que es la del Placer de Leer.





De los cursos de formación organizados por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez y las universidades de Salamanca y Carlos III de Madrid para 1999, hemos tenido ocasión de asistir a los dedicados a *Otros soportes*. En marzo se celebró el primero, dedicado a los servicios de fonoteca y videoteca. El segundo, centrado en los materiales electrónicos —CD-ROM e Internet—, al contar con un mayor número de participantes, tuvo que realizarse en dos tandas, una en abril y otra en mayo. Hay que destacar el carácter eminentemente práctico de estos cursos (más del 80% de los cursillistas son profesionales en activo), así como la documentación recibida y la organización, impecable. Sólo hemos tenido que lamentar que no se insistiera en que la sede del segundo curso (Peñaranda) era diferente de la del primero (Salamanca), para despiste de más de uno

Anabel Olaso (Biblioteca Pública de Barañáin)



Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, fundada hace setenta años en lo que fue el antiguo oratorio de San Felipe de Neri (construido en 1752) en México D.F. En ella nos encontramos con los espectaculares murales llenos de formas y colores titulados *Las revoluciones y los elementos*, realizados por el pintor vanguardista Vlady en 1974, que ocupan las cuatro paredes de la única sala de lectura de esta biblioteca. En la información sobre este *macromural* pudimos leer que de la unión de forma y color emerge un mensaje: el deseo de borrar para siempre todas las opresiones. Así, la pintura se convierte en un relato de las descomposiciones del mundo y la lucha del hombre por rebasarlas apuntando siempre hacia un universo más elevado. Un impresionante testimonio en un lugar poco habitual para la expresión artística, aunque sí muy acorde con la misión bibliotecaria de servir a la cultura y la concordia entre la humanidad. Como nota curiosa, muy propia de esta ciudad llena de contrastes, esta biblioteca situada en el centro histórico, a pesar de esta magnífica obra pictórica, no dispone de servicio de préstamo a domicilio, y en esto no es un caso aislado: varias bibliotecas públicas, así como la Biblioteca de México, carecen de este servicio

15

Karmele Barrena (Biblioteca Pública de Estella)



Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, fundada hace setenta años en lo que fue el antiguo oratorio de San Felipe de Neri (construido en 1752) en México D.F. En ella nos encontramos con los espectaculares murales llenos de formas y colores titulados *Las revoluciones y los elementos*, realizados por el pintor vanguardista Vlady en 1974, que ocupan las cuatro paredes de la única sala de lectura de esta biblioteca. En la información sobre este *macromural* pudimos leer que de la unión de forma y color emerge un mensaje: el deseo de borrar para siempre todas las opresiones. Así, la pintura se convierte en un relato de las descomposiciones del mundo y la lucha del hombre por rebasarlas apuntando siempre hacia un universo más elevado. Un impresionante testimonio en un lugar poco habitual para la expresión artística, aunque sí muy acorde con la misión bibliotecaria de servir a la cultura y la concordia entre la humanidad. Como nota curiosa, muy propia de esta ciudad llena de contrastes, esta biblioteca situada en el centro histórico, a pesar de esta magnífica obra pictórica, no dispone de servicio de préstamo a domicilio, y en esto no es un caso aislado: varias bibliotecas públicas, así como la Biblioteca de México, carecen de este servicio

Karmele BARRENA (Biblioteca Pública de Estella)

Denuncias en la prensa

Marzo fue el mes más cruel para las bibliotecas públicas de Navarra. Algunos de los titulares de la prensa navarra deberían darnos qué pensar. Todavía sobran razones para escribir más de un reportaje demoledor sobre la *modélica* red de bibliotecas públicas de Navarra. Pero, incluso cuando las noticias son positivas —los bibliotecarios se forman en nuevas tecnologías y en nuevos servicios—, la prensa navarra lo único que destaca es el cierre de las bibliotecas. Es difícil cambiar la imagen pública de las bibliotecas si la mayor parte de las noticias sobre la

realidad bibliotecaria de Navarra son de signo negativo. "Las bibliotecas públicas cerrarán por unas jornadas" (*Diario de Noticias*, 13 de marzo de 1999). "La biblioteca de Tafalla cierra sus puertas para trasladarse al Palacio de los Mariscales" (*Diario de Navarra*, 14 de marzo de 1999). "Las bibliotecas navarras cerrarán desde hoy y hasta el miércoles" (*Diario de Noticias*, 15 de marzo de 1999). "La Red de Bibliotecas de Navarra, cerrada tres días" (*Diario de Navarra*, 16 de marzo de 1999). "Biblioteca General de Navarra: Marcotegui (Consejero de Educación y Cultura) insiste en la falta de sensibilidad del Ayuntamiento" (*Diario de Noticias*, 16 de marzo de 1999). "La Biblioteca de San Pedro padece un completo abandono desde hace 10 años" (*Diario de Navarra*, 19 de marzo de 1999). "El Monasterio de San Pedro acogerá en breve la biblioteca de la Rochapea. Javier Chourraut (alcalde de Pamplona) acusó ayer al Gobierno de 'ralentizar' el traslado". Columna: "Obcecación de Marcotegui". (*Diario de Noticias*, 23 de marzo de 1999). "Los usuarios de la biblioteca de San Pedro denuncian el abandono de las instalaciones" (*Diario de Navarra*, 23 de marzo de 1999). "Pamplona es, sin duda, la zona de la red más deficitaria en servicios bibliotecarios" (entrevista con Juana Iturralde, presidenta de la Asociación Navarra de Bibliotecarios) (*Diario de Noticias*, 24 de marzo de 1999). "El porqué del cierre de bibliotecas públicas" (Carta de Asun Maestro, Jefe de Negociado de la Red de Bibliotecas) (*Diario de Noticias*, 26 de marzo de 1999). "Cultura ratifica los males endémicos de algunas bibliotecas de Pamplona" (*Diario de Noticias*, 26 de marzo de 1999). "La biblioteca de San Juan no tiene sistemas de seguridad y carece de espacio suficiente" (*Diario de Navarra*, 28 de marzo de 1999). "El deterioro de la biblioteca pública de San Pedro no es un caso aislado" (*Diario de Navarra*, 26 de marzo de 1999). A eso podemos añadir algunas *cartas al director*, como la que envía Emilio Iglesias Pobera, donde denuncia que no se la haya permitido consultar el *Boletín Oficial de Navarra* (BON) en la Biblioteca General de Navarra por haberse olvidado el DNI en casa (*Diario de Noticias*, 23 de marzo de 1999). O la carta de Aurelio Jiménez Sanz en la que, insistiendo en esta misma idea, se queja airadamente de que le ha resultado mucho más sencillo consultar un BON en la Biblioteca Nacional de Madrid en una visita de un día que en la Biblioteca General de Navarra, debido al procedimiento excesivamente burocrático que se exige para obtener el carné de socio. Esta carta provocó la no menos airada respuesta de Juantxo Elizari, director de la Biblioteca General de Navarra, que aclara las circunstancias que rodearon esta denuncia de Aurelio Jiménez (*Diario de Navarra*, 17 de marzo de 1999).

Es cierto que, después, algunas de las actividades que realizaron numerosas bibliotecas para celebrar el Día del Libro tuvieron eco en la prensa, y, con posterioridad, la inauguración de algunas bibliotecas en la campaña preelectoral también tuvo su lugar en el *Diario de Navarra* y el *Diario de Noticias*, pero con todo, no va a ser fácil deshacernos de la mala imagen (a veces merecida, a veces no) que de las bibliotecas públicas le ha debido quedar al lector de periódicos navarros.



Firma del acuerdo *Bai Euskarari*

El pasado día 18 de mayo de 1999, Juana Iturralde, en nombre de la Asociación Navarra de Bibliotecarios, firmó el Acuerdo Bai Euskarari por la normalización del euskera. La firma tuvo lugar simultáneamente en el Planetario de Pamplona y en otros tres escenarios de Bilbao, Vitoria y San Sebastián, conectados mediante videoconferencia. En el conjunto de las cuatro capitales, fueron más de quinientas las organizaciones y colectivos firmantes. El siguiente paso será la participación de nuestra asociación en el diseño de un Plan Estratégico sobre el euskera que dirige Kontseilua y cuenta con el apoyo de LKS, una empresa externa de asesoría, especialista en este tipo de estudios.

Publicaciones recibidas*

Publicaciones periódicas

- *Aldeezkaria*, Asociación Vasca de Archiveros, Bibliotecarios y Documentalistas, n. 7
- *Anaquel : boletín de Libros, Archivos y Bibliotecas de Castilla La Mancha*, n. 2
- *Asmoz ta jakitez*, Eusko Ikaskuntza, n. 84, 85, 87, 88, 89
- *Biblioforum*, Fundación Bertelsmann, 1er semestre 1999
- *Biblioteca Informacions*, Universitat Autònoma de Barcelona, n. 19
- *Boletín bibliográfico*, Biblioteca Regional de Madrid, n. 32, 33
- *Boletín de Sumarios*, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, n. 29, 30, 31
- *Boletín informativo*, Ateneo Navarro, abril 1999, mayo 1999
- *Correo Bibliotecario : boletín informativo de la Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria*, n. 28, 29, 30, 31, 32
- *Document*, Col.legi Oficial de Bibliotecaris-Documentalistes de Catalunya, n. 111, 112, 113, 114, 115
- *Irakurketa eta hau literatura = Lectura y literatura infantil : revista de sumarios*, Centro de Documentación del Libro Infantil de la Biblioteca Central de Donostia Kultura, n. 6. Contiene la reseña de **TK** n. 6
- *Métodos de Información*, AVEI, Associació Valenciana d'Especialistes en Informació, n. 26-27. Número monográfico sobre Fesabid 98

* Listado cerrado a 7 de mayo de 1999

Firma del acuerdo *Bai Euskarari*

El pasado día 18 de mayo de 1999, Juana Iturralde, en nombre de la Asociación Navarra de Bibliotecarios, firmó el Acuerdo Bai Euskarari por la normalización del euskera. La firma tuvo lugar simultáneamente en el Planetario de Pamplona y en otros tres escenarios de Bilbao, Vitoria y San Sebastián, conectados mediante videoconferencia. En el conjunto de las cuatro capitales, fueron más de quinientas las organizaciones y colectivos firmantes. El siguiente paso será la participación de nuestra asociación en el diseño de un Plan Estratégico sobre el euskera que dirige Kontseilua y cuenta con el apoyo de LKS, una empresa externa de asesoría, especialista en este tipo de estudios.

Publicaciones recibidas*

Publicaciones periódicas

- *Aldeezkaria*, Asociación Vasca de Archiveros, Bibliotecarios y Documentalistas, n. 7
- *Anaquel : boletín de Libros, Archivos y Bibliotecas de Castilla La Mancha*, n. 2
- *Asmoz ta jakitez*, Eusko Ikaskuntza, n. 84, 85, 87, 88, 89
- *Biblioforum*, Fundación Bertelsmann, 1er semestre 1999
- *Biblioteca Informacions*, Universitat Autònoma de Barcelona, n. 19
- *Boletín bibliográfico*, Biblioteca Regional de Madrid, n. 32, 33
- *Boletín de Sumarios*, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, n. 29, 30, 31
- *Boletín informativo*, Ateneo Navarro, abril 1999, mayo 1999
- *Correo Bibliotecario : boletín informativo de la Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria*, n. 28, 29, 30, 31, 32
- *Document*, Col.legi Oficial de Bibliotecaris-Documentalistes de Catalunya, n. 111, 112, 113, 114, 115
- *Irakurketa eta hau literatura = Lectura y literatura infantil : revista de sumarios*, Centro de Documentación del Libro Infantil de la Biblioteca Central de Donostia Kultura, n. 6. Contiene la reseña de **TK** n. 6
- *Métodos de Información*, AVEI, Associació Valenciana d'Especialistes en Informació, n. 26-27. Número monográfico sobre Fesabid 98

* Listado cerrado a 7 de mayo de 1999

- *Nexo : información, documentación, automatización* / Doc6, n. 18, 19
- *Punto de Lectura*, Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, n. 12
- *Ratón de biblioteca*, Biblioteca Municipal de Peñaranda de Bracamonte (Salamanca), n. 13.

Monografías

- *Acuerdo Bai Euskarari = Bai euskarari Akordioa = Accord Bai euskarari.* 24 p.
- Azucena ARIAS CORREA y Rubén PÉREZ LORENZO, *A Cirurxiá*, Vigo, Ir Indo, 1998. 26 p.
- *Cultura en Castilla-La Mancha : ayudas 1999*, Toledo, Consejería de Educación y Cultura, 1999. 84 p.
- Xabier ETXANIZ y Marijose OLAZIREGI, *Euskarazko Haur eta Gazte literatura Idazleak = Basque writers...* Eusko Jaularitza, Kultura Saila, 1998. 63 p.
- *Memoria 1996-98*, Fundación Bertelsmann
- María Dolores RIAL FERNÁNDEZ y Kiko DA SILVA, *O cumplenos do rei Pericón*, Vigo, Ir Indo, 1998. 25 p.
- J. THORHAUGE y otros, *Las bibliotecas públicas y la sociedad de la información*, Luxemburgo, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, 1998. 371 p.

Belén Altuna, profesional con certificado de calidad

entrevistada por Juana ITURRALDE SOLA*



El edificio de la Biblioteca de la Universidad Pública de Navarra recuerda a aquel proyecto de Biblioteca Nacional soñado por Étienne-Louis Boullée allá por el año 1784: un inmenso espacio unitario, iluminación cenital y estanterías en pisos a distintas alturas. Pero lo que el gran Boullée imagina como "una inmensa basílica iluminada desde lo alto", el genio de Sáenz de Oiza lo materializa en un cuerpo de factoría industrial, carne de hormigón y cemento, espacio para ser habitado por lo que en lenguaje mitinero podríamos denominar "operarios de la información" y "trabajadores de la cultura".

En este páramo gris, homenaje al *pobrismo*, trabaja desde enero de 1998 Belén Altuna Esteibar, como subdirectora de la Biblioteca.

Belén tiene voz cálida de contralto y un currículum que tumba, ejemplo práctico de dirección por objetivos: es licenciada en Psicología por la Universidad del País Vasco; ha realizado cursos de doctorado en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de esa misma universidad; es Master of Science, en Library and Information Science, por la Universidad de Illinois, y ha realizado también el Programa de Doctorado en Documentación en la Universidad Carlos III de Madrid. Ha trabajado como bibliotecaria y con diferentes cargos de responsabilidad en la Universidad del País Vasco y en la Biblioteca Nacional, en Madrid; como docente, en la Universidad Carlos III; como profesional independiente, ha sido directora del Proyecto DELICAT dentro del IV Programa Marco Europeo de I+DT; ha participado en reuniones de expertos de la CE para la preparación del plan estratégico del V Programa Marco Europeo de I+DT, en el Área de Telemática para Bibliotecas; y ha sido miembro del Working Group europeo de expertos de COBRA+ para la identificación y propuestas de líneas estratégicas de trabajo de las bibliotecas nacionales europeas. Son innumerables los cursos impartidos y organizados, las conferencias, comunicaciones en congresos y las publicaciones. En fin, como profesional presti-

* Biblioteca Pública de Orvina

giosa, es miembro de diferentes sociedades profesionales y asociaciones varias, como ASIS, ALA, SEDIC, etc.

Con este currículum, el apellido "Altuna", que en euskara la catapulta a lo más alto, y el entusiasmo necesario para sobrevivir al escenario más inhóspito, esta donostiarra políglota y tan preparada está empeñada en implantar en la Biblioteca de la Upna un nuevo modelo de gestión, basado en la dirección por objetivos.

Belén habla con entusiasmo sereno. Se ayuda con las manos en su discurso y, cuando va a precisar la argumentación, en un gesto maquinal y único, ajusta las gafas a la base de su nariz y el argumento en su punto exacto.

La encuentro en su despacho, trabajando en *estéreo*, en pantalla y con documentación impresa ("me gusta trabajar así, tenerlo todo a la vista"), y a mí me da un poco de apuro interrumpir su tarea.

—¿Cómo llega a esta profesión de bibliotecaria?

—Siempre me ha llamado la atención que a los bibliotecarios nos planteen, ineludiblemente, esa pregunta. Parece que causa asombro, como si hubiera alguna duda, incluso entre nosotros mismos, sobre el interés de esta profesión.

En mi caso particular, no había precedentes familiares, y los estudios de Biblioteconomía no estaban generalizados; únicamente había posibilidad de cursar estos estudios en Cataluña, en la Universidad de Navarra y en la pequeña escuela de la Biblioteca Nacional en Madrid. Los que éramos *de provincias*, como se decía entonces, lo teníamos más complicado para acceder profesionalmente a ese mundo. Yo comencé a interesarme por las bibliotecas por algo que puede parecer una tontería. Estudiaba Psicología, y a mí me parecía que la C.D.U. de los catálogos de las bibliotecas para nada respondía a cómo la mente busca información, cómo asocia la memoria esa información y cómo trabaja la mente como mecanismo de recuperación de esa información. De ahí nació mi interés por esta profesión.

—Pues debió de ser muy grande, porque enseguida comenzó a trabajar en una biblioteca...

—Bueno, tuve una beca para trabajar unas horas al día y me pareció muy interesante porque tenía muchas facetas distintas. Al terminar la carrera universitaria, me presenté a las oposiciones de Auxiliares de Biblioteca para la Universidad del País Vasco, lo que ahora se denomina Ayudantes de Biblioteca.

—Y consiguió una plaza.

—Sí. Recuerdo que obtener bibliografía era dificilísimo; era todo una especie de autodidactismo que, aunque por una parte puede producir un sentimiento de admiración, por otra genera muchos vicios de base. Por eso, siempre tuve unas ganas tremendas de asentar una posición académica en mi propia carrera profesional. Podría decirse que una de las paradojas de mi currículum profesional es que obtengo un grado académico después de ser facultativo de bibliotecas. Pero para mí era una necesidad sentida en la base de mi profesión; consideraba que la profesión de biblio-

tecario tenía que ser avalada por un marco educativo, y solamente me siento consolidada como profesional en el momento en que ya, además, tengo unos estudios académicos propios.

—Por eso deja su puesto en la Biblioteca Nacional y se marcha a Estados Unidos a realizar sus estudios de *master* en bibliotecas.

—Así es. El mundo anglosajón siempre ha sido nuestro referente en el campo de las bibliotecas: en gestión, organización de servicios, usuarios, procesos, etc. Para mí, era un poco la esencia de lo que consideraba que debía ser la profesión bibliotecaria.

—¿Qué tipo de enseñanza recibe en Estados Unidos: más teórica o práctica?

—Más teórica. Pero se me abre la perspectiva de la gran interdisciplinariedad de la biblioteconomía, que abarca aspectos muy diversos: desde gestión de instituciones, estudio de necesidades de información, hasta aspectos teóricos de recuperación de esa información, de evaluación, etc., etc. El tipo de enseñanza es mucho a base de esfuerzo personal, de realización de trabajos; pero no hay un *practicum* tal y como lo concebimos aquí, sino que hay que desarrollar muchos trabajos en contacto directo con las colecciones, los bibliotecarios, en fin, con los diferentes aspectos de la biblioteca, y, en ese sentido, sí hay una práctica.

—Con su experiencia personal, ¿qué considera preferible para acceder a la profesión bibliotecaria: una titulación específica que facilite una formación profesional muy técnica en organización de la información, en recuperación de la misma, etc., o una formación universitaria en el campo que sea y unos estudios de postgrado que capaciten para gestionar información y todo lo que conlleva el mundo de las bibliotecas?

—El esquema americano que yo conocí era más bien de formación de postgrado, lo que aquí es un tercer ciclo. Se llegaba a esos estudios desde distintas procedencias académicas e intelectuales y, luego, se hacía una formación de postgrado, normalmente en cuatro semestres. De hecho, en casi todas las universidades se pide siempre un perfil semejante: un título universitario y un postgrado de una escuela acreditada por la American Library Association. En Estados Unidos, para ser director de una biblioteca, hay que tener un currículum de mucho peso. Sin embargo, en España, no está establecida una carrera profesional que ponga unas mediaciones para determinados puestos. En ese sentido, la diversidad de titulaciones que hay, sobre todo con la diversidad de ciclos, no sé si responden a las necesidades de las bibliotecas.

—Creo que no le termina de convencer la licenciatura en Biblioteconomía y Documentación, al menos, tal y como se configura en España...

—No hubiese apostado jamás por una diplomatura más una licenciatura. Llenar de contenido cinco años de biblioteconomía exige una interdisciplinariedad enorme; además, existe el peligro real —porque yo lo he comprobado— de crear solapamientos entre la diplomatura y la licenciatura. Desde mi punto de vista, hubiera sido más adecuado articular una vía que permitiera incorporar a personas con diferentes titulaciones para que llegaran a ser especialistas en información. Quizá es que, en estos momentos, no hay un campo profesional en el mercado que exija esa cualificación profesional, pero no es menos cierto que, a la hora de plantearse distintas titulaciones, sería conveniente analizar las necesidades de información que

existen en las diferentes áreas de actividad, como la medicina, la arquitectura, la agronomía, etc., y potenciar la información desde ese punto de vista.

—Bueno, de alguna manera, este punto de vista lo comparten quienes han apostado por la licenciatura en Biblioteconomía y Documentación, porque, con un curso puente, se puede acceder a la misma desde cualquier diplomatura.

—Yo creo que la diplomatura es un *totum revolutum*. Hay quien puede pensar que, en muchos tipos de bibliotecas, con un diplomado es suficiente. A mi parecer, esto es discutible; cuanto más capacitado sea un profesional, más cosas y propuestas puede hacer. Por otra parte, en muchas instituciones se está utilizando a licenciados que han hecho unas oposiciones para cuerpos de diplomados, pero que en su trabajo utilizan todo el bagaje que supone una formación universitaria superior. Seguramente, todavía no hemos puesto a cada tipo de profesional en el lugar que le corresponde, y el mercado también se está aprovechando de que se están generando titulados y los está utilizando a bajo precio. Es una situación compleja que, seguramente, en pocos años se irá clarificando.

—Usted formó parte del Grupo de Trabajo sobre Acreditación de Programas de Estudios de Biblioteconomía y Documentación y Certificación de Profesionales de Información, de la SEDIC. ¿A qué obedeció aquella iniciativa: era un intento de copiar fórmulas anglosajonas de control de calidad profesional o más bien nació de la desconfianza que generaba la repentina inflación de diplomaturas de biblioteconomía en las universidades españolas?

—Al principio, nos planteamos comenzar por la acreditación de títulos, pero consideramos que era demasiado prematuro, en una situación académica todavía no muy asentada, que las asociaciones fuesen las que acreditaran. Se estaba llevando a cabo en Inglaterra y en Estados Unidos, pero en esos países existe un grado de asociacionismo muy consolidado y con un reconocimiento, tanto institucional como social, muy fuerte, y en donde el estudio de estas materias lleva muchos años desarrollándose. Por ello, nos pareció que era más interesante y sensato comenzar por la certificación de profesionales.

—¿Por qué despertó tantas reticencias?

—La certificación tuvo mucha discusión, pero creo que no fue bien entendida o no se quiso entender. La pretensión de la certificación no es tanto entrar a competir con los titulados en biblioteconomía, sino otorgar una valoración a una carrera profesional que también la va a tener el titulado cuando ingrese a ejercer la carrera profesional. No se trataba de enfrentarse con los titulados, sino de valorar una carrera profesional. Por otra parte, también se pretendía resolver la situación de muchos profesionales sin titulación específica porque cuando accedieron a la profesión no existía, pero que, sin embargo, tienen una trayectoria profesional que es digna de reconocerse. Esa era la pretensión, y no creo que sea discutible el que se valore la progresión de una carrera profesional y que profesionales que llevan trabajando muchísimos años, con experiencia y cualificación, tengan un reconocimiento de que son tan profesionales de la información como cualesquiera otros, por lo menos en este periodo en el que están conviviendo dos realidades.

—La certificación ¿es de carácter genérico o especializado para determinadas áreas?

—En principio se ha optado por el modelo francés, que distingue tres niveles: técnico, técnico superior y experto; cada uno de esos tres niveles es genérico. En un futuro, si la cosa va muy bien y hay demanda, tal vez merecerá la pena orientarlo a áreas más específicas.

—¿Han solicitado la certificación muchos profesionales?

—Pues no lo sé; a mí me consta que existen; yo, personalmente, conozco a algún profesional que se ha certificado, pero no sabría indicar el nivel de demanda.

¿Cuál es el proceso que se sigue en la certificación?

—Es una especie de autoevaluación: hay unos protocolos que, basándose en el propio currículum, hay que ir rellenando y, naturalmente, se aporta la documentación acreditativa; puede haber una entrevista, etc. La certificación otorga a la experiencia una gran relevancia, pero también se valora la formación inicial y la continua, y todos los aspectos que contribuyen a enriquecer el currículum profesional. En la certificación hay una parte académica en la que se bareman las titulaciones, entre ellas la titulación específica. Las distintas funciones de un profesional de la información se agrupan por áreas de actividad: centros de documentación, bibliotecas y archivos, y se establecen las funciones que corresponden a los distintos niveles profesionales.

—¿Hubo algún tipo de reticencia por parte de las universidades ante la posibilidad de que se implantara la Acreditación de Programas de Estudios de Biblioteconomía y Documentación?

—No. Hubo algunas universidades, como la de Granada y la Carlos III, que estaban por la labor; en cuanto a las demás, tampoco hicimos muchas indagaciones, porque nos dimos cuenta de que era demasiado crítico ese proceso para tan pocos años de experiencia académica.

—¿Se da en otros países europeos la formación por ciclos tal como se configura en España?

—Así, a bote pronto, recuerdo que, en Gales, donde estuve haciendo unos cursos, sí que había diplomaturas, pero las estaban abandonando, orientándolas más a un segundo ciclo. En Alemania hay un grado académico que podría asimilarse a nuestra diplomatura, aunque hacen una tesina. En Italia, la situación es más caótica que la española; está menos instituida pese a que la española es todavía muy reciente.

—En cualquier caso, debe de resultar difícil articular una formación académica para una profesión que está en constante cambio. Con avances tecnológicos tan vertiginosos como los que se producen hoy en día, es difícil imaginar el futuro de nuestra profesión, ¿no?

—Bueno, las tecnologías sí que avanzan; pero no sé hasta qué punto cambia tanto la esencia de la profesión. Yo no sabré instalar una aplicación de una tecnología punta, por ejemplo, pero lo que sí tengo claro son los principios que orientan mi actividad profesional, y eso lo da la formación académica. Esos principios tienen que ver con mi capacidad para valorar una colección, qué puedo hacer con ella, cómo orientarla para responder mejor a una demanda

determinada, cómo organizar y recuperar la información de manera más efectiva, etc. Hay que cambiar la herramienta que posibilita pensar unos servicios con más posibilidades para el usuario.

Creo que las nuevas tecnologías no han supuesto el descubrimiento de servicios realmente nuevos; lo que sí han hecho es mejorar considerablemente los servicios que ya estaban en la base de la actividad bibliotecaria y documental. Las nuevas herramientas nos han permitido crear servicios que ya estaban planteados en la biblioteconomía desde siempre, pero con una multiplicación de efectos que de ninguna manera se hubieran podido obtener anteriormente.

—Pero las nuevas tecnologías obligan a *redimensionar* funciones, ¿no?

—Ciertamente. Y también es verdad que había cosas que, aunque quisieras, no podías ofrecer por imposibilidad práctica, y ahora todo eso resulta facilísimo. Pero los usuarios actuales se siguen encontrando con problemas muy parecidos a los que tenían los antiguos a la hora de buscar información en los catálogos manuales. Los problemas básicos de la organización de la información y de los servicios siguen siendo muy importantes dentro de la profesión. Lo que pasa es que se han añadido aspectos que antes no se contemplaban ni se exigían: ser buen gestor, rentabilizar los recursos, gestionar recursos humanos, etc. Antes no se preparaba para estos aspectos que hoy consideramos fundamentales. En la sociedad actual, hay que dar cuenta de los recursos públicos, casi siempre limitados, y rentabilizarlos al máximo.

—Y todos estos aspectos se deben contemplar en la formación de los futuros profesionales...

—Naturalmente. En la licenciatura de Biblioteconomía y Documentación en la Universidad Carlos III sí estaban presentes. Yo daba una de esas asignatura, pero desde el Departamento de Economía de la Empresa.

—Cambiemos de tercio, si le parece, y hablemos un poco de cooperación europea en materia de bibliotecas. ¿De qué manera han incidido los sucesivos Programas Marco en la elevación del nivel bibliotecario en España?

—Uno de los aspectos más positivos de estos programas ha sido poner en contacto a profesionales de distintos países, con puntos de vista diferentes; conocer nuevas realidades, formas distintas de abordar los problemas, y todo eso conocerlo, no sólo a través de la bibliografía, sino directamente de los propios protagonistas. En cuanto al resultado de los Programas Marco, teniendo presente de dónde partíamos, las bibliotecas universitarias, en una década, han avanzado mucho, han pegado un salto cualitativo muy importante; pero, quizás, otro tipo de bibliotecas han quedado descolgadas o han participado muy a duras penas.

—Por ejemplo, las públicas...

—Ciertamente, las públicas han participado muy poco; pero también es debido a que el programa de bibliotecas de la Unión Europea estaba entroncado en un Programa Marco exclusivamente tecnológico, y no sólo de aplicación tecnológica, sino de desarrollo e innovación tecnológicos. Cuando se tienen unos recursos tan limitados como los nuestros y hay que hacer

frente a la nueva tecnología que te está viniendo, las posibilidades de incorporarse a ese otro tren son escasas. Por eso, nos pilló un poco a contrapaso. También incidió el hecho de que éramos demasiado nuevos en la Unión Europea como para hacer de eso virtud. A nosotros nos pilló en un momento muy crucial, donde se estaban abriendo muchos frentes y, por otra parte, nos faltó, como país, la experiencia de estar en Europa un poco más. En el V Programa Marco, el tema de bibliotecas está vinculado al programa temático de Tecnologías para la Sociedad de la Información, que tiene un perfil no tan acendradamente tecnológico como los anteriores, y tal vez nos resulte más asequible.

—¿En el ámbito español, se está generalizando la *cultura* de la cooperación?

—En bibliotecas universitarias está la Red de Bibliotecas Universitarias (Rebiun). Antes, la pertenencia a esta red era voluntaria, y Rebiun podía establecer directrices o normas de obligado cumplimiento para sus miembros. Pero, desde que Rebiun se ha convertido en un área sectorial de la Comisión de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE), toda biblioteca universitaria, por el hecho de serlo, es miembro de Rebiun; su pertenencia es automática y, por tanto, la obligatoriedad y la cooperación es menor. Habrá que ver de qué manera incide este cambio de *status* en el nivel de cooperación y en la eficacia de la misma. La cooperación será de mutuo beneficio; pero, claro, es muy difícil establecer cuál es el mutuo beneficio en instituciones que pueden tener distintas prioridades en un momento dado.

—¿Hay establecidos mecanismos de control de calidad en el cumplimiento de los compromisos?

—No; se han establecido grupos de trabajo en distintas áreas que, supuestamente, son de interés para las bibliotecas, y cada biblioteca universitaria participa en aquellos que le son de más interés o prioridad. La biblioteca de la Upna participa en el grupo de trabajo de préstamo interbibliotecario y en el de evaluación.

[*El reloj nos sorprende y lo que iba a ser una hora de entrevista se acerca ya a la hora y media*].

—Si le parece, concluiremos la conversación volviendo a su persona. ¿Qué retos profesionales le empujaron a presentarse a la plaza de subdirectora de la Biblioteca de la Upna?

—Yo comencé trabajando en bibliotecas universitarias y les tengo un aprecio especial por haber sido el origen y el marco donde descubrí mi interés por esta profesión. Por otra parte, llevaba tres años en la docencia y, como *freelance,* dirigiendo un proyecto europeo y dedicándome a cosas de asociación; y me apetecía volver a tomar tierra... [*pega con los nudillos sobre la mesa para enfatizar su afirmación*], lo necesitaba. Creo que, en esta profesión, para que docentes y profesionales nos beneficiemos mutuamente, debemos tener una proximidad muy grande. Yo necesitaba volver a *morder* el trabajo diario [*vuelve a golpear la mesa con los nudillos*] y como, además, toda mi actividad docente había estado muy ligada a aspectos de gestión y administración, me apetecía no mandar, pero sí tomar un puesto en el que pudiese ejecutar gestión. No voy a decir que con esto cierro ya mi trayectoria profesional, porque he hecho un poco de todo y no sé dónde terminaré. Llevo año y medio y estoy todavía contenta.

—¿Y eso es raro o no es raro?

—No sé. Yo soy una persona que me *automotivo* bastante; aquello en lo que me pongo lo encuentro de un interés apasionante.

—¡Pues es una gran ventaja...!

—Sí, es una ventaja muy grande estar a gusto con lo que haces; y yo estoy muy contenta porque, aunque la universidad ha cambiado mucho desde cuando yo la dejé como bibliotecaria, me sigue pareciendo un espacio, profesionalmente hablando, muy atractivo.

[*Inevitablemente, debemos concluir ya. Desde aquí reitero las gracias a Belén Altuna por su amabilidad, por su tiempo y por su cercanía*].

El estanque y el río

Jesús ARANA PALACIOS*

Las bibliotecas desde sus orígenes han estado desgarradas por una doble vocación: han querido ser estanque y río al mismo tiempo. Todos los gobernantes, reyes, príncipes de la Iglesia o educadores que han emprendido la tarea de construir bibliotecas han sido conscientes de esta paradoja: para que el conocimiento fluya es necesario levantar presas que, temporalmente, lo hagan reposar y lo organicen de algún modo. Las bibliotecas actúan de diques para impedir los desbordamientos; porque las riadas además de perjudiciales son, a la larga, estériles.

De esta doble vocación ha procedido la mayor parte de los quebraderos de cabeza de los bibliotecarios desde hace cuatro mil años, y lo peor de todo es que este dilema, lejos de solucionarse, se va agravando con el tiempo. Cada vez es más difícil cumplir con la obligación de cuidar de un patrimonio que, lógicamente, se enriquece con el paso de los años y al mismo tiempo acoger a un público cada vez más numeroso y más necesitado de información. La biblioteca quiere ser un espacio de recogimiento y estar abierta al mundo; aspira a ser la gruta inexpugnable de Alí Babá llena de tesoros sin dejar de ser el zoco, el mercado y la plaza; no quiere decepcionar ni a quienes ven en ella una de las pocas torres de marfil a las que aún es posible retirarse del mundo ni a los que la ven como un instrumento de civilización y progreso, como un arma ideológica al fin. No existe unanimidad ni entre los bibliotecarios, ni entre los arquitectos, ni entre los gestores políticos y culturales sobre cuál de estas vocaciones aparentemente antagónicas ha de ser la que prevalezca, por eso no es posible hablar de la biblioteca ideal.

La biblioteca pública a lo largo de todo este siglo ha ido asumiendo un papel democratizador que hoy nadie le discute. Esto ha venido acompañado de la creciente importancia de conceptos como la accesibilidad, la transparencia, la apertura de los edificios. En algún momento los bibliotecarios (y los arquitectos) empezaron a comprender que, aun sin compartir necesariamente los mismos fines, era posible compartir los métodos del comercio: la publicidad, los escaparates, etc. Y a pesar de esta tendencia clara, todavía hay arquitectos (y bibliotecarios) que se siguen preguntando si las bibliotecas no deberían ofrecer algún tipo de resistencia antes de dejarse subyugar irremediablemente por las leyes del mercado y las estrategias del *marketing*. "Vivimos en un universo tan deslumbrado, tan disperso, tan separado" —afirma en una entrevista el arquitecto francés Pierre Riboulet— "que veo la biblioteca como el lugar de la unidad, el punto capaz de reunir a un individuo fracturado por todas partes y de mil

* Biblioteca Pública de Barañáin

maneras por la vida contemporánea, por la vida activa, por el trabajo". Y más adelante continúa: "Un edificio de biblioteca debe ser visible, atraer como un amante... y al mismo tiempo, una vez dentro, el lector debe tener la impresión de sentirse, de alguna manera, al abrigo... la biblioteca deber reforzar la protección que el libro, en sí mismo, ofrece al lector y que es una manera de ayudarle a reencontrar su camino en el mundo... el carácter del edificio influye sobre la manera en que se pueden disponer los muebles, los ambientes del interior. Se les debe dar a esos lugares tanta serenidad, silencio y simplicidad como sea posible". "¿Y qué carácter debe tener el edificio de biblioteca pública?", se pregunta más adelante: "En mi opinión, el edificio de biblioteca debe guardar dignidad y elegancia. La lectura pública, la escritura, la literatura, son actividades de gran refinamiento, de gran finura, de gran elegancia... también éstas serían las cualidades que yo consideraría como prioritarias en el edificio, incluso aunque sean difíciles de conseguir. Es una búsqueda, en todo caso, que yo considero primordial en una época donde predomina la vulgaridad. Los mercancías de masas son vulgares, la televisión también. Esto excluye la idea de dar a la biblioteca un aspecto de supermercado"[1].

Es pertinente este último comentario de Pierre Riboulet porque, frente a su postura elitista, son cada vez más las bibliotecas —la de San Francisco, por poner quizá el máximo exponente de biblioteca puntera— que se enorgullecen precisamente de ser grandes supermercados de información. Esto lo constata Anne Kupiec en un sugerente artículo: "Las nuevas formas espaciales del comercio se repiten en varias bibliotecas occidentales, cuya concepción arquitectónica se parece a la de los centros comerciales". Se lamenta esta autora más adelante de que asumir este espíritu comercial y adaptarse a la neutralidad del cristal ha supuesto para la biblioteca renunciar a buena parte de su carga simbólica. La modernidad ha venido acompañada de una evolución arquitectónica que ha conducido a la banalización de las construcciones. Refiriéndose lógicamente a lo que ha ocurrido en Francia, Anne Kupiec afirma que "hacia mitad de los años setenta desaparecen los edificios públicos como arquetipos. Como si democracia y majestuosidad no pudieran ir a la par, como si los signos y los emblemas del pasado hubieran perdido su razón de ser. Durante este tiempo, la biblioteca se ha abierto a la información, llegan a veces a llamarse infotecas. Pero, ¿es el lugar de la información y del saber o más bien de la información contra el saber? ¿La fábrica documental ha sustituido al templo del saber?"[2]. El propio Norman Foster insiste en esta idea de la biblioteca como templo: "La función primordial de la biblioteca es su propensión a crear un espacio donde uno se sienta bien, la de ejercer una atracción en un sentido casi religioso... Puede ser que finalmente estos valores sean incluso más importantes que su propio contenido. Quizá sea ésta la razón de que sigamos visitando un templo romano de hace dos mil años y lo que ha impedido que se convierta en una concha vacía".

1. "Le caractère du bâtiment: entretien avec Pierre Riboulet", *Bulletin des Bibliothèques de France*, t. 41, n. 5 (1996).

2. Anne KUPIEK, "Bibliothèque et arquitecture: quelques affinités", *Ouvrages et volumes: architecture et bibliothèques*, Paris, Electre-Éd. du Cercle de la Librairie, 1997.

¿La biblioteca ha de pasarse con todo su bagaje al lado de los usuarios y, sin más prejuicios, convertirse en un eslabón más de la cadena del consumo o, por el contrario, tiene que preservar algo de ese halo de santuario, de ese sentido casi religioso, que le atribuye Norman Foster? ¿Debe la biblioteca ofrecer lo que los usuarios demandan o debe ofrecer obras de calidad? Es el mismo dilema al que deben hacer frente permanentemente los programadores culturales e incluso los responsables de la televisión pública. El hecho de tratarse en todos los casos de servicios públicos y gratuitos que pagan todos los ciudadanos se esgrime como argumento tanto para exigir una programación de calidad como para exigir que, puesto que la pagamos todos, nos complazca a todos. Dos peticiones irreconciliables.

Y el edificio de la biblioteca, ¿cual de estos mensajes debe transmitir? Porque, no nos engañemos, es precisamente el edificio lo primero que *leen* los usuarios. "No es posible repartir nítidamente las responsabilidades y las cargas, de atribuir sólo a los libros el privilegio de contener el saber y la verdad y reservar a la arquitectura únicamente el problema de la construcción y de la materialidad" —escribe Daniel Payot— "Esto sería desconocer el valor documental de la arquitectura en sí misma, en la que las meras elecciones de aspectos físicos son ya simbólicas... El libro y el edificio intercambian sus propiedades: el sentido circula de una a otra... ¿Una biblioteca sería un libro que contiene otros libros? Podríamos hablar de un desplazamiento entre las líneas de un volumen que, en último extremo, dibujaría el gran Libro del mundo, ese que trataban de descifrar los saberes medievales y renacentistas?"[3] Aquí es donde los bibliotecarios necesitamos toda la ayuda de los arquitectos. Juntos deberíamos dotar de significado al edificio de la biblioteca. Pero, ¿de qué significado?

El edificio debería empezar por proclamar el carácter polisémico de la biblioteca. Tendría que ser un cuerpo poliédrico para asegurar que todos los usos tienen su lugar o su momento. Lo contrario de lo que ha venido ocurriendo hasta ahora. En Navarra, al menos, en la distribución del espacio interior[4], las bibliotecas públicas se ha concebido a partir de una gran sala de estudio que se rodeaba de estanterías (ver las 4 fotografías que ilustran este artículo)... y después nos hemos lamentado de que las bibliotecas se llenaran de estudiantes, unos usuarios muy respetables pero que de algún modo limitan o excluyen otros servicios y otros usos. La pregunta obvia es, ¿pero es que con ese modelo de biblioteca se podía esperar otra cosa? Michel Melot en la introducción a *Nouvelles Alexandries* dice que las bibliotecas siempre se han

3. Daniel PAYOT, "La bibliothèque comme espace architectural: digressions théoriques", *Ouvrages et volumes: architecture et bibliothèques,* Paris, Electre-Éd. du Cercle de la Librairie, 1997.

4. No tenemos más remedio que circunscribirnos al interior de los edificios porque, a pesar de que la Red de Bibliotecas Públicas de Navarra tiene cincuenta años y a pesar de que la primera biblioteca pública se abrió hace casi dos siglos (como nos recordaba en el último número de **TK** Roberto SAN MARTÍN), todavía estamos por ver cómo se levanta un edificio para albergar única y exclusivamente una biblioteca pública. Se han construido casas de cultura con biblioteca incluida, o clubs de jubilados; se han aprovechado bajeras de todo tipo y condición; se han rehabilitado edificios históricos; pero difícilmente podemos hablar del significado de los edificios de nuestras bibliotecas públicas si los arquitectos que diseñaron esos edificios muchas veces estaban lejos de imaginar que terminarían albergando una biblioteca. Esperemos que la futura Biblioteca General ponga fin a esta situación lamentable.



Antigua Biblioteca de Cintruénigo

pensado de un modo unitario. Por muy abigarradas, incompletas y desarticuladas que sean las colecciones de una biblioteca, los arquitectos siempre tratan de domesticar este caos con unas líneas simples. De hecho, es como si los arquitectos a la hora de concebir el edificio tuvieran presente, no la biblioteca, sino el catálogo, ese intento artificial de esconder un magma indisciplinado. En ese sentido tanto el edificio como el catálogo son dos formas de camuflaje. Las bibliotecas han sido sueños geométricos. Han tratado de disimular el inquietante desorden de nuestro conocimiento bajo una bóveda ideal. Y si esto que dice Michel Melot es cierto para las colecciones, no es menos cierto para los usuarios[5].

5. A pesar de que los bibliotecarios tendemos a establecer una cómoda división entre los usuarios del servicio de préstamo y del servicio de consulta, debajo de cada una de estas divisiones hay una variadísima casuística de motivaciones y de intereses. De la complejidad de este asunto puede darnos una idea un texto de Eliseo VERÓN "Libros en el espacio", incluido en su libro *Esto no es un libro*, que debería ser de lectura obligatoria para los bibliotecarios. En el año 1983 Eliseo Verón y su equipo publicaron un trabajo en el que trataron de conceptualizar los comportamientos de los visitantes de una exposición de fotografía. Enseguida comprendieron que nueve de cada diez personas que visitaban la exposición se comportaban de acuerdo con uno de estos cuatro modelos: lo que llamaron el *visitante hormiga* (que organiza su trayectoria siguiendo disciplinadamente las paredes de la exposición y a una distancia corta, con una estrategia a la vez lineal y de proximidad): el *visitante mariposa* (es el que desarrolla una estrategia pendular, izquierda-derecha); el *visitante langosta* (es el que se dirige directamente a los elementos que le interesan, y no respeta ni la cronología ni la linealidad); y, por último, el *visitante pez* (que es el que nada entre dos aguas, tiene una actitud de respeto hacia el orden propuesto y una estrategia de deslizamiento). Pues bien, cinco años más tarde recibieron el encargo de hacer algo parecido con los usuarios de las bibliotecas públicas. En primer lugar, eligieron cuatro bibliotecas públicas francesas que se caracterizaban por estar en entornos socio-culturales diferentes entre sí y por proponer una distribución de las colecciones y del espacio de la biblioteca según modelos antagónicos. Todas ellas eran de libre acceso, pero el

plano de su colección variaba de unas a otras; en un extremo estaba una biblioteca que se podía definir como laberíntica y en el extremo contrario una biblioteca que se organizaba según un esquema geométrico. A continuación, como se había hecho en el caso de la exposición, los investigadores se encargaron de seguir discretamente a una serie de usuarios para ver de qué forma se movían por la biblioteca. La primera conclusión a la que llegaron es que de esa manera resultaba imposible sistematizar el comportamiento de los usuarios. Había elementos distorsionadores: por ejemplo, mucha gente va a la biblioteca a buscar libros para otras personas (cónyuges, hermanos, etc). Pero había, sobre todo, un problema de fondo: una exposición es una puesta en escena, es decir, el visitante consume también el lugar. En el caso de la biblioteca esto no es así. En la biblioteca, el espacio es un simple marco que permanece siempre igual y que no es soporte de un mensaje a la vez global y específico pertinente en el momento en que el usuario se apropia del lugar. Así, pues, procedieron a cambiar de táctica: empezaron a entrevistar (en sesiones de hora y media de duración) a los usuarios. Y, entonces sí, empezaron a ver alguna coherencia en la conducta de la gente. Establecieron que existen seis categorías o seis programas a los que se atienen prácticamente todos los lectores de la biblioteca pública: 1) La *lectura temática* (el lector temático está encerrado en un tema y su propósito es explorarlo a fondo); 2) La *lectura problemática* (aquí la lectura se organiza en torno a un problema —los jóvenes, la globalización, etc.— que no corresponde a un dominio temático general ni a una disciplina específica); 3) La *lectura ecléctica* (estos lectores tienen una curiosidad inagotable, su lectura es una búsqueda de placer y entretenimiento, se ven a sí mismos como opuestos a los investigadores y estudiantes, se consideran a sí mismos autodidactas y, en cierto modo, es el lector-modelo en el que piensan muchos bibliotecarios); 4) La *lectura ficcional por autor* (la motivación de su vista a la biblioteca está motivada por el deseo de llevarse en préstamo novelas de determinados autores); 5) La *lectura ficcional por género* (el discurso de este lector está dominado por términos que remiten a la distracción: se lee para divertirse, para relajarse, etc. Es el típico lector que siempre se lleva novelas policiacas o *best sellers* de intriga); 6) La *lectura de las novedades* (es un programa de lectura enteramente focalizada a la noción de novedad y que tiene una doble dimensión: el deseo de estar bien informado y otra que remite a un deseo de carácter social, "saber de qué se debe hablar para estar al día"). En el estudio se incluían otras consideraciones sobre la relación que tiene con el conjunto de la biblioteca cada uno de los lectores de estos grupos, si visitaban además las librerías, si leían la prensa, etc. Algunos de estos lectores (como el que se adapta al programa de lectura problemática), curiosamente, ven el libre acceso a las colecciones como un inconveniente y una distracción absurda. Pero lo más interesante para los fines de este artículo es que, cuando relacionaron estos seis programas de lectura con los cuatro modelos antagónicos de distribuir el espacio, los investigadores llegaron a la conclusión de que el espacio tiene menos importancia de lo que solemos pensar. Unas distribuciones favorecían más unos determinados programas de lectura que otras pero, aun con todo, en las cuatro bibliotecas se daban los seis tipos de programas de lectura. Y además los seis tipos de lectores estaban relativamente satisfechos en las cuatro bibliotecas. Una de las conclusiones era que los programas de lectura son estables y coherentes de una biblioteca a otra, vale decir que la lógica interna de cada estrategia no parece afectada por las diferentes puestas en espacio. Esto significa que dos usuarios que aplican un mismo programa pero frecuentan dos bibliotecas diferentes, se parecen mucho más entre sí que dos usuarios de la misma biblioteca que practican dos estrategias diferentes. El programa de lectura sobredetermina, pues, la estructuración del espacio. Eliseo Verón afirma categóricamente que la puesta en espacio de la biblioteca no afecta para nada a las prácticas de utilización de la misma. Sea cual sea la distribución elegida, el usuario se las arregla para desarrollar el programa de lectura y las estrategias que se adaptan mejor a su personalidad y a sus intereses. Desterremos la idea, nos dice Verón, de que alterando el espacio alteraremos los usos de la biblioteca. Y, a pesar de todo, este informe tiene algunas debilidades. Nos dice algo que ya sospechábamos, que, independientemente de que estén en el medio rural o en el urbano; de que estén muy bien diseñadas o sean fruto de la improvisación, en todas las bibliotecas se dan esos seis tipos de lectores. Pero se habla en todo momento de los usuarios reales; no nos explica por qué unas bibliotecas son mucho más utilizadas que otras. No nos dice si una distribución dada ejerce una mayor atracción sobre la gente. Por otra parte, el estudio se refiere únicamente a los hábitos de los lectores. Deja de lado los medios audiovisuales, los estudiantes y otros usos de la biblioteca. Y eso a pesar de que se reconoce en el informe que una de las cuatro bibliotecas analizadas era una moderna mediateca situada en una capital de provincia que acoge a más de dos mil visitantes diarios. De esos dos mil visitantes, solamente el 40% de los usuarios se llevaban algún libro en préstamo y, por tanto, pudieron ser objeto de esta investigación. Eliseo Verón, *Esto no es un libro*, Barcelona, Gedisa, 1999.

La biblioteca no puede ser un edificio que imponga, que intimide y, en consecuencia, que rechace a la gente. Pero debería resistirse a ser sólo una librería gratuita que agota su razón de ser en propiciar el consumo y en vender cuanto más mejor. Incluso si pensamos en esas librerías agradables, limpias y bien ordenadas que proliferan en nuestras ciudades, con amplias mesas llenas de novedades editoriales, todo bañado con mucha luz, con grandes escaparates que permiten ver toda su actividad desde la calle, con música ambiental y hasta con una pequeña cafetería. Puede ser deseable que los arquitectos de bibliotecas públicas tengan estas librerías como motivo de inspiración; y aun así, las bibliotecas deberían tratar de ser algo más. A no ser que queramos renunciar a una percepción de la biblioteca como ésta, escrita por una chica de quince años: "¡Qué bien se está en la sala de lectura! Reina un silencio estudioso. Sin embargo, no es un silencio lúgubre, pesado e inquieto, sino un silencio recogido, inteligente, invitando al trabajo profundo, a la meditación. El susurro de las páginas de los libros o de los cuadernos, el murmullo de los bibliotecarios, el ligero soplo del aire provocado por la entrada o salida de los que la frecuentan... El silencio de la biblioteca me hace recordar el silencio del bosque en un día tranquilo, sin el menor viento, en el que el silencio es tal que uno oye los latidos de su propio corazón". Pobre Nina Kosterina, ¿quién quiere a estas alturas que la biblioteca sea como un bosque solitario y silencioso en un día tranquilo? Y por otro lado, ¿vamos a renunciar para siempre a que las bibliotecas sean eso: un bosque silencioso donde escuchar los latidos del propio corazón?

Este es el reto: los bibliotecarios, con la ayuda de los arquitectos, deberíamos tratar de que cada uno encuentre en la biblioteca aquello que va buscando. En las grandes bibliotecas, diversificando los espacios, haciéndolos flexibles, alternando las zonas de tránsito intenso donde uno pueda conversar con los amigos con otras zonas más retiradas, pensadas más para la reflexión y el estudio. Combinando áreas que son como un parque con áreas que son como la alta montaña. Hay usuarios que van a las bibliotecas para aprender a manejar Internet y preparase mejor para el futuro mientras que otros van a documentarse sobre su propio pasado; hay solitarios que van para sentir el contacto de la gente y hay quien va a descansar de los niños, de los padres enfermos y del ajetreo familiar, y lo que busca es, precisamente, un poco de soledad; hay quien va a la biblioteca tras la última novedad y quien recurre a ella porque en las librerías todo son novedades y no hay forma de encontrar un libro que se editó hace sólo dos años. A la biblioteca se va porque cuando llueve no son muchos los sitios a los que se puede ir en familia. Y nosotros debemos procurar que nadie, sea cual sea su motivo, se sienta excluido. Esto que en la grandes bibliotecas se puede conseguir jugando con los espacios, en la pequeñas bibliotecas se puede conseguir jugando, además, con los tiempos. Reservando momentos del día o de la semana para dar cabida a usuarios más atípicos o a usos menos frecuentes. Y aquí es donde, esta vez en solitario, los bibliotecarios tenemos otro largo camino por recorrer. Debemos, sin desatender los servicios tradicionales, explorar nuevos rumbos. Constantemente nos están lanzando retos. Aceptémoslos. En estos momentos debemos hacer de puente entre los info-ricos y los info-pobres y debemos evitar las bolsas de analfabetismo tecnológico. Hagámoslo. Pero tengamos presente que cuando todas estas nuevas tecnologías dejen de deslumbrarnos y cuando todo el mundo pueda, cómodamente sentado en el sillón de su casa, acceder a toda la información que necesite, los bibliotecarios saldremos de un sueño y nos volveremos a encontrar con los



Antigua Biblioteca de Viana

edificios, las colecciones y con la gente, y es precisamente aquí, en la relación con la gente, donde tendremos nuestro futuro. Algunos de los retos que ya nos están lanzando apuntan por ahí. Hace poco, el editor y crítico literario Constantino Bértolo escribía: "Propondría en primer lugar que las bibliotecas se convirtieran en espacios de lectura compartida, a medio camino entre la lectura colectiva (en voz alta) y la lectura privada. Espacio para el intercambio crítico de los juicios y gustos privados"[6]. Esto es algo que va incluso más allá de las actividades que incluimos bajo el título genérico de fomento de la lectura. Es cierto: la biblioteca es un sitio idóneo para crear foros de debate entre los lectores. O para desarrollar programas de educación de adultos, o de alfabetización de extranjeros, o para organizar talleres de escritura, etc. Debemos interactuar cada vez más con nuestros usuarios. Y el edificio mismo es el que tiene primero que anunciar esta vocación multívoca y después facilitarla. Algo de esto dice John Olley en la introducción de *Library builders*: "En el pasado reciente, muchas bibliotecas han concebido al usuario como una máquina de leer... se le proporcionaba las dosis suficientes de luz para que operase el mecanismo ocular y se reducían otras molestias ambientales —de sonido y de temperatura—. El resultado podría ser cálido desde un punto de vista físico, pero frío desde el punto de vista psicológico y, lo que es más importante, estéril desde el punto de vista intelectual. En estricto contraste con esto, la biblioteca necesita establecer un ambiente centrado en las personas, rico en elecciones y que apele a los sentidos"[7].

6. Constantino Bértolo, "Qué leer", *Educación y Biblioteca,* Año X, n. 96 (diciembre de 1998).

7. John Olley, "The art of reading", *Library builders,* London, Academy Editions, 1997.

Las bibliotecas no van a desaparecer en un futuro próximo, pero deberán transformarse. En la era de Internet se podría esperar que las bibliotecas terminaran convertidas, como dice Michel Melot, en unas fotocopiadoras gigantes[8]. Técnicamente, es posible crear grandes almacenes de libros en las afueras de las ciudades y, a través de un gran catálogo colectivo y de unos servicios potentes de transmisión a distancia, hacer llegar a cada usuario los materiales que precise. Es incluso posible que esta solución sea económicamente más barata. Y a pesar de todo se siguen construyendo bibliotecas. No sólo eso: se están construyendo ahora en todo el mundo algunas de las mayores bibliotecas del siglo. Sólo hay que hojear libros como *Nouvelles Alexandries* o como *Library builders* para alucinar con las nuevas bibliotecas nacionales de Francia o Gran Bretaña, con las bibliotecas públicas de San Francisco o de La Haya. O podemos echar un vistazo a otro libro, *Libraries: new concepts in architecture and design*, para hacernos una idea de las bibliotecas de ensueño que están construyendo en Japón. Y en España, ahí están las bibliotecas de Granada, de Toledo, el proyecto de Biblioteca del Borne en Barcelona o algunas grandes bibliotecas universitarias. En nuestra propia comunidad, en Navarra, estamos atravesando un momento especialmente dulce en lo que a apertura de nuevas bibliotecas se refiere.

Está claro que el futuro a medio plazo lo tenemos garantizado. A pesar de que la mayor parte de los servicios que ofrece una biblioteca se podrían prestar por otras vías, las bibliotecas no van a desaparecer por su gran carga simbólica: son nuestra memoria. Una respuesta algo tosca sería la de que Internet no va a acabar con la biblioteca por la misma razón que las películas de la televisión no han acabado con los cines: porque ir al cine es mucho más que ver una película. Si la biblioteca sólo fuera un centro informativo, podría ser que desapareciera en el futuro, pero es algo más importante: es un ámbito de socialización de primer orden. En la llamada sociedad del ocio, inexplicablemente, apenas hay espacios públicos y a cubierto que no estén orientados exclusivamente al consumo o que no exijan una actitud de pasividad y hasta de inmovilidad y silencio absolutos. Esto lo van comprendiendo cada vez más usuarios. En contra de lo que tendemos a pensar los bibliotecarios, cada vez hay más gente que acude a la biblioteca, no a estudiar, ni a buscar una información concreta, ni unos libros o unos vídeos determinados. Muchas personas van a la biblioteca sin saber claramente a qué, sin una intención preconcebida; personas que van a dar una vuelta por la biblioteca, a hacer tiempo hasta la hora de una cita, a hojear una revista y, si hay algo nuevo que merezca la pena y que esté libre, a llevárselo quizá en préstamo.

Digamos, a modo de conclusión, que la biblioteca pública vive en un estado de permanente frustración. Se debate entre la voluntad de atender todas las dudas y la evidencia de que es imposible conseguirlo. En lo que respecta a las colecciones, la opción está clara: si no se puede tener todo de todo, se intenta tener, no todo de un poco, sino un poco de todo. No ha ocurrido lo mismo respecto a los usos que se hace de la biblioteca, aspecto éste que es quizá el que más debería preocupar a los arquitectos. Aquí se ha optado por otra vía. El principio

8. *Nouvelles Alexandries: Les grands chantiers de bibliothèques dans le monde*, dirigido por Michel MELOT, Paris, Édition du Cercle de la Librairie, 1996.



Tudela



Ansoáin

parece ser el siguiente: si no se puede atender bien a todos, atendamos bien a unos pocos: los estudiantes, los niños, etc. Esto traiciona claramente el espíritu de la biblioteca pública. El edificio de la biblioteca debería concebirse teniendo en cuenta todos los usos posibles[9], incluso los que aparentemente son menos ortodoxos. Si para Ricardo Bofill una ciudad es como una biblioteca, para nosotros una biblioteca debería ser precisamente como toda una ciudad, con un centro y una periferia, con zonas de luz y sombra, con espacios para la convivencia, para pasear, para estar solos. Convengamos en que no es posible hablar de la biblioteca ideal, pero una biblioteca aceptable en este fin de siglo, una biblioteca sensible y preocupada por el mundo que la rodea debería tratar de hacer la síntesis entre el río y el estanque, entre la plaza y la cripta. ¿La cuadratura del círculo?: es posible. Los bibliotecarios estamos acostumbrados a definir nuestra posición en el mundo a partir, precisamente, de aspiraciones descabelladas: la biblioteca universal, el control bibliográfico mundial, la disponibilidad universal de las publicaciones, etc.

Una biblioteca que trate de ofrecer lo mejor de sí misma debería concebirse como algo más que una colección de espacios unitarios debidamente clasificados. Hay que cuidar especial-

9. Y al hacer esta afirmación no olvidamos la advertencia de Eliseo Verón en el sentido de que no existe un ordenamiento espacial adecuado para todos los usuarios. No existe, en definitiva, el ordenamiento ideal: una determinada puesta en espacio será siempre más adecuada para ciertos programas de lectura (y seguramente también para ciertos programas de uso en general) y menos adecuada para otros. La única recomendación de este autor argentino es evitar las propuestas excesivamente radicales para no causar excesivas molestias en determinados grupos de usuarios.

mente la forma en que esos espacios se articulan y se coordinan. Y eso sin olvidar el ambiente general. La biblioteca debería ser percibida por los usuarios, más que como un lugar donde imperan el orden y el silencio, como un espacio de libertad, un espacio para los descubrimientos, para los flujos, para el mestizaje; como un enclave en el que transgredir los propios límites y en el que olvidar las obligaciones cotidianas o, si no olvidarlas, abordarlas de otro modo, con otra actitud; como un sitio para volver a soñar con todas las posibilidades que aún tenemos ante nosotros. Esa biblioteca tendría que ser como un caleidoscopio, que, manteniendo un número de piezas inalterable, se transforma según el punto de vista de cada usuario. Recientemente comentaba Eulalia Espinàs los resultados de una encuesta en la que la mayor parte de los encuestados se mostraban plenamente convencidos de que la biblioteca pública es un servicio público que debe existir, pero no para ellos. Unos la veían como un servicio para los niños; otros, como una herramienta básica para los estudiantes; otros consideraban que es necesaria para la gente sin recursos. La situación óptima sería justamente la contraria. Deberíamos proponernos (los bibliotecarios y los arquitectos) que todo el mundo que vaya a la biblioteca pública salga con la sensación de que es un servicio pensado casi en exclusiva para él. Sería como aquella vieja fábula del elefante. Cinco ciegos van a tocar un elefante. Cada uno toca sólo una parte y se hace una idea a su medida, una idea fragmentaria que no coincide ni con la realidad ni con la idea que se hacen las otras cuatro personas. Así deberían ser las bibliotecas.

Reforma del Palacio de los Eguía para Biblioteca Pública de Estella

Juan ECHÁVARRI*

Mi primer contacto con el Palacio de los Eguía fue cuando, recién acabada la carrera, estaba colaborando en la elaboración del Plan de Reforma Especial del Casco Viejo de Estella.

Me habían encomendado la tarea de acceder a las propiedades conflictivas a las que otros colaboradores no habían podido entrar o a los que no habían querido contestar al cuestionario que teníamos preparado sobre el estado de conservación de las propiedades, ya que, siendo yo de Estella, teóricamente era más fácil para mí.

Una de estas visitas la debía realizar al edificio que ocupa los números 34 y 36 de la Calle Ruiz de Alda, una calle entonces de mala reputación, oscura, sucia y con un intenso tráfico.

El edificio siempre me había impresionado por el gran escudo circular de piedra que tiene en fachada con dos bellísimos leones flanqueando un escudo menor con pucheros y vacas, todo ello rodeado por un laurea de piñas y flores.

Por lo demás era un edificio vulgar, con un alero torpe y feo, negro, sucio y descascarillado.

Me costó entrar. Nunca había nadie y hasta que me enteré de que lo utilizaban como almacén de madera, de quién era el propietario y de cómo podía ponerme en contacto con él, pasó un tiempo.

Cuando por fin entré, no se apreciaba apenas la forma ni la distribución del edificio, porque todas las paredes estaban ocupadas por tableros acumulados de cualquier manera, muebles viejos, puertas desencajadas y serrín.

Se llegaba al patio y a la escalera que llevaba a los pisos superiores, y la historia era la misma.

Cuando estaba sacando las fotos de rigor y casi consideraba la visita acabada, llegó una señora mayor, coja y tuerta —María *la Roja*, se llamaba— que me regañó por estar metido en su casa.

Cuando le expliqué quién era, qué hacía allí y de quién era hijo, dijo, sin cambiar de actitud:

"Ven a mi cuarto que te voy a enseñar algo".

* Arquitecto

Al principio me dio reparo (o miedo, no sé), pero me picó la curiosidad y entré con ella.

"Aparta el armario".

Yo me hacía cruces porque ya estaba convencido de que la señora en cuestión estaba como un cencerro.

Estaba en una espantosa habitación, maloliente y pintada de colamina rosa, con unos muebles feos y oscuros y que, al menos el armario, parecía que pesaban mucho.

"Aparta el armario, jodido".

Así que no me quedó otro remedio, y empecé a empujar.

La sorpresa fue que tras el armario apareció una columna preciosa.

Era una columna renacentista, con fuste y capitel de piedra y zapatas de madera.

Estaba pintada en color verde, pero bajo las capas de pintura y cal se apreciaba un bulbo de flor en la parte inferior del que salía un fuste acanalado con pequeños tulipanes, y rematada con un capitel corintio.

Las zapatas superiores representaban sendas arpías —muy propio— talladas en madera, con patas y cuerpo de águila y cabeza de mujer con la boca abierta sacando la lengua.

Aquello era un palacio, y no uno cualquiera, respondía al tipo de casa-palacio del siglo XVI, que en Estella estaba representado en exclusividad por la casa de Fray Diego.



Biblioteca Pública de Estella. Detalle del interior

El palacio se distribuía, aparentemente, en tres plantas en forma de L que abrazaban un patio cerrado.

En el brazo de la L paralelo a la calle se encontraban las salas principales del palacio de mayores dimensiones, y con huecos y balcones grandes en la planta noble.

En el otro brazo se encontraban las dependencias de servicio y, posiblemente, las escaleras.

En el sótano apareció una sala abovedada en ladrillo paralela a la calle.

Entre la casa y el río Ega había un recinto que parecía ser un jardín interior con una única higuera centenaria, pero lleno de edificaciones menores.

Lo que más nos impresionaba en ese momento era la gran calidad de las tallas de las esculturas en alto relieve del escudo y las columnas del patio.

El proyecto de reforma del Palacio de los Eguía nos llegó a través de un concurso en el que competimos poco después y que ganamos.

En dicho concurso se hacía referencia a un uso determinado para el palacio, que iba a ser restaurado para ser utilizado como escuela taller, sin hacer especificaciones sobre lo que esto implicaba, ni referencia al uso o necesidades concretas que iban a tener las distintas salas.

Nos encontramos con un edificio muy compartimentado, con escaleras pequeñas que no llegaban a todas las plantas, con viviendas minúsculas interiores, techos muy bajos y suelos inclinados.

La primera labor de la Escuela Taller fue de limpieza e investigación de la ubicación exacta de las estructuras, del patio y jardines (que estaban ocupados por talleres de albañilería, hornos para ladrillos...) y de recuperación de las dimensiones reales de las salas del edificio.

Dadas las características del funcionamiento de una escuela taller, que fuimos descubriendo conforme iba avanzando la obra, y después de discusiones con todos los organismos varios del organigrama del Departamento de Cultura, de los distintos ayuntamientos y concejales que fueron sucediéndose en Estella, el proyecto fue modificado varias veces a lo largo de los nueve años que duró la restauración del Palacio.

Las modificaciones se debieron unas veces a la capacidad o incapacidad de los distintos grupos de los alumnos de la Escuela Taller, que no siempre permitía una correcta realización de las soluciones propuestas en el proyecto; otras veces, al cambio de uso que se le daba al edificio; otras, al gusto personal de los interlocutores de la Administración que imponía sus propias condiciones estéticas o de criterios de intervención en el Patrimonio.

A lo largo de estos años el edificio en obras acogió posibles usos tan diversos como, a veces, inapropiados.

Así, tuvimos que variar la distribución para acoger, entre otros, el Museo de las Guerras Carlistas de Estella, la Escuela de Idiomas, el Albergue de peregrinos, y últimamente el Gaztetxe de la ciudad, con bar, salas de ensayos, etcétera.

Siempre en contacto con la Oficina de Rehabilitación de Estella, nosotros entendíamos que el edificio debería tener un uso delicado, público y vital, que sirviera además de motor a la transformación del casco histórico de Estella, pero de acuerdo con una construcción que conforme avanzaban las obras se hacía patente que era de gran belleza.

En el tiempo transcurrido desde el comienzo de las obras, la Calle Ruiz de Alda, en donde se encuentra el Palacio, ha disfrutado de una transformación notable, se ha peatonalizado, y se ha realizado una importante labor de rehabilitación de sus edificios de viviendas y palacios, pero faltaba algo que pudiera resultar un atractivo general para atraer al resto de la población de Estella y su comarca y revitalizarla.

Cuando se propuso por fin el uso como biblioteca para el Palacio, todo encajó.

El uso era el adecuado y, como motor para la reanimación de la calle, perfecto.

Sólo un pequeño inconveniente. No cabía.

Tras nuevas conversaciones con las distintas administraciones, se encontró la solución, había que cubrir el patio y modificar, de nuevo, todo el Palacio.

Nosotros éramos muy reticentes a la cubrición del patio, puesto que el hecho en sí representa unas dificultades de índole técnica importantes, y tanto la estructura para soporte del lucernario como la propia del patio parecían incompatibles, por no hablar de que la Institución Príncipe de Viana nos la había prohibido en anteriores usos, además obligaba a la aparición de una instalación nueva y no prevista —aire acondicionado—, pero necesaria para la climatización del nuevo espacio resultante, perfectamente orientado al Sur.

Además, el edificio se había transformado para su último uso como Gaztetxe, compartimentándose interiormente, y haciendo una distribución de instalaciones que siempre utilizaba los muros perimetrales como soporte, lo que interfería con la posibilidad de clarificación de las salas y del uso de las paredes como respaldo de la estanterías para libros.

Tras numerosas reuniones con las gentes de la Red de Bibliotecas, y con los distintos equipos de bibliotecarios que han pasado por Estella a lo largo de la nueva redacción del proyecto —tres—, asistencias a conferencias sobre la realización de las últimas bibliotecas importantes en España y recopilación de documentación sobre las grandes bibliotecas del siglo, terminamos el proyecto por fin con las siguientes características.

La biblioteca se distribuye en el Palacio de la siguiente manera.

En planta baja se encuentra la recepción, con espacio para la exposición de novedades y ficheros, ocupando la primera sala junto a la fachada.

En el patio, por fin cubierto, la sala de referencia de la Biblioteca. Un impresionante espacio de dos alturas amueblado con sillones para la lectura.

El patio ha recuperado todo su esplendor con las columnas exentas, en planta baja ochavadas y las del piso superior con fuste floral y capiteles todos diferentes con distintos motivos ornamentales vegetales.



Vista parcial de la sala infantil

Se han restaurado y recuperado las zapatas de madera, aunque las arpías originales desaparecieron misteriosamente durante el tiempo en que el edificio estuvo en obras.

Se ha copiado una columna completa que había desaparecido.

Se ha restaurado el friso de estuco que lo remata en su parte alta, compuesto por sirenas, grifos y angelitos entre volutas de hojas de acanto.

Las galerías perimetrales se han recuperado para las estanterías de acceso directo y espacios de estudio.

El patio se abre a través de un gran ventanal al jardín junto al río, que situado en un nivel inferior también sirve como sala de lectura al aire libre para los meses de buen tiempo.

Lamentablemente, la higuera ha desaparecido. No ha aguantado tanta obra y ha muerto este último verano.

A través del ventanal se ve el Palacio del Virrey, frente por frente, con el río Ega como frontera.

En la crujía estrecha perpendicular a la calle se han situado los espacios de servicio de la Biblioteca, aseos, ascensor y escaleras.

En esta planta baja y en esta crujía, además, hemos situado el almacén general de libros exentos de préstamo, simplemente porque el forjado era el único que nos ofrecía la seguridad suficiente para soportar el importante peso que este tipo de archivo representa.

En la planta primera, la planta noble del edificio, se sitúa una gran sala de lectura en la que se han recuperado, realizando un artesonado moderno, las antiguas vigas de madera rena-

centistas del palacio y, alrededor del patio, mesas de trabajo que vuelcan sobre el espacio central.

En el brazo de servicio se ha situado la videoteca y fonoteca.

En la planta alta se han situado la biblioteca infantil y diferentes salas de trabajo.

La biblioteca infantil ocupa el espacio bajo cubierta.

Aunque la ubicación no es la más adecuada por el riesgo relativo de situar a los más pequeños en el lugar más alejado —luego más escaleras—, permitía mantener una relativa independencia de este sector con respecto al resto de la biblioteca, además de ocupar un lugar muy luminoso, acogedor, con excelentes vistas y con un atractivo arquitectónico derivado de la estructura compleja de la cubierta de la sala principal.

Se ha procurado además que sea entretenida mediante la utilización de un mobiliario variado y atractivo para los niños, con utilización de las sillas Garriri, con silueta de ratón y zapatillas deportivas y con unas torres estanterías con ruedas y perfil de castillo que, con su remate de acero inoxidable que representa las distintas variantes de los cuentos —aventuras, magia, fantasía, cuentos de hadas, ciencia ficción—, pueden componer paisajes interiores y castillos de fantasía.

Al final, en el sótano y en la sala abovedada, se ha dejado un espacio amplio para los estudiosos con capacidad suficiente para acoger a 60 personas en paz y silencio total.

También hemos elegido todo el mobiliario como parte del diseño completo de la Biblioteca, lo que ha supuesto toda una profundización en los usos y costumbres de los ocupantes, y no ya desde el punto de vista del lector o del bibliotecario, sino desde el punto de vista del diseñador.

Hemos elegido un mobiliario sencillo en general, parco desde el punto de vista estético, moderno y funcional, que pretende no interferir estéticamente con la magnificencia del edificio, cargando las tintas en dos o tres elementos para que sorprendan —las lámparas de la entrada—, diviertan —las sillas Garriris de la biblioteca infantil— o sirvan para usos diversos —como las torres estanterías de esta misma sección, que sirven también como soporte para los cuentacuentos—.

En el resto del mobiliario hemos colocado piezas que son ya consideradas como clásicos del diseño de este último siglo, y que aportan una nota de calidad y funcionalidad general importante al conjunto.

El conjunto de la Biblioteca resulta interesante, aunque presenta algunas deficiencias, debidas fundamentalmente a las herencias de un proceso tan largo y tan complicado como ha sido la gestión y recuperación de tan notable edificio.

Así, la distribución está forzada por las circunstancias y el espacio limitado, aunque resulte correcta.

Los acabados no están al nivel que el edificio requiere, aunque en parte están ocultos por las estanterías perimetrales.

Hemos tenido problemas para el cálculo de la correcta iluminación de los espacios por no haber podido modificar el color de las estructuras y paredes que no estaban previstas para soportar un uso como el de la Biblioteca, y que por ello tienen colores oscuros que absorben toda la luz en lugar de reflejarla.

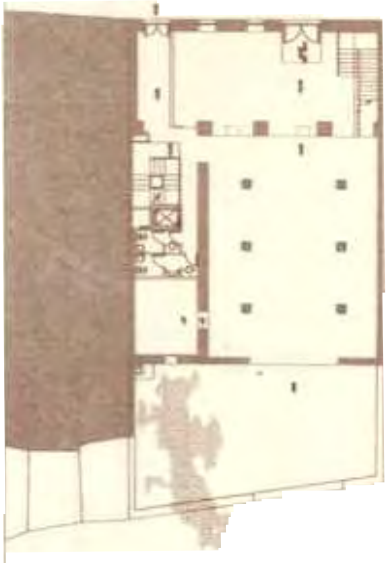
En el tira y afloja de usos y cambios han aparecido cosas y desaparecido elementos que no deberían, o que en el resultado final "chocan" y que me gustaría haber cambiado y que ya no se ha podido hacer.

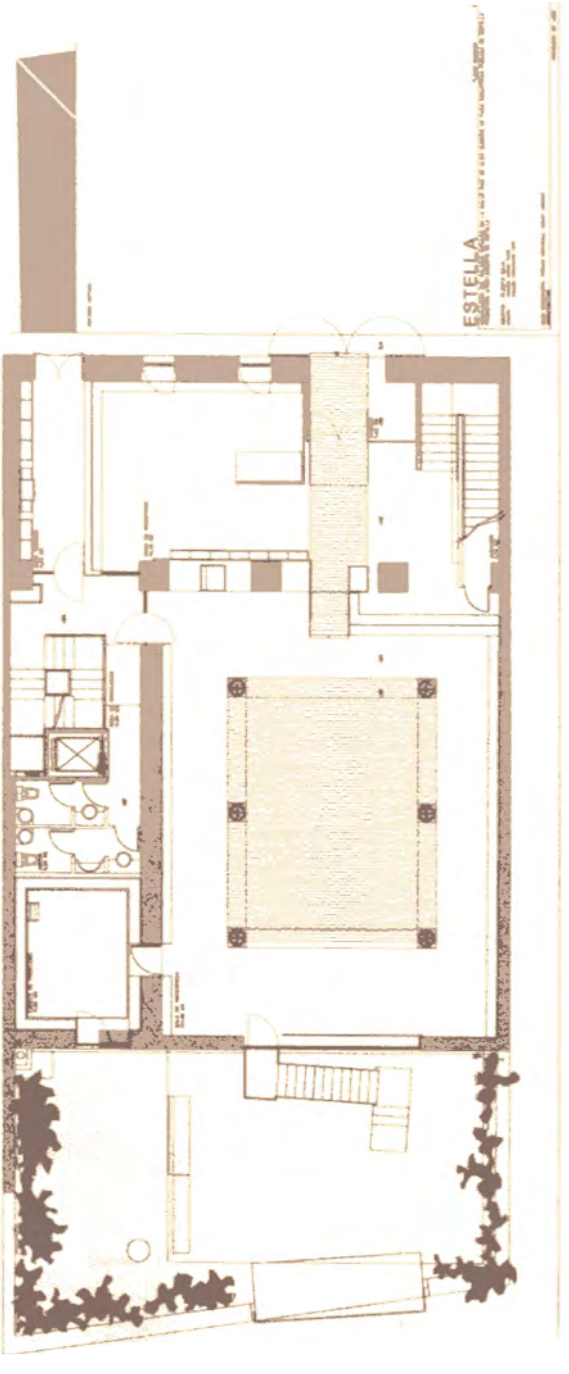
Pero...

La Biblioteca está, por fin, terminada.

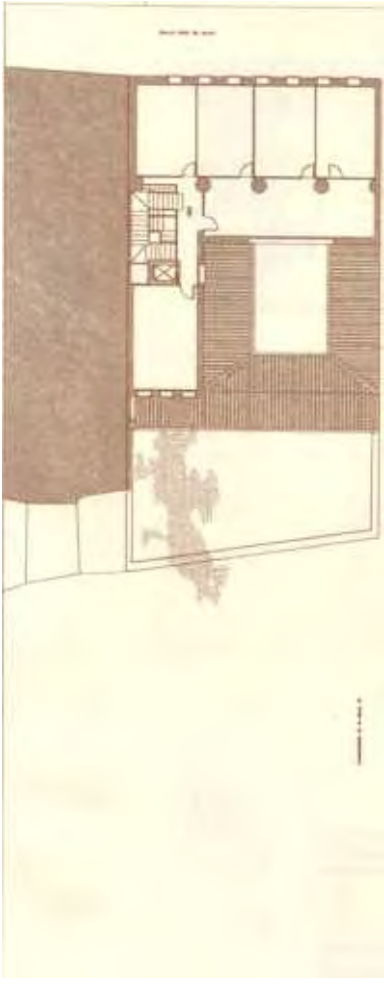
ESTELLA

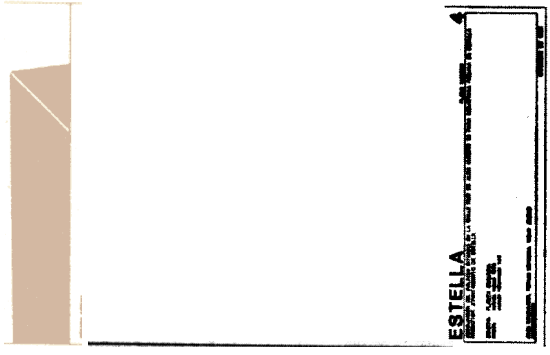
TK

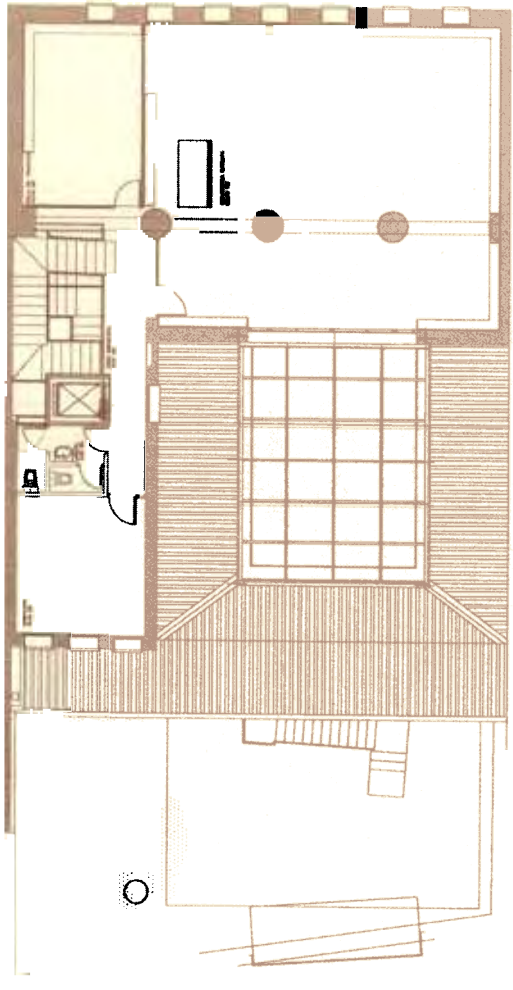




ESTELLA

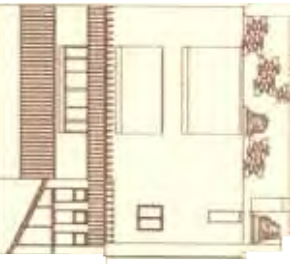



ESTELLA

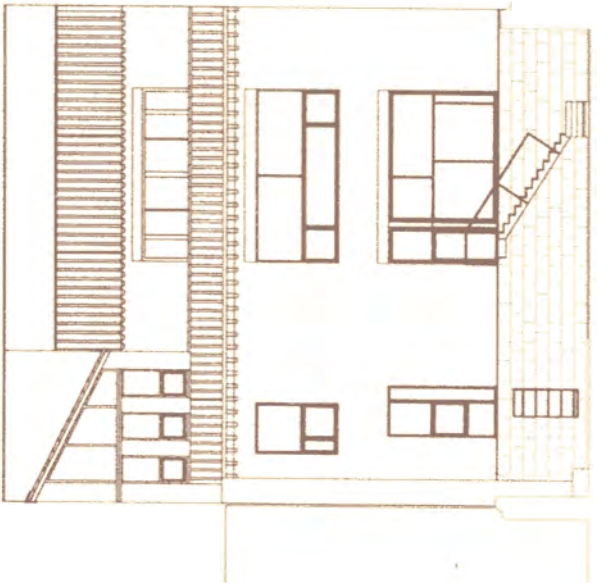


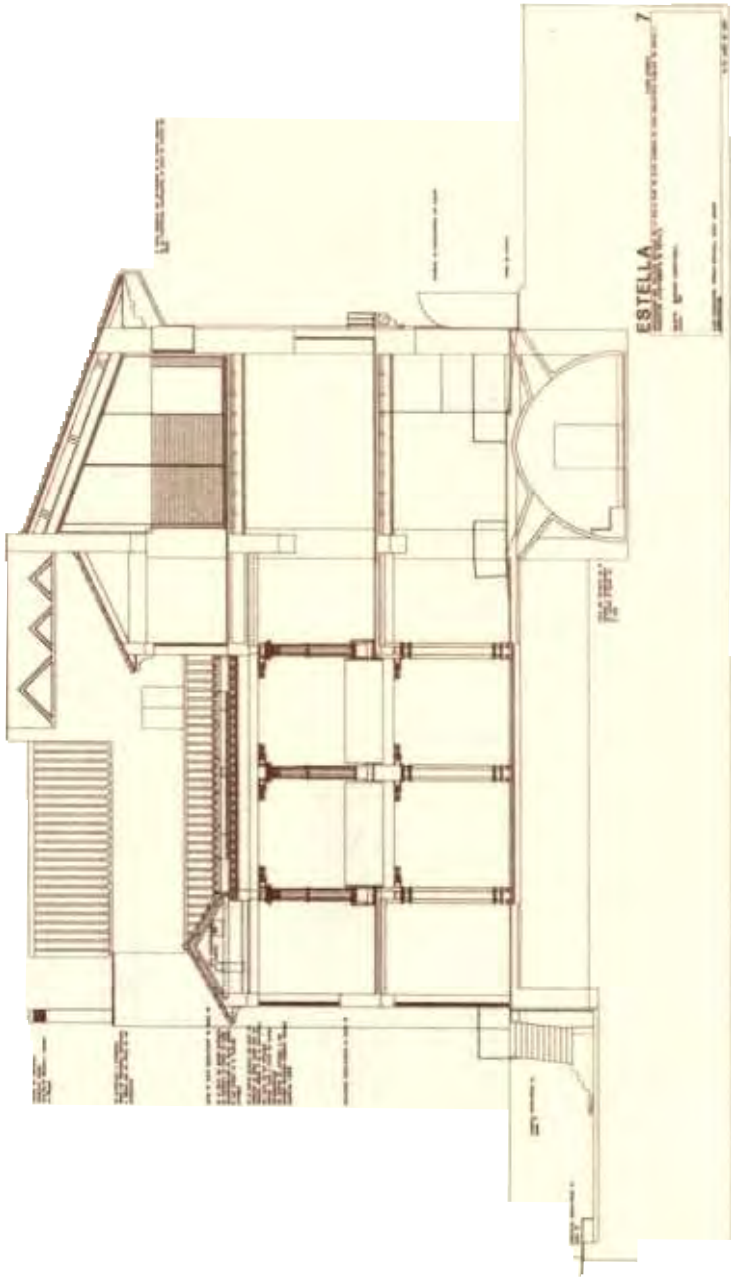
ESTELLA

TK








ESTELLA

La Biblioteca de Tafalla

Palacio de los Mariscales - Casa del Cordón

Tomás URMENETA FERNÁNDEZ*

"Ponte cómodo y medita"
(a mi padre y a mi hija por su 5º cumpleaños)

Reseña histórica - Antecedentes

La biblioteca de Tafalla va a ocupar un palacio renacentista, siendo ésta la construcción civil mas importante del siglo XVI en Tafalla. Se le conoce como la "Casa del Cordón", por ser éste el motivo ornamental de las ventanas de la planta noble del edificio. En *La casa navarra*, Julio Caro Baroja dice:

> según tradición popular, el cordón recuerda a Don Francisco de Navarra Hualde, religioso y escritor hijo del Mariscal Don Pedro de Navarra, nacido a finales del siglo XV (probablemente en el año 1498), que fue Prior de Roncesvalles y, más tarde, Obispo de Badajoz y Arzobispo de Valencia.

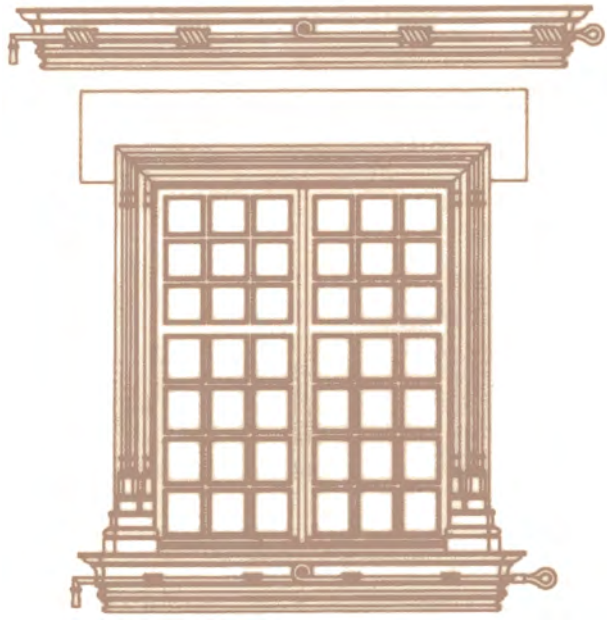
La *Historia de Tafalla* de Fray Joaquín de la Trinidad, impresa en el año 1766, afirma que el ilustre eclesiástico, al que supone franciscano, "mandó edificar una casa en Tafalla, distinguiéndola con el cordón o ángulo de su religión". Arigita, sin embargo, en su biografía del arzobispo de origen tafallés, demuestra que no fue franciscano, sino de la orden de San Agustín, y supone que el detalle del Cordón responde a un simple capricho ornamental de los constructores del Palacio.

Siendo este asunto una anécdota, no cabe duda de que cualquier motivo ornamental responde a una referencia o simbolismo de forma directa o indirecta que alguno de los intervinientes en el proceso de la construcción quiso dejar.

En el siglo XIX el Palacio pertenecía al Duque de Granada de Ega, posteriormente al arzobispado, siendo centro parroquial, y en la actualidad al Ayuntamiento de Tafalla, que lo adquirió para su adecuación como biblioteca municipal.

Arquitectónicamente, es muy similar al de Barásoain, recordando los modelos palaciegos castellanos de la primera mitad del siglo XVI. Posee una fachada de sillería perfectamente escuadrada que forma un bloque monumental con dos esbeltos cuerpos, más un ático rematado en sus extremos por dos torreones prismáticos. En planta baja, en posición descentrada, se abre un amplio portalón de medio punto con grandes dovelas con rosca moldurada por dos baquetoncillos apeados en otros con basas y capiteles poligonales. El cuerpo noble del Palacio

* Arquitecto



cuenta con tres grandes ventanas con mochetas con marcos de baquetones aristados, que arrancan de plintos poligonales y terminan en capitelillos de volutas jónicas, el antepecho-alféizar y el dintel-cornisa se ornamentan con un grueso cordón que da nombre al Palacio. Una línea de imposta, con decoración de bolas estilo Reyes Católicos, marca el paso al ático, y sobre ella discurre una galería de arquillos rebajados, que a su vez soporta una cornisa con las cadenas de Navarra. Los torreones presentan amplios vanos rectos apaisados sobre piezas de zapata, a modo de mirador.

El edificio, en el momento de plantear la intervención, se encontraba adaptado al uso que albergaba como casa parroquial, con un anexo construido hace sesenta años con los aseos y la escalera, además de otras dependencias, orientadas hacia el patio interior de manzana.

Solución adoptada

La propuesta del proyecto de adecuación se basó en resolver de forma paralela al cuerpo principal del Palacio, único elemento que no había sido alterado en su configuración principal, y sobre su fachada trasera, los elementos de comunicación, servicios y dependencias complementarias de la biblioteca que forman un nuevo edificio. Los encuentros entre el nuevo edificio y el cuerpo principal del Palacio se resuelven en vidrio, de modo que en la lectura del conjunto se reconozcan dos volúmenes independientes, con imágenes distintas reflejando cada uno su época de concepción y construcción.

La organización del edificio queda condicionada por las preexistencias y dimensiones de los elementos que se recuperan y la utilización de los espacios que en algunos casos se plantea

polivalente, desarrollándose actividades compatibles en un mismo ámbito espacial, con zonas diferenciadas, y todos ellos impregnados de la majestuosidad de las proporciones del Palacio y su historia.

El vestíbulo, de forma triangular, queda presidido por le eje de comunicaciones, un torreón circular con un desarrollo de escaleras que permite el acceso a las plantas y nuevas entreplantas que se han creado para aprovechar la gran altura de las plantas. Adosado al vestíbulo se crea un volumen cerrado prismático que alberga los aseos en correspondencia con las plantas y depósitos de libros en las entreplantas, separado del palacio por un corredor.

El conjunto responde a un programa básico de funcionamiento del edificio, siendo susceptible de completarse y adaptarse a distintas formas de organización del Servicio de Bibliotecas del Ayuntamiento de Tafalla.

La Biblioteca. ¿Programa y solución?

Una vez tomada la decisión por el Ayuntamiento (contando con un estudio previo) de resolver la dotación de la biblioteca de Tafalla adecuando un edificio de las características del que nos ocupa, se inicia un proceso que asume las limitaciones que impone el contenedor, para la búsqueda de la solución arquitectónica al programa definido.

La definición y referencia de "biblioteca" en el *Diccionario enciclopédico Hispano Americano*, editado en 1887 por Montaner y Simón, dice:



Palacio de los Mariscales-Casa del Cordón de Tafalla, sede de la nueva biblioteca pública de la ciudad. Vista de la zona de acceso

> Las bibliotecas han existido desde los más remotos tiempos y en todas las naciones han sido consideradas con el respeto que merecen estos depósitos del saber humano [...] Las dos partes mas importantes de una biblioteca son el depósito de libros y la sala principal de lectura. El depósito debe ser único y se dispone de una crujía proporcionada al efecto, dividida en corredores a lo largo y al través por los estantes mismos de los libros. Estos estantes abarcan la altura completa del edificio, están divididos horizontalmente por pisos y galerías, caladas de hierro para dar paso a la luz y no tienen más altura, que la suficiente para alcanzar con la mano la fila más alta sin escalera ni taburete. No tienen más profundidad que la necesaria para un tomo y están acoplados de dos en dos por la parte posterior. La sala principal de lectura debe ser espaciosa y alta de techo con luz cenital. Alrededor de la sala se colocan en armarios los libros usuales de consulta, como diccionarios, enciclopedias, catálogos etc. con pupitres corridos para consultarlos allí mismo [...] Admiten estos edificios decoraciones variadas y lujosas, pero debe dominar la severidad.

Parece claro que, en la medida en que aproximamos la solución formal a este "sencillo" criterio clásico, estamos en el camino correcto. La esbeltez del palacio permitió un tratamiento de la sala principal de lectura con el criterio señalado, creando la entreplanta y pasarela como depósito abierto de la propia sala. En la planta baja se propuso una solución similar, con dos pequeñas entreplantas en los extremos unidas por una pasarela central, al objeto de aumentar las superficies y zonas de depósito abierto. Se desechó esta idea al contemplar el programa esta planta como sala de lectura infantil y al entender el Servicio de Bibliotecas que se interpretaría como un juego por los "inquietos" usuarios, posibilidad que ha quedado abierta.

En la planta tercera, el proyecto propone la creación de dos salas, para completar el programa como hemeroteca y salas de grupos, que integran como zonas singulares de estancia y lectura relajada los torreones, siendo estos espacios abiertos en todo su perímetro por un lado los ventanales y por otro el nivel inferior de la sala.

A lo largo de todo el proceso ha sido importante la colaboración del Servicio de Bibliotecas y de los bibliotecarios, pero, para ser sincero, coincidiendo en lo básico, han variado los criterios de organización y necesidades a la vez que las personas, y, por lo tanto, partes del programa, desde que se concibe el proyecto, mientras se ejecuta y, finalmente, en el momento de equiparlo.

Respecto del programa, se asume con recelo, y quizá desde la ignorancia, que la dotación de puestos en una biblioteca deba responder a la necesidad de un espacio de estudio personal en un ambiente propicio, sin llegar a ser usuarios de la biblioteca. Analizar de dónde nace esta necesidad sería interesante, puede responder a la dimensiones reducidas de las viviendas, a la falta de capacidad de concentración en casa, falta de hábito de estudio, o a la necesidad de compartir la "angustiosa soledad del estudiante". Esto debería hacer replantearse los programas de las bibliotecas y resolver de forma independiente salas de lectura y salas de estudio, más cuando a su vez se precisa un "férreo control" sobre esta última con el objeto de obtener el ambiente propicio citado.

El problema que surge en este caso es la necesidad de control, ya que se presupone un usuario —y la experiencia, al parecer, de los bibliotecarios, tristemente lo corrobora— con tendencia a la "distracción". Siendo así, mientras no se modifiquen las conductas, una biblioteca fragmentada en zonas "estancas" puede ser una buena solución, pero precisa de más per-

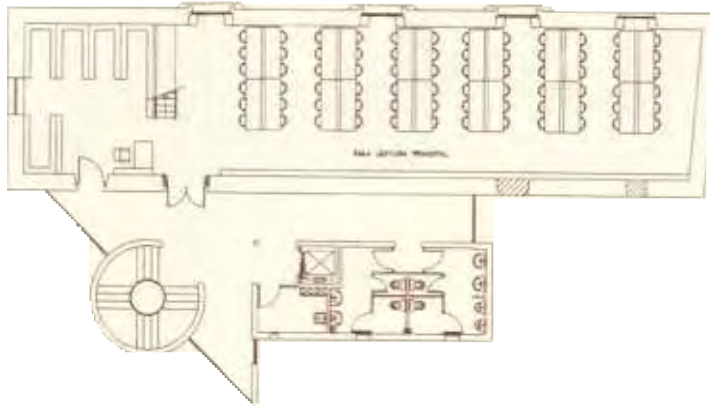


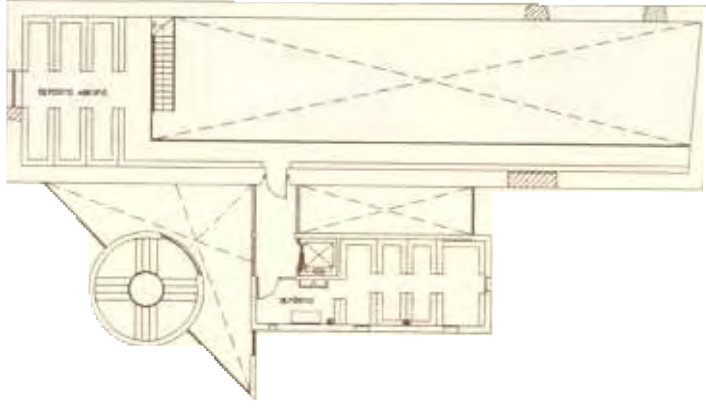
Vista general de una sala de lectura y de la entreplanta correspondiente

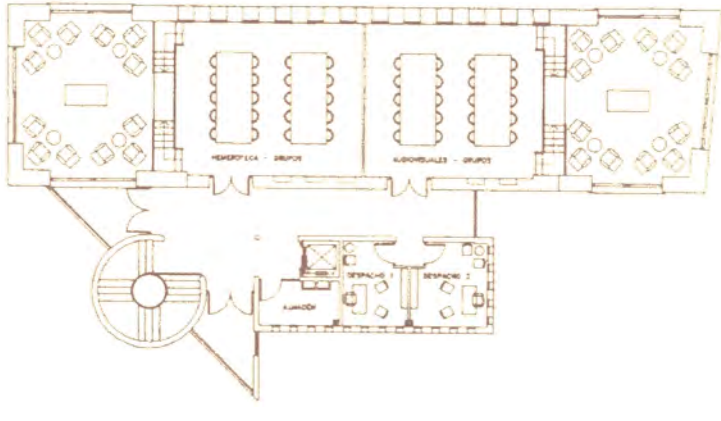
sonal; por el contrario, siendo unitaria pueden compatiblizarse los distintos usos, con un mismo control y, en este sentido, la biblioteca de Tafalla presenta carencias que vienen parcialmente impuestas por las condiciones iniciales de la edificación.

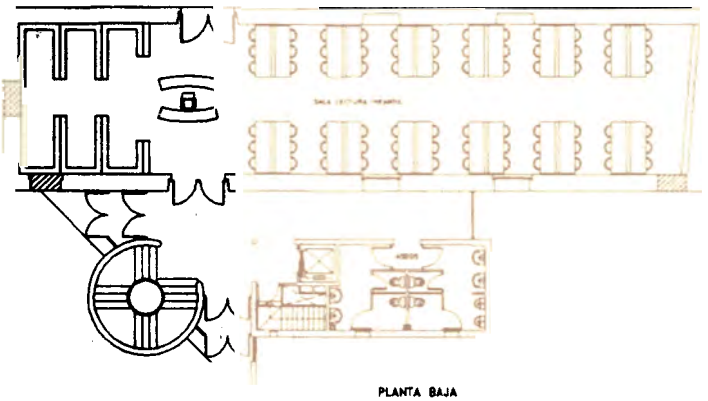
El proyecto ejecutado intenta dar una respuesta sincera en su arquitectura, abierta a distintas posibilidades de organización, mediante espacios básicos versátiles, que precisarán del uso y de la actividad para definirlos completamente como ambientes singulares de una biblioteca.

Pamplona, abril 1999

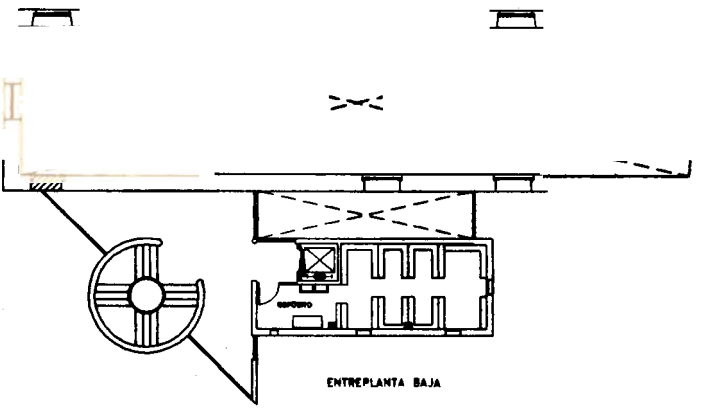








PLANTA BAJA



ENTREPLANTA BAJA

Biblioteca de Burlada: descripción de la propuesta

Jesús Araiz, Juan Carlos Huarte y Gabriel Ros*

La superficie del local no era suficiente para albergar todas las dotaciones demandadas en el programa de necesidades, lo que nos obligó a colocar parte del programa en una entreplanta. Debido a la escasa altura libre del local (8,84 m) y a las exigencias de la Ordenanza de Edificación del Plan General del Ayuntamiento de Burlada, colocamos en la entreplanta la mayor parte del almacenamiento de los libros, con el fin de reservar la zona de menor altura para un uso que se presume esporádico. La planta baja, por su parte, se destinó a zona de lectura.

Las características de la Biblioteca, dividida en zona infantil y de adultos, aconsejaban dividir el programa en dos salas de lectura aisladas entre sí.

En la sala de lectura de adultos (sala 1) se pudieron distribuir cómodamente 120 puestos de lectura, en planta baja. En la plataforma elevada sobre esta sala (plataforma 1) se permitió la localización de 17 puestos para la consulta de los volúmenes.



Vista parcial del área infantil

* Arquitectos



Vista parcial del área infantil y entreplanta

La plataforma 1 no ocupaba el total de la superficie de la sala 1, por lo que quedaron espacios de doble altura. Estos espacios permitían la integración espacial de la zona de almacenamiento en planta baja, proporcionando una descompresión espacial que liberaba la planta baja. De este modo, la ajustada altura que queda libre bajo la plataforma se ve compensada con espacios de doble altura, enriqueciendo el espacio interior.

En la sala infantil se operó de modo similar, contando con 104 puestos de lectura en planta baja y 38 de consulta en plataforma 2.

Aprovechando el desnivel que existía sobre la rampa de acceso al garaje, se acondicionó una sala de proyecciones. Esta sala pertenece a la sala infantil, ya que será utilizada habitualmente como aula audiovisual por los niños.

El control se ubicó entre ambas salas, en el vestíbulo que controla tanto los accesos desde el exterior como a las salas. El acceso desde la plaza Ezcabazábal se realiza por medio de una suave rampa para facilitar el acceso de minusválidos.

Físicamente, no fue posible utilizar un ascensor; y la introducción de una rampa habría supuesto un consumo de superficie tal que podía haber impedido la resolución del programa.

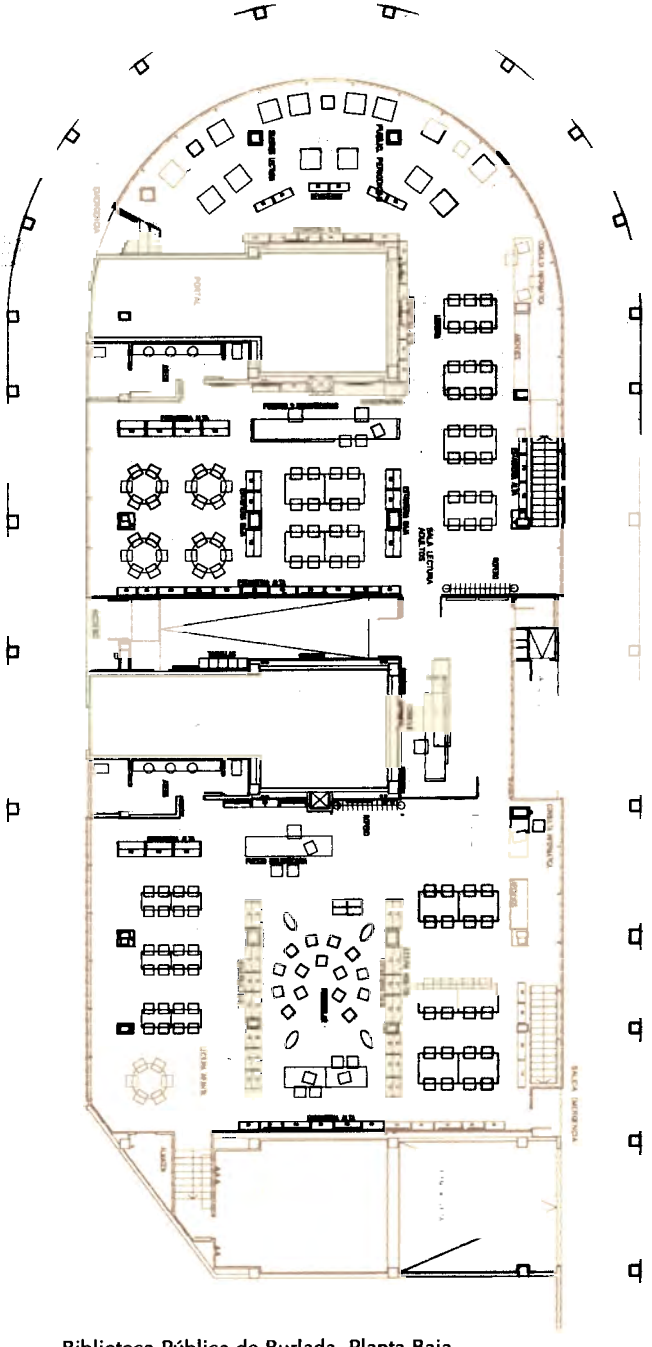
Por otra parte, dado que la entreplanta se concebía sobre todo para almacenaje de libros, no se veía imprescindible el acceso para minusválidos, entendiendo que el personal de la Biblioteca facilitaría los volúmenes a aquellas personas que no puedan acceder a los mismos.

La fachada es un gran muro vidriado matizado en dos bandas: la inferior, translúcida, y la superior, transparente. De esta forma, la Biblioteca, durante el día, está bañada por la luz solar,

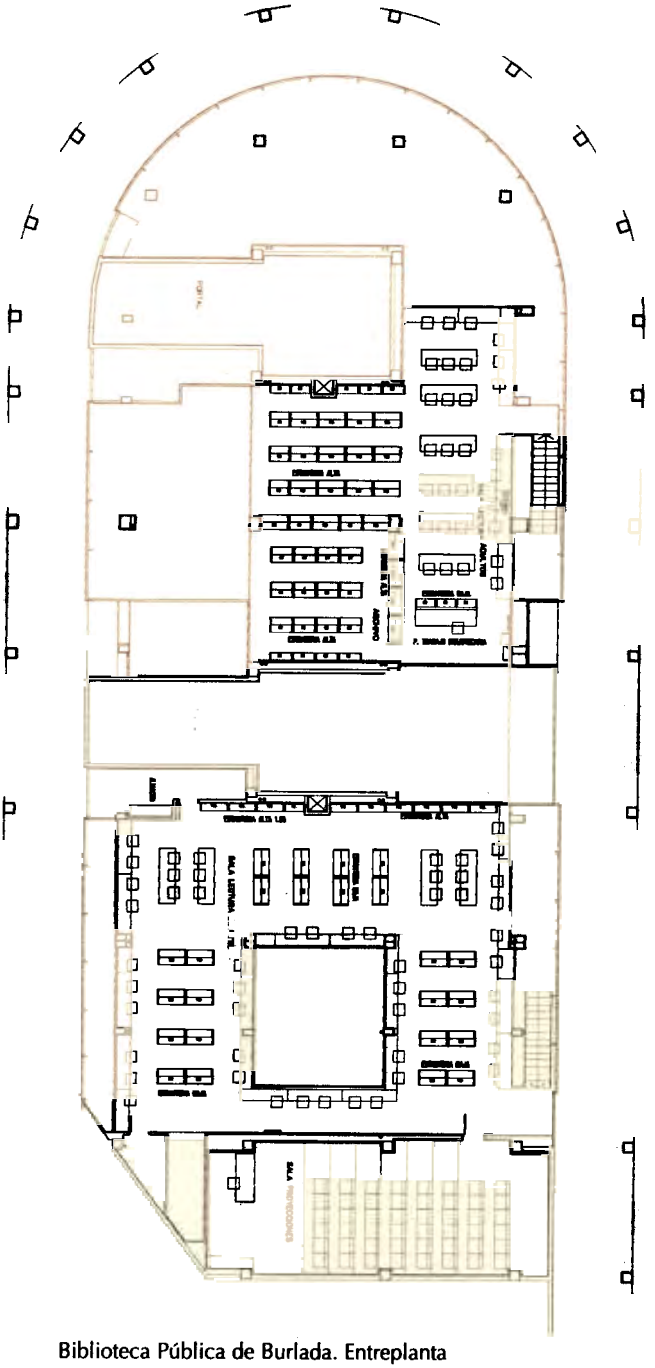
impidiéndose desde la acera el dominio visual sobre el espacio interior. En horario nocturno, la Biblioteca se mostrará como una gran lámpara de luz que invitará a ser visitada, convirtiéndose en un foco cultural para Burlada.



Zona de lectura de publicaciones periódicas



Biblioteca Pública de Burlada. Planta Baja



Biblioteca Pública de Burlada. Entreplanta

Biblioteca y Casa de Cultura de Milagro

Fernando TABUENCA y Jesús LEACHE*

1. Implantación

El programa se ha organizado en dos volúmenes claramente diferenciados que contienen las dos piezas requeridas: Casa de Cultura y Biblioteca.

El primero se alinea respecto a la calle Martín Azpilicueta, desalojando una plaza-antesala junto a la avenida de San Juan, que ayuda a organizar el acceso al edificio y actúa como vestíbulo exterior, con la dimensión que un uso de estas características requiere para su correcto funcionamiento. Además, así se valora y facilita el acceso al edificio desde las escuelas y el ayuntamiento, a través de la calle Martín Azpilicueta.

El volumen correspondiente a la biblioteca, una nave más estrecha y larga, se apoya en la medianera existente, resolviendo así el problema de la imagen del parque en este límite y asegurando una relación directa entre biblioteca y parque.

El espacio configurado por ambas edificaciones es la base de un futuro parque remodelado, cuyo trazado se apunta en este proyecto, que amplíe y mejore el existente confiando al arbolado y a los usos del edificio la responsabilidad de crear un polo de interés en el conjunto urbano, de manera que se redistribuyan de modo razonable las áreas de actividad y relación social.

La secuencia de llegada desde el centro del pueblo comienza desde la calle Blanca de Navarra, que desemboca en la avenida de San Juan. Desde ésta se accede a la plaza que precede al edificio y en suave rampa se alcanza el punto de acceso situado en el extremo norte de la medianera existente.

La cancela de entrada da paso a un vestíbulo de doble altura que distribuye las circulaciones a la Casa de Cultura, Biblioteca y Sala de Exposiciones.

Junto al mencionado vestíbulo se ha situado un bloque de servicios comunes para el público, así como la escalera principal y el montacargas.

2. Casa de Cultura

El acceso al salón de actos se realiza a través de un vestíbulo específico que permite no invadir otras zonas en los momentos de descanso del público. Está situado frente al parque, junto a un profundo porche, favoreciendo la relación de los espacios interiores y exteriores. En el

* Arquitectos

interior del salón de actos, las butacas de público se asentarán sobre diez gradas retráctiles y dos gradas fijas en la parte superior, bajo las que se podrán recoger las anteriores, para facilitar la representación de obras de teatro de escenario central o cualquier otro tipo de actos sobre base horizontal. Dos filas más de butacas junto al escenario completarán el aforo normal: (2+10+2) x 20 = 280 butacas. Una puerta de acceso directo al palco desde la planta primera del edificio permitirá la entrada discreta de espectadores, una vez comenzada la función.

El escenario estará formado por plataformas móviles de tamaño estándar de 2 x 1 m. El área de escenario se completa en su parte posterior con camerinos y aseos, así como el necesario almacén, con acceso independiente y directo desde la calle.

Encima de la zona de camerinos descrita, aprovechando la altura disponible, se ha situado una sala de ensayo para artistas.

Desde esta zona de escenario puede accederse también a una serie de galerías para la colocación de focos y elementos de equipamiento escénico. Al fondo de la sala, la galería se amplía para albergar una cabina de proyección cerrada y el espacio necesario para técnicos de sonido, iluminación, etc. La cabina cuenta con acceso directo independiente desde el palco, mediante una escalera escamoteable. Desde esta zona de galerías es posible también acceder a la cubierta, donde se sitúan los aparatos de aire acondicionado.

Completando el programa de actividades requeridas para la Casa de Cultura, la zona de exposiciones ocupa la planta primera, en espacio vestibular y abierto sobre el área de acceso principal. Dicho espacio da paso al resto de áreas menores de la Casa de Cultura, como una sala de usos múltiples, sala de reuniones, estudio de televisión local, etc. La sala de usos múltiples podrá albergar tanto conferencias o actos de reducida asistencia de público como exposiciones que requieren un local cerrado, más controlado. Será divisible en dos salas de desigual tamaño por un tabique móvil. La sala de reuniones podrá también utilizarse como sala de estudio o como sala de apoyo a las conferencias y exposiciones de la sala de usos múltiples.

Por último, el despacho del coordinador se sitúa en planta baja, frente al vestíbulo principal y junto al acceso a la biblioteca.

3. Biblioteca

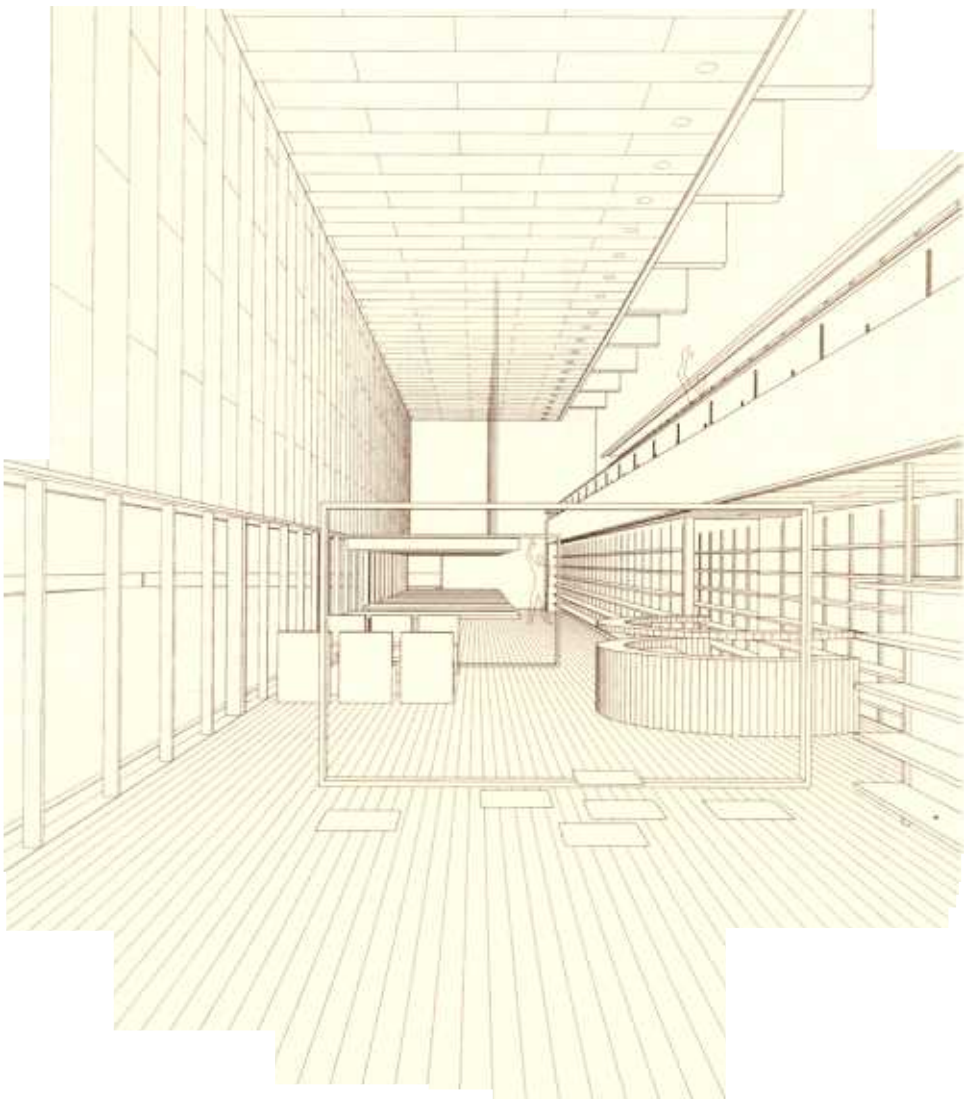
La biblioteca se desarrolla fundamentalmente en planta baja y a ella se accede desde el vestíbulo principal del edificio. El pasillo de acceso contendrá el tablón de anuncios y las estanterías de novedades, publicaciones periódicas y exposiciones temáticas o conmemorativas.

Con objeto de facilitar el control de todas las áreas, el puesto de trabajo del bibliotecario y zona de préstamo se sitúan al fondo de dicho pasillo, en la parte central de la biblioteca, dividiendo la nave en dos zonas: el área de adultos y la zona de lectura infantil. Ambas tienen vistas al parque a través de una gran franja acristalada. Las estanterías de libros se sitúan al fondo, protegidas del soleamiento directo. Una entreplanta volada desde el muro medianero permite desarrollar más superficie de estanterías. El depósito de libros se sitúa bajo ésta, junto al puesto del bibliotecario.

BIBLIOTECA Y CASA DE CULTURA · MILAGRO
IMAGEN EXTERIOR. EN PRIMER PLANO, EL VOLUMEN DE LA CASA DE CULTURA
AL FONDO (A LA IZQUIERDA) SE DIBUJA EL CUERPO, MÁS BAJO, DE LA BIBLIOTECA

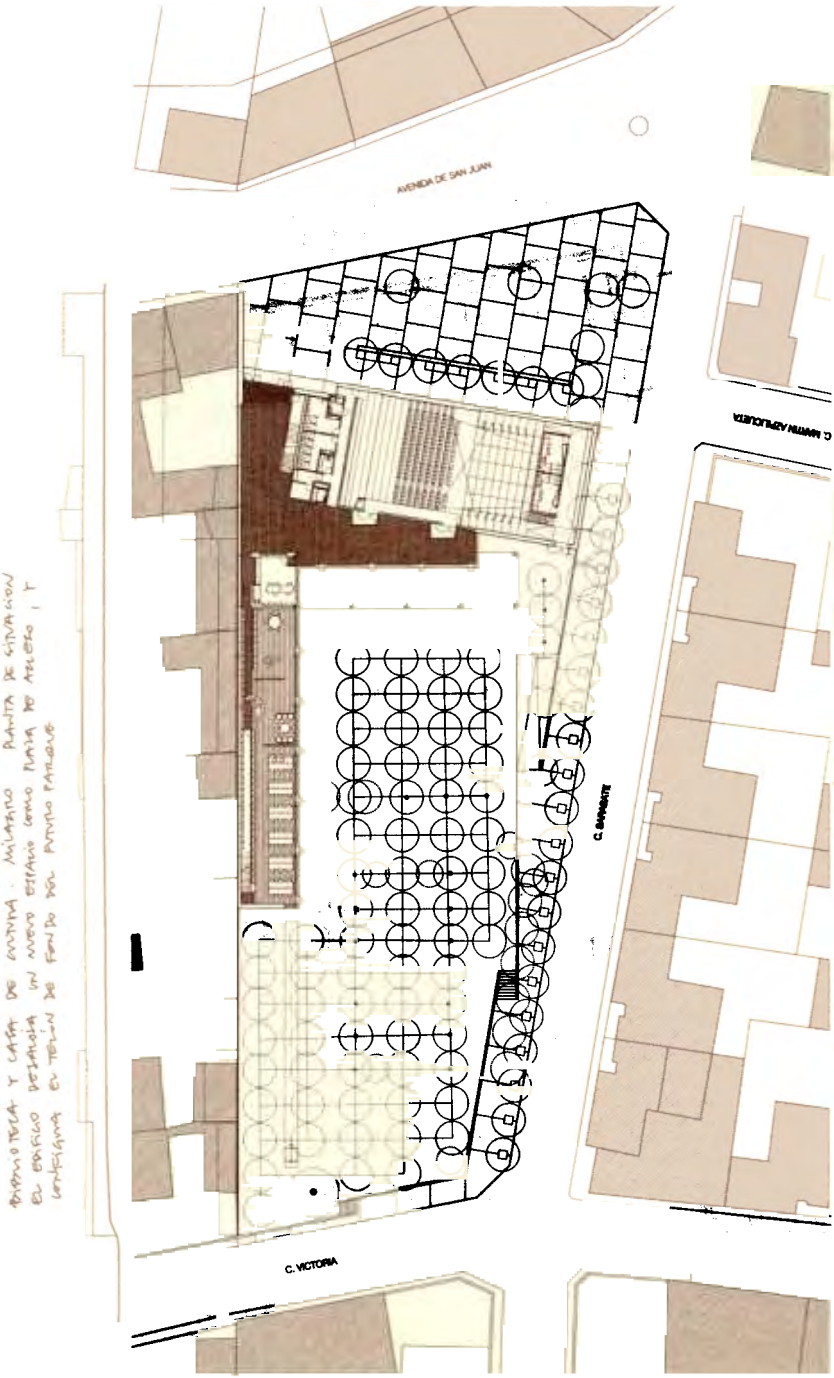
BIBLIOTECA Y CASA DE CULTURA . MILAGRO
IMAGEN EXTERIOR DE CONJUNTO DONDE SE DISTINGUEN
LOS TESTEROS DEL SALÓN DE ACTOS Y LAS SALAS DE USOS MULTIPLES (IZQUIERDA)
Y LA NAVE, AL FONDO, QUE ALBERGA LA BIBLIOTECA

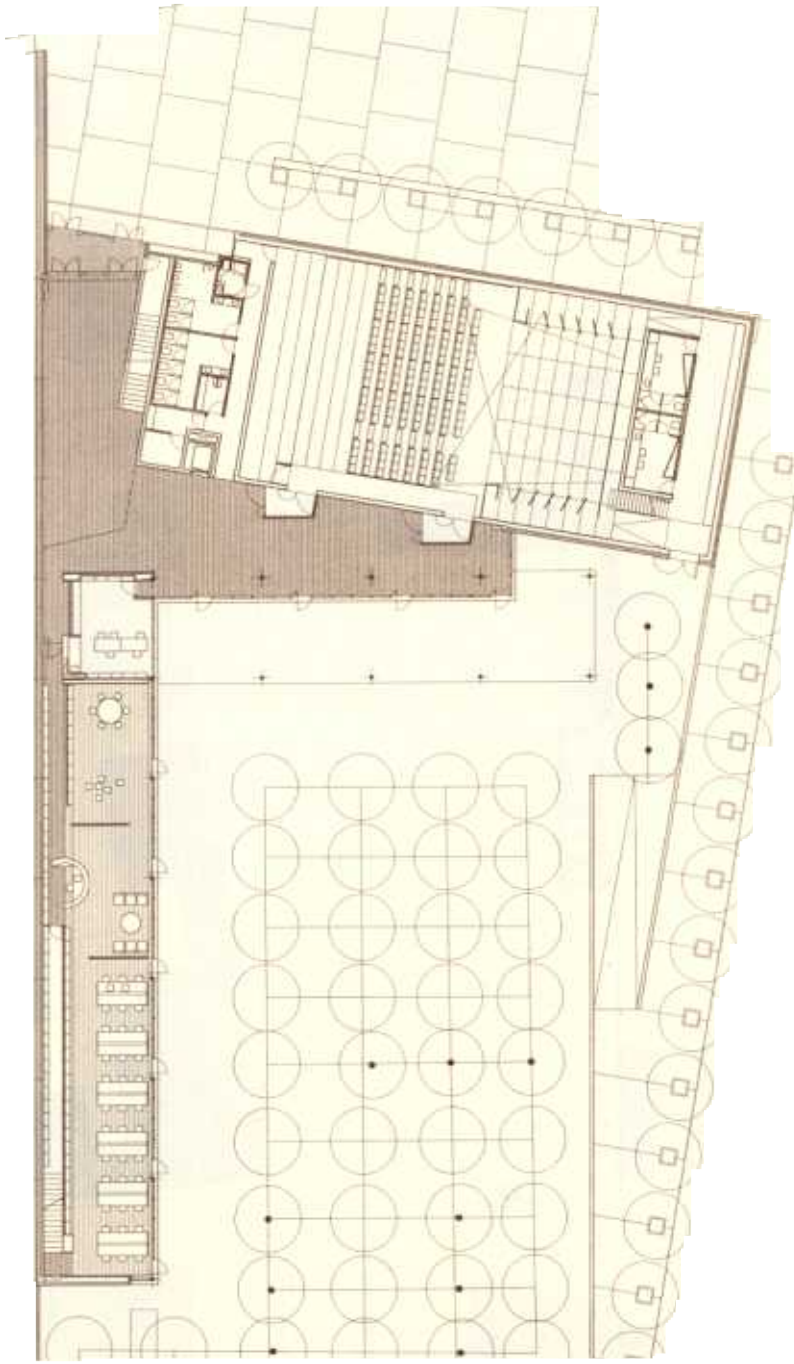
BIBLIOTECA Y CASA DE CULTURA . MILAGRO
IMAGEN INTERIOR DE LA BIBLIOTECA DESDE LA PLANTA BAJA

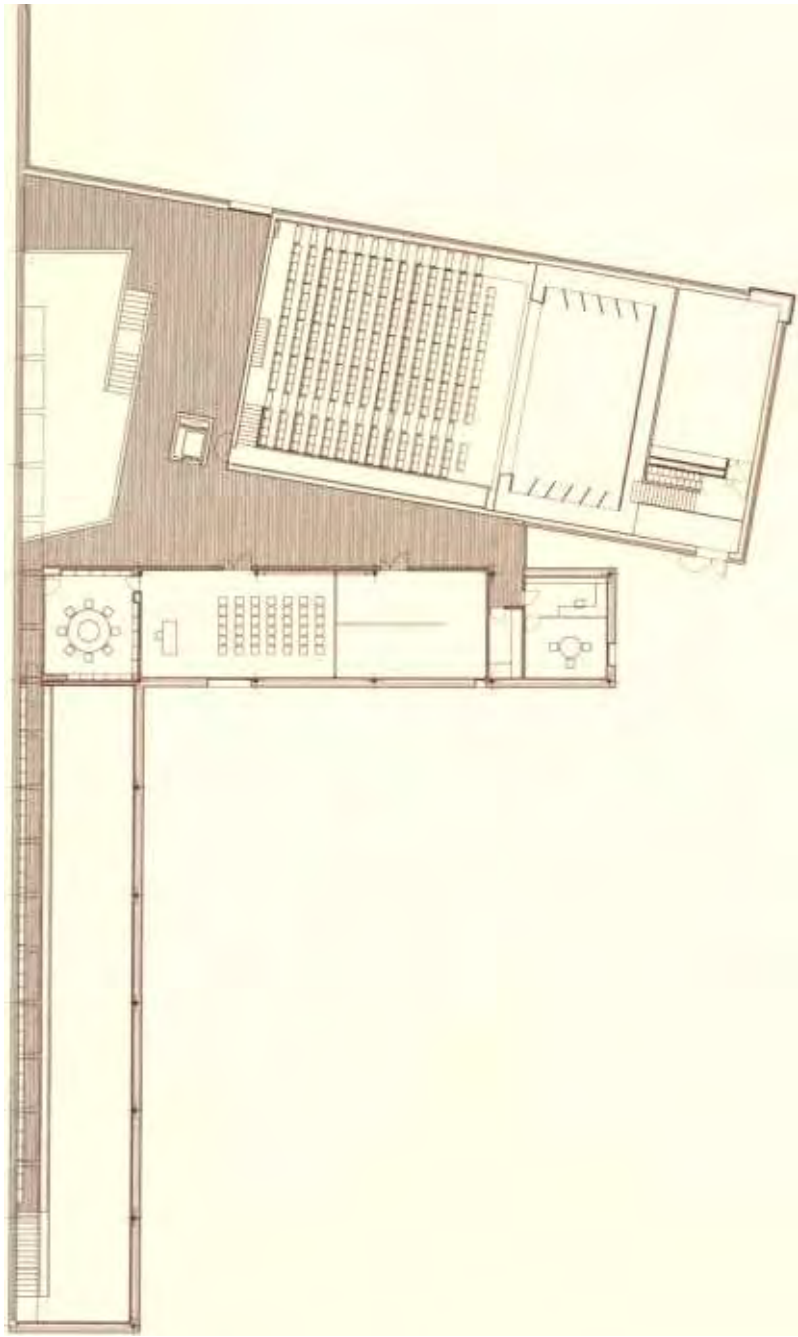


BIBLIOTECA Y CASA DE LA MEMORIA INTERIOR

LA MEMORIA PERSPECTIVA


AVENIDA DE SAN JUAN
C. VICTORIA
C. BARRENTE
C. MARTIN AZNILDEZA





Casa de Cultura y Biblioteca de Murchante

Luis M. CORNAGO RODRÍGUEZ*

Murchante es una localidad de la Ribera de Navarra que cuenta con 3.057 habitantes según el censo a 31 de diciembre de 1998, y está situada a una distancia de 4 Km de la ciudad de Tudela, centro comarcal de referencia. Tradicionalmente, sus habitantes han tenido en la actividad agrícola su principal ocupación, si bien esta actividad ha ido perdiendo protagonismo en los últimos veinticinco años, siendo las actividades predominantes en la actualidad las vinculadas al sector servicios y a la industria, actividades localizadas en el núcleo urbano de Tudela.

El edificio proyectado, actualmente en proceso de ejecución de obras, responde, según el programa planteado por el Ayuntamiento de Murchante, a la tipología de edificio que contiene una Biblioteca y una Casa de Cultura. Además del condicionante establecido por el propio programa, existieron otras circunstancias externas que condicionaron el desarrollo del proyecto.

El lugar elegido por el Ayuntamiento para la ubicación del edificio estaba ocupado por edificaciones de distinta antigüedad, situado en el centro del núcleo urbano y delimitado por las calles Mayor, Escuelas, y Travesía Escuelas. Si bien, en un primer planteamiento por nuestra parte, se intentó el aprovechamiento de una buena parte de las edificaciones existentes, una primera reunión con responsables del Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra tuvo como resultado la clara incompatibilidad entre el aprovechamiento de los edificios existentes y los criterios que el Departamento tenía para dichas dotaciones. En síntesis, los criterios establecidos para la Biblioteca, y que eran determinantes como punto de partida en el desarrollo del proyecto, consistían en que debían desarrollarse en planta baja con un acceso desde el exterior, lo más directo e independiente del resto de dependencias como fuera posible. También debería tratarse de un espacio único, en el que las distintas dependencias se formalizaran mediante mamparas que permitieran una visión unitaria del espacio. Con respecto a la Casa de Cultura, en concreto en relación al salón de actos, se establecieron unos mínimos requisitos dimensionales, tanto en superficie como en volumen, para el espacio escénico.

El escenario en el que debíamos desarrollar el proyecto también imponía sus reglas. No sólo el condicionante de la propia configuración dimensional y formal del perímetro definido por calles y la superficie del propio terreno, sino que se debía respetar además el deseo del Ayuntamiento de mantener las fachadas exteriores de una parte de las edificaciones existen-

* Arquitecto

tes, en concreto del edificio de mayor antigüedad de los existentes, destinado inicialmente a escuelas públicas y, más recientemente, a guardería. El mantenimiento de las fachadas del edificio ha sido entendido por el proyecto como salvaguarda de la memoria histórica de la localidad, más que como un reconocimiento del valor arquitectónico del propio edificio. Quizás en mayor medida que el mantenimiento de la fachada, la propia forma de la fachada que había que mantener, con una planta de altura en una parte y dos plantas de altura en la esquina entre las calles Mayor y Travesía Escuelas, ha condicionado el desarrollo y configuración final del proyecto.

Además de las condiciones externas existentes, era necesario contar con algunos otros condicionantes de tipo fundacional con trascendencia en el proyecto. Disponer de un único acceso que permita un control de entradas y salidas, posibilitando, además de una gran flexibilidad de uso independiente de las distintas zonas del edificio, tener un único núcleo de servicios de aseo para el conjunto. Desde la entrada, donde se ubica el control general del edificio, se accede a la biblioteca, al vestíbulo del salón de actos, espacio en doble altura que cuenta con iluminación cenital que se propone como sala de exposiciones, y da paso al propio salón de actos. A través de las escaleras, en planta primera hay distintas salas destinadas a actividades de grupos y aulas. El pasillo de acceso a estas salas se abre a la sala de exposiciones, contando, por tanto, con iluminación cenital. Igualmente desde la entrada se accede al escenario y a los camerinos situados debajo del mismo.

El deseo del Ayuntamiento de mantener la fachada de las antiguas escuelas ha condicionado el desarrollo del proyecto en su totalidad. Así, se sitúa el salón de actos ocupando esta fachada de forma que la esquina definida por la calle Mayor y la Travesía de las Escuelas, de dos plantas de altura, se destina al espacio escénico. El resto de fachada, de una planta de altura, ha sido necesario proceder a su recrecido para dotar al salón de una altura adecuada a su uso. El recrecido del edificio en altura se resuelve mediante la prolongación de la cubierta de zinc en vertical hasta su encuentro con el alero de la fachada existente.

La Biblioteca ocupa la totalidad de la fachada del edificio a la calle de las Escuelas en planta baja. Las cualificaciones del espacio destinado a biblioteca han estado basadas en principios muy básicos. De un lado, la liberación del mayor número de paredes, incluidas fachadas, para la ubicación de estanterías. Por otra parte, la dotación de la mayor iluminación natural posible, sin que ello produzca un soleamiento directo que ocasione molestias y aumentos considerables de temperatura. También la conveniencia de contar con un espacio diáfano con buen control visual del mismo. El espacio propuesto por el proyecto es un espacio diáfano en el que la formalización de las dependencias destinadas a archivo, salas de grupos y despacho se formalizan mediante cerramientos de vidrio, translúcido en el caso del archivo, transparente para la sala de grupos y parcialmente translúcido y transparente en el caso del despacho, de forma que hay un gran control visual sobre la totalidad de la biblioteca. Para dotar de iluminación al espacio, se propone la realización de unos lucernarios, con iluminación indirecta, que se combinan con unos pequeños huecos verticales en fachada. Se plantea situar debajo de los lucernarios, claramente manifestadas en techos, las mesas de lectura.

Teniendo en cuenta la gran dimensión superficial de la actuación en relación con la escala cotidiana de las edificaciones del entorno, junto al mantenimiento de las fachadas de las antiguas escuelas, hemos optado por una solución volumétrica fragmentada con tratamientos diferenciados entre las preexistencias y las nuevas propuestas. Se mantiene el tratamiento de mampostería de piedra de la fachada antigua y se proponen fábricas de ladrillo visto combinado con muros de hormigón igualmente visto en el resto.

PLANTA BAJA

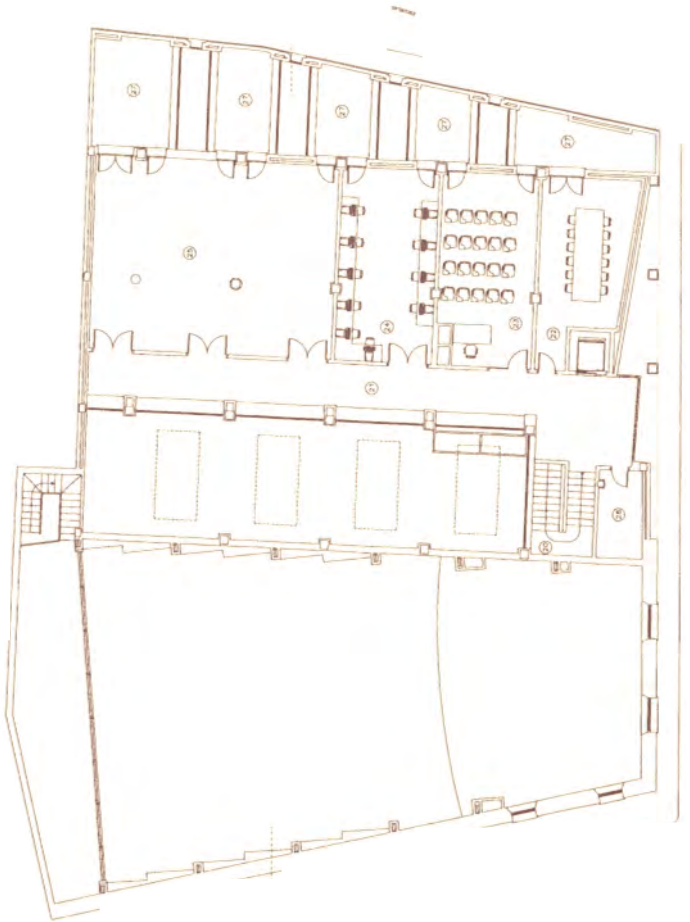
CUADRO DE SUPERFICIES

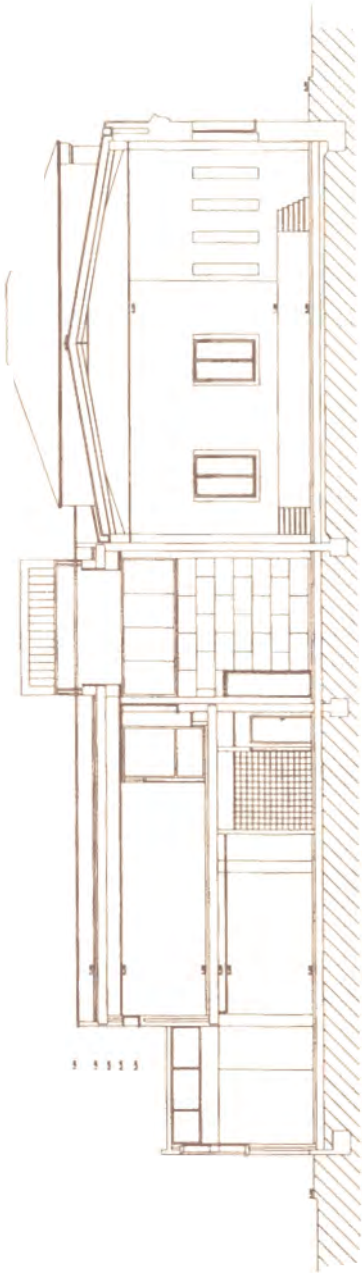
SUP. UTIL PLANTA BAJA	
0 CUARTO MAQUINAS	8,66 m2
1 ACCESO - ENTRADA	33,14 m2
2 CONSERJE	8,39 m2
3 PASO	10,07 m2
4 CUARTO LIMPIEZA	1,33 m2
5 ASEOS HOMBRES	10,19 m2
6 ASEOS MUJERES	12,38 m2
7 ASEO MINUSVALIDOS	3,83 m2
8 BIBLIOTECA - AREA INFANTIL	80,73 m2
9 BIBLIOTECA - AREA ADULTOS	131,19 m2
10 BIBLIOTECA - DESPACHO	16,77 m2
11 BIBLIOTECA - SALA DE TRABAJO EN GRUPO	17,30 m2
12 BIBLIOTECA - ALMACEN DEPOSITO LIBROS	24,73 m2
13 VESTIBULO SALON DE ACTOS / SALA DE EXPOSICIONES	81,83 m2
14 ACCESO CAMERINOS Y ESCENARIO	6,31 m2
15 SALA USOS MULTIPLES / [illegible] m	197,16 m2
16 SALA USOS MULTIPLES / PUBLICOS	215,66 m2
17 ESCALERA	6,74 m2
SUMERVICIE UTIL TOTAL	788,76 m2
17 ASCENSOR	2,66 m2
18 PORCHE	11,66 m2

TK

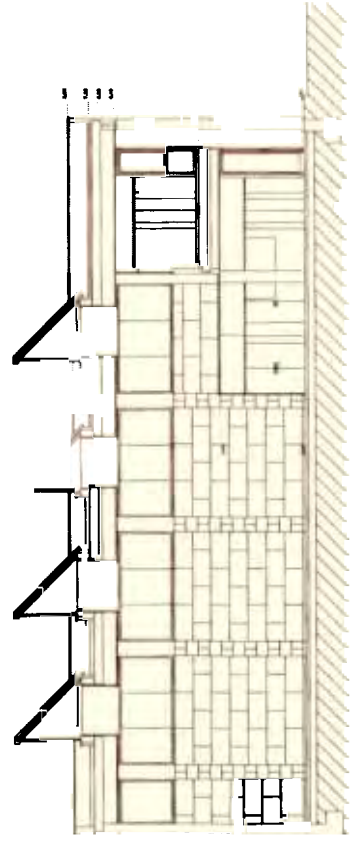
CUADRO DE SUPERFICIES

SUP. UTIL PLANTA PRIMERA	
20 ESCALERA	8.83 m2
21 GALERIA	83.74 m2
22 SALA GRUPOS	33.14 m2
23 ALA	30.14 m2
24 SALA ORDENADORES	32.58 m2
25 SALA INGLES	43.72 m2
26 CUARTO INSTALACIONES	8.84 m2
SUPERFICIE UTIL TOTAL	240.89 m2
27 TERRAZA	54.20 m2

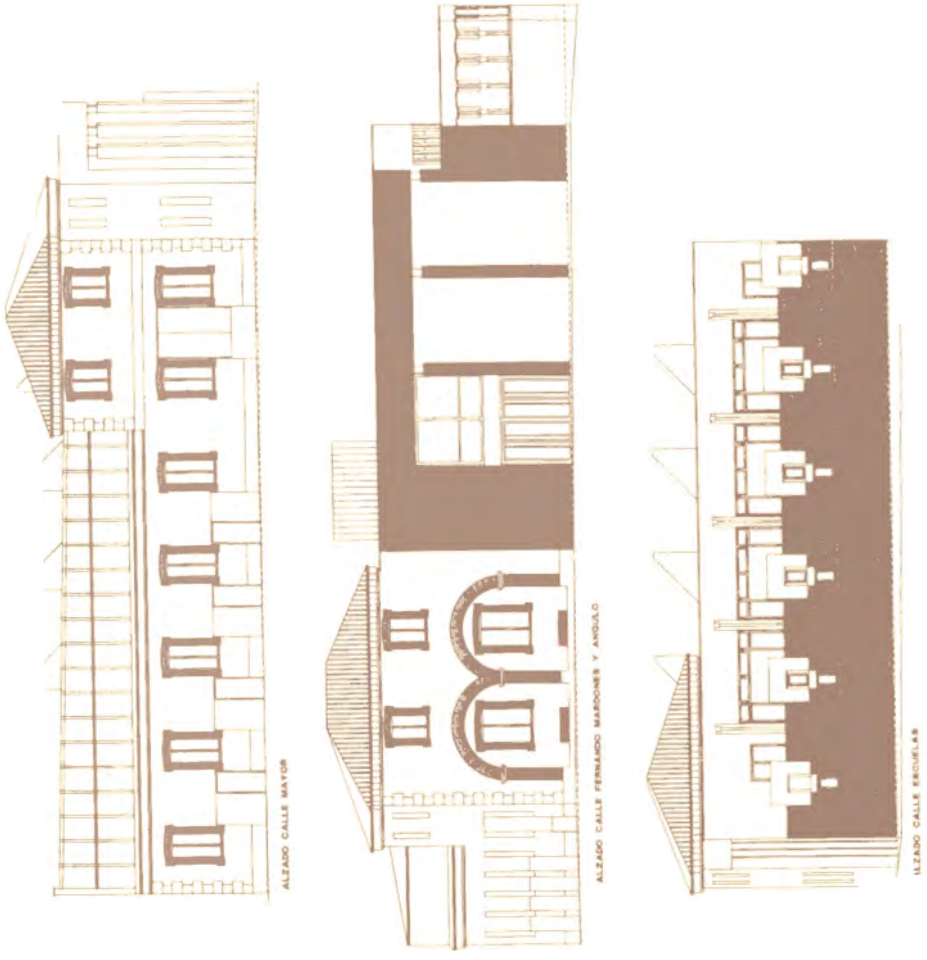




SECCION A-A



SECCION B-B


ALZADO CALLE MAYOR
ALZADO CALLE FERNANDO MARDONES Y ANGULO
ALZADO CALLE ERGUELAS

Lo ideal y lo posible

La Biblioteca de Ansoáin

Manuel MILLERA*

La biblioteca ideal

¿Cómo debe ser una biblioteca?



Gesundbrunnen-Center
Berlín, 1997

* Arquitecto

La palabra biblioteca evoca en mí estas ideas:

— Sed de aprendizaje
— Información
— Fuente de conocimientos
— Tranquilidad
— Luminosidad
— Imaginación
— Transparencia
— Lugar de encuentro.

Sabemos que entre ustedes, seguramente muy fuerte, y entre un cierto sector de la sociedad local ha habido, hay (y seguirá habiendo, mientras se solucione el asunto) un interesante debate a raíz de la ubicación de la futura Biblioteca General de Pamplona.

No voy a posicionarme al respecto (siento que esto defraude a alguien) pero sí creo que pueden hacerse varias consideraciones:

1) Las dotaciones públicas ¿deben ser un gran monstruo centralizado o deben ser pequeños y prácticos centros diseminados por la ciudad? ¿Es lógico creer que un ciudadano de Mendebaldea o Mendillorri va a ir a buscar sus libros al Casco Viejo? De la misma forma que en otros aspectos las instituciones públicas han realizado, por ejemplo, polideportivos en todos los barrios, hay que recordar que sigue sin haber bibliotecas en... Otras están en mal estado o tienen deficiencias importantes.

Por supuesto que es mucho más aparente y resultón un super edificio nuevo en un sitio donde pueda brillar, que cinco nuevas bajeras o locales reformados/as, y/o otros complementarios.

2) Que la biblioteca central de la plaza de San Francisco está caduca es evidente, pero ¿hacen falta esos 20.000 m² que han llegado a citarse en alguna ocasión? Ello equivale a tres campos de fútbol juntos. La superficie de la biblioteca de la Universidad privada de Navarra es de 17.000 m².

¿Es preciso que el Depósito Legal, el Instituto Navarro de Bibliografía, la Filmoteca Navarra, el Centro Coordinador de la Red, un salón de actos, una sala de exposiciones y otros servicios de la BGN conformen un solo edificio? No se debería descartar que fuesen dos o tres...

¿Cuántos pamplonoides no habrán estado jamás en el claustro de la Catedral, en el Museo de Pamplona o en el Planetario, por decir algo más moderno?

Dése un buen servicio al ciudadano en el centro (también al de la periferia) y hágase un edificio central completo y con visión de futuro; pero los archivos muertos que tanto espacio ocupan, bien pueden irse a cualquier nave industrial del extrarradio y a un precio diez veces menor. Con los medios técnicos que hay ahora se puede garantizar una consulta de este material en un plazo de tiempo muy breve. Nada más desolador que una sala gigante repleta de miles de objetos (o libros) que nadie usa.

No caigamos en la tentación del consabido: "Ande o no ande, caballo grande".

3) La polémica de: fuera del Casco Viejo/dentro del Casco Viejo para la BGN me está recordando a la de loseta o adoquín; para realzar un barrio se habla de sus pavimentos, mientras las casas se caen o se deterioran y la gente se marcha por no tener baños, ascensor, calefacción o plazas de aparcamiento y además debe soportar los ruidos de los bares.

Si se desea que el centro de las ciudades no muera, debe *premiarse* de alguna forma, por quien corresponda, a quien vive allí. Si todos reconocemos que es una molestia, de alguna forma hay que valorarlo, alentarlo o subvencionarlo.

Los bibliotecarios tenéis razón cuando decís que la revitalización del Casco Viejo no pasa por la ubicación de la BGN. O, dicho de otra manera, que debe priorizarse la solución de sus problemas internos. Pero también es bueno no observar el mundo desde el canuto de mis asuntos particulares exclusivamente; hay que intentar también mirar alrededor: si se puede, de paso, solventar o ayudar a otras cuestiones, mejor que mejor.

Por ejemplo: el edificio y la urbanización que se construyan algún día (los que sean) en las huertas de Santo Domingo deberían cumplir o ayudar a cumplir los siguientes objetivos:

1. Potenciar el tráfico peatonal entre el centro y Rochapea.

2. Cerrar el circuito peatonal que recorre el perímetro de las murallas de Pamplona.

3. Contener un aparcamiento subterráneo para los habitantes de esa parte del Casco Viejo.

Es claro que en estas actuaciones debe colaborar el Gobierno de Navarra, puesto que las murallas de Pamplona no son sólo patrimonio de la capital, sino de toda Navarra y parte del extranjero, incluso.

4) Desde mi punto de vista, se está dejando de hablar de lo importante (las argumentaciones cuando se politizan, se personalizan o se entra en guerras dialécticas, pierden su sentido de aclarar al conjunto de la población los fines deseados).

En Navarra tenemos una amplia experiencia en estos debates (vertedero de Góngora, autovía de Leizarán, aparcamientos subterráneos, pantano de Itoiz, canal de Navarra, etc.) donde la gente acaba diciendo cabezonamente si o no, sin tener argumentos claros.

5) La pregunta clave es: ¿qué servicios bibliotecarios se necesitan en el centro de la ciudad? Desde mi punto de vista, es secundario el que esté en Intendencia o en San Francisco (les separa una distancia de trescientos metros, que se recorren paseando en cuatro minutos).

Hoy hay un servicio de préstamo en la calle Nueva que tiene 25 m^2. Vamos a hacer uno de 200, de 400 m^2 o de los que sean, pero con argumentos racionales. Vayamos sumando prioridades y espacios realmente necesarios y tendremos una buena solución.

El Gobierno de Navarra ha aprobado un gasto de 2.500 millones para habilitar, en lo que queda del Palacio de Capitanía (ex Palacio Real), el nuevo Archivo General de Navarra.

Sin ánimo de ofender a nadie, nos gustaría saber si los documentos que se van a guardar ahí son tan importantes, necesitan tanto espacio, y además, y *sobre todo*, si van a recibir tantas visitas como para justificar semejante inversión precisamente en éste lugar tan estratégico y tan interesante.

¿Vamos a realizar una *emblemática* obra, diseñada por un gran arquitecto *navarro* para realzar y dignificar lo que significó este lugar en la historia de *Navarra* y mirarnos un poco más al ombligo?

¿O vamos a hacer una gran inversión para tranquilidad y renombre de políticos, y coronación arquitectónica del relieve de la ciudad (la ruina de este Palacio era demasiado visible desde el norte y oeste) y dudosa utilidad pública?

Me temo que se ha perdido una oportunidad más (y van...) de solventar parte de los problemas que acucian a la BGN y al mundo de las bibliotecas que sí usa la gente; y de dotar al Casco Viejo de servicios que lo revitalicen.

6) En Santo Domingo se construyó un edificio casi nuevo (respetando el claustro interior) para la sede de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra y no se ha considerado agresivo con las murallas. Pienso que allí habría espacio para otro edificio de este estilo (es decir, de las mismas o similares dimensiones) para un programa de biblioteca no inflado y que vaya a lo fundamental, y con unas determinadas condiciones estéticas (piedra en determinadas partes de las fachadas, respetuoso con el entorno, etc.).

Las condiciones para hacerlo en este lugar es que debería integrar, como mínimo, y ya he comentado, los aparcamientos subterráneos que el barrio necesita, según mi opinión.

7) Mientras estamos con el dentro o fuera del Casco Viejo, seguro que hay problemas exclusivamente bibliotecarios que se están pudriendo sin afrontarlos. Carencias o deficiencias básicas, cotidianas, algunas de los cuales, posiblemente, pudieran solventarse de forma independiente y previa a la solución que se adopte para la BGN.

Pero repito que entiendo que debería hablarse sobre todo del *programa* (y no soy amigo de Anguita) de este edificio. ¿Cómo podemos decidir si cabe la BGN en el Palacio del Condestable si aún no sabemos si debe tener diez o veinte mil metros? Lo que si sabemos es con veinte mil seguro que no cabe, pero poco más...

¿Hace falta otra sala de exposiciones, estando el Museo de Navarra o el Planetario semiutilizados la mayoría del año? Tenemos la Ciudadela, y muchísimas salas públicas y privadas más...

¡Las bibliotecas navarraaas, mecagüenla...! (tararéese con la música de los estudiantes navarros)

Me da la impresión de que los motivos que llevan hoy día a una biblioteca navarra (y posiblemente en Edimburgo y en Nápoles) a ser como es son tan dispares que no puede generalizarse, a riesgo de errar en abundancia.

No es lo mismo, obviamente, la futura BGN, que una pequeña sala en Ablitas o en Elizondo. Los objetivos serán similares, pero el programa variará como la noche y el día.

Podríamos preguntarnos, incluso, de forma justificada, si la biblioteca del futuro contendrá o no libros... En principio, creo que debemos plantearnos el entender estos edificios como grandes contenedores capaces de transformarse con el tiempo, incorporando las cambiantes costumbres de los métodos de estudio y consulta, y las constantes modificaciones a las que está sometida nuestra sociedad actual.

En arquitectura, como en otras facetas, no existen recetas. Si existieran, tendríamos editados, por el organismo correspondiente, unos tomos que expondrían la piscina perfecta, el aula perfecta, la farmacia perfecta, etc.

La arquitectura consiste en la habilidad (no voy a decir un arte porque las ciudades en las que vivimos se parecen demasiado unas a otras, y lo que estamos deseando es que llegue el viernes para huir despavoridos de ellas, a un lugar con los mínimos edificios posibles; y porque normalmente las construcciones que más nos interesan tienen más de cincuenta y más de cien años; aunque hay *algún* arquitecto que sí es un artista: el Palau de la Música y la casa Batlló en Barcelona, la catedral de San Basilio en Moscú, la Mezquita Azul en Estambul, el Guggenheim, cómo no) para adaptar los elementos que disponemos (solar, edificio, local, sala... y un montoncito más o menos alto de maravedíes) a unas necesidades actuales que hemos reconocido y queremos resolver.

Ni las necesidades están a veces muy claras, ni el montoncito suele ser muy alto. El concejal de Cultura de X sabrá que una biblioteca es una cosa buena, conoce a un arquitecto por motivos familiares, deportivos, de trabajo, o, simplemente, se lo dice a uno que va a veces por el ayuntamiento, y le dice que tienen un local o un solar en tal sitio y que vaya pensando en hacer el proyecto. El técnico se va a su estudio y, al cabo de dos, tres o cinco meses, lo termina. Se busca a una empresa y se construye.

Esto es una caricatura, pero entiendo que es más real que otras consideraciones, mas idílicas o, sencillamente, mas deseables.

El objetivo perseguido con dicho proyecto puede ser:

a) Que el político promotor pase a la posteridad, o a las siguientes elecciones, como un mecenas de la cultura, o que, simplemente, pase a la posteridad. En este sentido, cierta arquitectura, como la de Mitterrand, creo que tiene rasgos personalistas similares a los que impulsaron las pirámides, por ejemplo, salvando las distancias de 46 siglos, claro.

b) Que tenemos una subvención inaudita de la Consejería de Cultura y tenemos que invertirla para no perderla, vamos a aprovecharla.

c) Que tenemos un edificio de cierta importancia, antigua propiedad del Conde de Alcantarilla, que es una pena que se hunda del todo. Vamos a restaurarlo, rehabilitarlo o reconstruirlo. Los ejemplos de las bibliotecas de Estella, Tafalla y otras, son ejemplos de bue-

nos resultados arquitectónicos, pero desconozco su balance desde otros puntos de vista, como el de los usuarios o los bibliotecarios...

d) Que dicen por ahí que los de este pueblo somos unos aldeanos, y tenemos que hacer algo para que dejen de decirlo (el dejar de serlo es secundario), o bien, que en la ciudad de al lado (con la que siempre hay pique) fíjate lo que han hecho y nosotros no. El alcalde de Nueva York, por ejemplo, está mosqueadísimo porque han llegado los asiáticos (con lo pequeños que son) y le han quitado el título del edificio más alto del mundo. Su principal razón de ser desde hace algún tiempo, es el recuperar este título que él, como muchos norteamericanos piensan, les pertenece en exclusiva, como tantas otras cosas.

e) Que... añada el lector cualquier otro caso conocido, porque haberlos haylos en abundancia.

Cualquier parecido de estas cuestiones con la Cultura es mera coincidencia, y a pesar de todo es bueno decir que los resultados son mucho mejores de lo que cabría esperar, gracias a Odín, o gracias a que el simple hecho de tener una sala nueva o reformada con 8.000 libros ya es de agradecer por sí solo.

Se están haciendo nuevas y reformadas bibliotecas, pero ¿se hacen con algún criterio común?... Y en ocasiones se podría incluso hacer esta pregunta: ¿se hacen con algún criterio, exceptuando al del arquitecto?

A la biblioteca fabulosa yo la imagino con mucho vidrio, es decir, transparente, abierta al exterior, dispuesta a mostrar a sus visitantes todo lo que el mundo le brinda y que fuese una llama que diese calor a la fría mezquindad del desconocimiento humano, un fuego que diese luz a las tinieblas de su limitación y su pequeñez cósmica.

Pero ocurre que ello tiene un importante problema que resolver: la incompatibilidad de la luz natural con las pantallas del ordenador.

La situaría en un parque a ser posible, y ojalá los usuarios tuviesen una cierta candidez espiritual, una inocencia intelectual que les dejase la mente abierta para recibir los efluvios del saber ajeno, y las ideas de diferentes culturas...

También la imagino como lugar de encuentro, como un polo permanente de oferta de información y de comunicación intercultural, como un foro permanente de búsqueda de la verdad y de la justicia, con un presidente rotativo culto, independiente de los partidos políticos, y con una categoría social reconocida por su trayectoria que fuese un referente en la vida ciudadana, casi nada.

Una biblioteca pública, hoy día, y casi por extensión cualquier edificio público, debe soportar unos espacios capaces de transformarse con facilidad, dotándolos del mayor grado de flexibilidad posible.

Un libro es un conjunto de hojas (caducas) unidas por una parte común llamada lomo (sin pimientos)

Para saber cómo debe ser una biblioteca, y yendo de los detalles hacia lo general, deberíamos empezar a preguntarnos por un buen puesto de lectura, descifrando qué es un libro y cómo hay que usarlo.

Para empezar, los libros se consumen con la vista (excepto por los ciegos), que está en la cabeza, y se cogen con las manos o se colocan sobre una mesa. Dado que la postura natural de la cabeza es erguida, las páginas deberían estar, más o menos, a la altura del iris y perpendiculares a la dirección de la mirada, o sea, verticales. Esta sería la disposición idónea para las vértebras cervicales.

Ocurre que ello exige la colaboración de las extremidades superiores (que se cansarían pronto) y además impide el escribir o realizar otro tipo de trabajo con las manos, puesto que están ocupadas. De ahí surgieron el atril, y un tipo de mesa inclinada y más alta usada en los monasterios. Incluso los pupitres que algunas hemos conocido tenían aún una cierta inclinación.

Pero ahora la "modernidad" ha impuesto la mesa plana y baja, a unos 70-72 cm sobre el suelo, donde pueden estar el teléfono, el ordenador, tropecientos papeles y un rotulador tranquilo sin que se ponga a rodar cuesta abajo.

Debería existir algún artilugio que, colgado de algún sitio, o como fuese, nos permitiera (si vamos a leer un tiempo razonable, no por una consulta breve) tener las manos libres y la espalda relajada. Dicen que los libros eróticos son para leerlos con una sola mano, y digo yo que mejor sería tener libres las dos, y también el resto del cuerpo, por si acaso.

Pero sucede que los libros son muchas veces incómodos, y debes aguantar las hojas cuanto más pequeños son para que no se pasen, tienen la letra demasiado pequeña (y nos vamos haciendo mayores) o, quizá, si leemos en un sillón, pesan en exceso. El tipo de hoja que se soporta en la espiral de un cuaderno o en un bloc de anillas sería más fácil de pasar y no habría que sujetarla...

Sin hablar de los antiguos papiros que había que desenrollar, copiar cada cierto tiempo, etc. Imaginen ustedes lo que sería tener que leer algún libro como el *Quijote*, por ejemplo, desdoblando un papiro y sujetándolo con las manos...

Nihil obstat

Este capítulo contiene una pequeño recuerdo sobre la paciencia y abnegación que han demostrado, durante siglos y siglos, los insignes salvaguardas de nuestros espirituales intereses, los afanosos defensores de la integridad sagrada de la patria y los desinteresados vigilantes de los más gloriosos fundamentos de la moral pública, mediante su obligada intromisión en las diferentes publicaciones, habidas y por haber.

Yo leo en el inodoro

¿Sentados es la posición ideal para leer?

- Apalancados en la tumbona de un hotel bajo una sombrilla.
- O tal vez echados de lado como los romanos y tomando uvas.
- De rodillas en una silla ergonómica.
- Quizás haciendo el pino y mirando hacia La Meca.
- ¿O porqué no de pie, ensayando un papel teatral?
- Con una manta debajo de un abedul.
- En una bañera con un zumo de naranja a mano.
- Viajando hacia Praga mecidos por el traqueteo del tren...

El *superpuesto* de lectura debería ser polivalente y permitir que el usuario eligiese su propia posición y ésta fuese variable, sin molestar a los de alrededor.

Hay lecturas que requieren mucha concentración, y otras, no tanto. A algunas personas les gustaría estar encerradas en un cubículo, (bastaría con 2 m^2) totalmente aisladas del mundanal ruido, y otras prefieren estar en grupo. Hay lecturas que piden música y otras la repudian.

Es claro que la disposición de todos/as juntos/as colocados en mesas paralelas con la puerta detrás, como sardinas en lata, es la que produce una mayor rentabilidad en cuanto al reparto de la superficie, pero no debería ser la única disposición válida.

En la hiper-biblioteca debería existir polivalencia en los puestos de lectura. Con las técnicas de hoy, cualquier usuario podría tener acceso individual a radio, televisión, vídeo, ordenador con lector de CD-ROM y receptor de imagen virtual, entre otras, y podría trasladarse por tierra, mar y aire a los mundos que su libro le sugiera.

Los inconvenientes derivados de una mala postura no deberían existir en la super-biblioteca. Nadie debería sufrir molestias físicas después de haber leído o estudiado durante más de dos o tres horas seguidas. Todo lo contrario, debería salir más relajada, más culta, más feliz, e incluso un poco más alta y guapa que antes.

La biblioteca intachable dispondría de distintos espacios cuya ambientación podría modificarse según los temas, y debería apetecer ir a leer tanto o más que al cuarto de estar de la propia casa. Debería haber alegría, luz, y transmitir ganas de vivir; ser un lugar de encuentro y no lo contrario. La seriedad y el rigor no deben estar aparejadas con la tristeza o el aburrimiento. Como decía un famoso presentador televisivo: "Rigor, sí... *rigor mortis*, no".

Para que una biblioteca sea fantástica, no sólo debe tener un buen proyecto arquitectónico. Es una condición necesaria, pero no suficiente, ni mucho menos. Un buen sastre puede vestir maravillosa a la novia, pero eso no basta para ser feliz, ni siquiera el día de la boda.

Deben funcionar otros muchos elementos implicados en todo el proceso, que ni siquiera conozco. Toda la retahíla de responsables, desde el consejero hasta el último bibliotecario, más todos los intermedios, deben apuntar en la misma dirección: llevar el libro (o el soporte correspondiente) al usuario, ayudarle a amar la lectura, enseñarle las técnicas para leer... Si el engranaje chirría, o las ruedas van en diferente dirección, ello sin duda perjudicará al lector.

¡No puede ser!

Cuando recibí el encargo de Ansoain, pude ver algunas cosas incomprensibles:

En algunas bibliotecas, el acceso de los niños/as estaba vetado. ¿Cómo es posible que alguien piense que eso fomenta el placer de leer? Para que alguien vea un libro con indiferencia, lo mejor es que nadie le haya contado nunca un cuento.

Navarra era de las provincias (comunidades autónomas, o como se las quiera llamar) más retrasadas de todo el Estado en cuanto a informatización bibliotecaria y modernización de medios técnicos se refiere. No se puede estar de espaldas al desarrollo técnico, ni mirar para otro lado. En la época de Internet, no se puede estar buscando la reseña de un libro en una ficha grasienta y medio rota.

En la clasificación sajona (aceptada casi internacionalmente) de los temas de una biblioteca por colores, sobre un conjunto de diez, hay tonos verdes, azules, cálidos, grises, pero no existe el rojo... El color de la sangre, de la pasión, de lo prohibido, del tomate, de Osasuna, el color que más resalta, no sirve para representar o simbolizar un conjunto de temas en una biblioteca. ¿Consecuencias de la guerra fría?

Otra cosa que me llamó mucho la atención es la importante carencia de mobiliario infantil: ello significa que hasta ahora ha habido un mercado muy escaso y que a los niños/as se les sigue considerando (como a otros colectivos) ciudadanos de segunda clase... ¡si basta con un cojín para que se encuentren cómodos/as!

Las salas de una biblioteca deben tener la flexibilidad suficiente para adaptarse a los cambios técnicos de este futuro nada lejano. Donde hoy hay una mesa con un punto de luz, mañana puede haber una terminal para conectarse a los últimos sistemas de difusión y comunicación...

Pero esta tremenda capacidad para contener información puede ser contradictoria si no se sabe utilizar. Cualquier técnico, en general, sabe que tiene a su alcance una ingente información y, por eso, puede decidir que no tiene necesidad de hablar con nadie para realizar su flamante encargo, y porque además debe terminarlo en dos meses y en reuniones se pierde mucho tiempo.

Le basta con encerrarse una semana para consultar otros modelos y redactarse un esquema, incluso puede encargarle este trabajo a otro/a, mientras vigila otras obras o diseña otros proyectos...

Este hecho, unido a un cierto endiosamiento de un título superior (aunque esto está cambiando por fortuna, por la propias enseñanzas de la profesión y por el considerable aumento del número de arquitectos), es la única explicación que se me ocurre al fenómeno curioso y preocupante de la escasez de diálogo del arquitecto, aunque no sea un fenómeno generalizado.

La biblioteca de Ansoain

El municipio de Ansoain tiene en la actualidad unas 6.200 personas censadas, que pueden crecer a corto-medio plazo hasta unos 8.000. Disponía de una biblioteca antigua, en una entreplanta de unos 60 m², encima de la Escuela Infantil. Un cuchitril que sólo atraía a ciertos forofos de la lectura, varios despistados, contados incondicionales, y algún que otro infante, devorador de tebeos. La búsqueda de un nuevo local se convirtió así en una vieja reivindicación del pueblo. Por fin, las gestiones dieron su fruto y, por medio de la cesión del 15 % (ahora con el PP, el 10 %) de suelo que se marca en la Ley del ídem, pudo conseguirse una bajera en un edificio de nueva planta de 35 VPO y una altura de siete pisos.

El local no prometía mucho. Tenía una superficie de 317 m² en forma de U, muchos retranqueos y demasiados pilares.

Y ahí empieza la carrera del disparate, porque te dan una subvención que te la comunican en el mes de junio, pero a condición de que las obras estén finalizadas en diciembre del mismo año. Debes hacer un proyecto (a ser posible bien) sacar las obras a concurso público, dar un tiempo para que se presenten las ofertas, elegir a la ganadora y firmar un contrato, y darle un tiempo a la empresa para que se reorganice (después que sabe que ha ganado) en su plan de trabajo para que pueda cumplir con su compromiso. Y luego, realizar las obras. Todo esto con los meses de julio (San Fermín) y agosto por medio, en los que, por vacaciones de unos y otros, es muy difícil hacer nada. Y, a pesar de todo, lo conseguimos.

La biblioteca de Ansoain es un ejemplo de arquitectura barata adaptada a las circunstancias. Era un local muy fragmentado, con tres fachadas exteriores y, en su mayoría, orientado al norte. Ello permitió una variedad en los espacios, con mucha luz natural y sin los inconvenientes del sol.

La entrada se realizó desde una pequeña placita que sirve como pequeño lugar de encuentro para estirar las piernas, fumarse un cigarro y comentar los *pelotazos* más interesantes de la semana.

En un vértice junto a la entrada, se pensó en ubicar al bibliotecario/a, desde un lugar donde se pudiera controlar la gran mayoría del espacio en una zona cuyo nivel de ruido medio permitiese también situar la zona infantil y las escaleras de acceso a la entreplanta.

Los dos puestos de trabajo se dispusieron de forma distinta: uno, en una mesa diseñada especialmente, a la vista para atender al público, y el otro, semioculto tras unos biombos para realizar trabajo interno.

La sala principal se dispuso en la sala mayor al norte, separada por una tercera puerta para mejor aislamiento de los lectores.

La sala infantil intentamos acondicionarla con un ambiente lúdico e informal que posibilitara diversas formas de lectura, y no sólo para los niños/as. Un adulto puede quitarse los zapatos y tumbarse en unos cojines o sentarse como un indio para leer a Kant, o a Kafka.

En la entreplanta hicimos lo que pudimos: una sala de trabajo en grupo está encima de un cuarto de bicicletas y la sala de *empollones* se sitúa encima de la rampa de un garaje subterráneo. Ambas cerradas con vidrio para dar mucha sensación de transparencia... y poder controlar a los incívicos de vez en cuando. Las dos suman unos 124 m². En conjunto, la biblioteca tiene 441 m², y su presupuesto fue de 25 millones, excluyendo el mobiliario.

El resto de la bajera se habilitó como almacén. En caso de necesidad puede usarse también como una sala más. El baño de los bibliotecarios se dispuso aquí, preparado para minusválidos y separado de los otros dos que se encuentran en la sala infantil.

No hay novedades que destacar en cuanto a innovaciones técnicas. Había que aprovechar al máximo el perímetro del local para colocar los libros. Eso provocó la elección del suelo radiante. Los radiadores tradicionales desaparecen de las paredes (excepto en la entreplanta, donde no había este problema), que se llenan de libros.

Las estanterías miden de 180 a 200 cm de altas. El resto de la altura de la bajera se aprovechó al máximo para grandes ventanales. En la fachada oeste hubo que poner persianas por dos horas de sol.



Vista parcial de la sala de lectura y entreplanta

Un afán perfeccionista nos llevó a pensar en el lugar idóneo para colocar el viejo fichero. Pero nos resistíamos a reutilizar aquel sistema antediluviano, conociendo los avances de la informática: Efectivamente, la cuestión clave llegó cuando nos planteamos el sistema de préstamo, y el de consultas. De ahí empezó a surgir la necesidad del ordenador, porque no es lo mismo diseñar unos espacios con los sistemas de antes que hacerlo con los de ahora.

Entonces empezó la segunda carrera contrarreloj: abrir al público una nueva biblioteca cuanto antes, pero introduciendo todas las mejoras posibles del campo técnico. La biblioteca terminó sus obras en el día 20 de diciembre de 1995, pero no abrió al público hasta el 31 de enero de 1997.

¿Mucho tiempo? ¿Poco?

Para el lector de Ansoain, demasiado...

Para los responsables en el Departamento de Cultura del Gobierno de Navarra, poco...

Pero para el conjunto de las 85 bibliotecas de Navarra, seguramente habrá valido la pena la espera, porque ahora todas las que vengan detrás tienen casi todo el camino hecho. Los responsables están ya mentalizados y los resultados son palpables. Los libros están ya catalogados y, para tenerlos en el registro, sólo hay que copiarlos. Y no es lo mismo copiar un libro como lo hacían los egipcios, que hacerlo con una tecla. Etcétera, etcétera.

94 "Tiene muchos defectos, dice mi madre, y demasiados huesos, dice mi padre" (*La mujer que yo quiero*, Serrat)

¿Que si tiene defectos? Por supuesto. Le falta ventilación (no había presupuesto para aire acondicionado). Las ventanas tan grandes y tan altas hacen que sean difíciles de abrir. Y algunos días de verano hace calor. Las sillas, elegidas por su forma, son cómodas pero disponen de un mal sistema de carcasa en el respaldo, con unos tornillos que se aflojan con facilidad y no se pueden apretar si no se desmonta todo.

Un defecto que me gusta es que se ha quedado pequeña enseguida, aunque presumo que su arreglo no será fácil.

La zona infantil es demasiado sugerente y puede invitar al juego. Aquí es necesaria una buena dosis de paciencia del bibliotecario y una gran colaboración de los padres. Creemos que se va avanzando en este camino, aunque hemos pagado el pato de ser una de las primeras en esta línea.

La variedad de ofertas en cuanto a espacios es una buena ventaja, pero, usada sin educación, es un martirio para el vigilante, que no puede realizar su trabajo. El usuario perfecto tampoco existe, aunque se va mejorando, lentamente.

La gran virtud de esta biblioteca ha sido convencer a todo el mundo de que había llegado la hora de informatizarse. Y eso creo que sin la fe y los conocimientos de Juan López no habría sido posible. Primero me convenció a mí (tarea fácil), y después, con trabajo de hormiga y



Área infantil

paciencia de Job, pudimos ir obteniendo pequeños compromisos de los responsables de la Red.

La realidad del ordenador era tan aplastante que el tiempo jugó a nuestro favor, y finalmente se consiguieron tres aparatos; pero, sobre todo, lo más importante, es que sabemos que este camino no tiene vuelta atrás. Es para mí una satisfacción el haber contribuido con mi humilde granito de trigo (de forma indirecta, y excediendo de mi función de arquitecto) a esta transformación, que era tan necesaria y evidente como cara, hay que reconocerlo.

Me pareció divertido el juego de decorar los vidrios exteriores del recinto con simbología diversa de alguno de los grandes temas de la Clasificación General. Quería que el transeúnte se preguntase el porqué estaban ahí esos iconos y le llamase a entrar a sumergirse en el mundo de las ideas.

1. La Mezquita de Santa Sofía = La Religión
2. Una hucha en forma de cerdito = La Economía
3. Una balanza = La Justicia
4. Un reloj de arena = La Filosofía
5. Una nube sonriente tapando a un sol enfadado = La Meteorología
6. Un árbol sin hojas = La Naturaleza
7. Una persona transparente a la que se le ven los riñones y los pulmones = La Medicina
8. Un radar gigante = Las Comunicaciones
9. Un ordenador = La Ciencia
10. Un barco chino = Los transportes/ Los viajes
11. Un molino holandés = La Energía natural
12. Un contrabajista negro = La música

13. Un grupo de tres bailarines = Las Bellas artes

14. Una bola del mundo = La Geografía

15. Un ciclista (homenaje particular a Induráin) = El Deporte.

Resumir la clasificación general de los temas en iconos no fue sencillo, pero contaba con la ventaja de que hay infinitas soluciones posibles y ningún modelo a seguir. Agradezco la colaboración de Jesús Nieva, su interés por la informática y la ayuda del programa Corel.

También busqué inspiración en el libro para distintos diseños: la verja de entrada, los dos murales interiores y el icono de la propia biblioteca (cuando no se puede diseñar una fachada porque ya está medio hecha, hay que quitarse el gusanillo de alguna forma).

Me parece especialmente simbólico el mural del fondo de la sala de adultos: el libro como intermedio entre las palabras y la realidad.

Estoy satisfecho del resultado de la cerámica de suelos y algunas paredes, ya que es un material, según algunos, de segunda división para grandes obras, pero de un gran rendimiento y una estética interesante y muy variada.



Detalle de los vidrios exteriores

En un proyecto en el que la distribución y las formas estaban casi predeterminadas, dedicamos nuestros esfuerzos a pensar en los pequeños detalles, como el sitio idóneo para la fotocopiadora (también original, porque es autoservicio con tarjeta) la forma más combinativa de la mesa infantil, el lugar pertinente para los tablones de anuncios y los relojes de pared o el despiece del suelo. Ello también requirió un trabajo añadido: combinar el mobiliario con el conjunto del local cuando se terminó la obra de acondicionamiento.

Tuvimos mucha precaución con el *ruido*: Se eligieron unas sillas cuyo diseño de pata de trineo (una misma barra que se apoya totalmente en tres de los lados de la silla, el delantero y los dos laterales, y no solamente en las puntas de las patas) se valoró como el menos molesto al sentarse o levantarse. Hay que tener en cuenta que es un movimiento que se realiza cada

día cientos de veces. Se desecharon las papeleras metálicas por el mismo motivo (mejor de plástico para esto) Bastante nivel de inmisión sonora existe ya de por sí en un local en planta baja, justo en un calle de tráfico rodado importante.

El producto es un espacio agradable sin lujos, en el que todo parece estar en su sitio (no es afirmación mía); y quiero compartir este mérito con Juan López y todos los/las que han dado su sencilla opinión al respecto.

Despedida, oración y cierre

Agradezco, cómo no, al Ayuntamiento de Ansoain su confianza y la oportunidad que me brindó de realizar este trabajo, que me ha servido para querer más al libro, la revista y la enciclopedia; amor, sin duda, correspondido, puesto que no hay palabras (o tal vez no las encuentre) para expresar lo que un libro te ofrece y con total desinterés.

Ni que decir tiene que éstas son mis humildes opiniones, que no he pretendido criticar a nadie, y que, si alguien se ha sentido ofendido/a, le pido disculpas de corazón. He intentado reflejar la realidad tal y como la he visto. Las exageraciones son deliberadas para recalcar más la diversidad.

Me temo que el conjunto de los bibliotecarios/as se encuentra hoy día demasiado lejos del lugar o lugares donde se toman las decisiones que les afectan, como son, entre otras, el diseño de los nuevos equipamientos. Para que se dé un acercamiento y pueda haber o tener una cierta influencia en el resultado final que es la obra terminada, me parece que el único camino, en la actualidad, es el que se ha dado en el caso que nos ocupa, y es la propia voluntad del arquitecto de aceptar voluntariamente y por convicción la colaboración altruista (y por tanto, no pagada) de estos profesionales.

Os agradezco ¡como no! a vosotros/as, en primer lugar, vuestros piropos al proyecto de la biblioteca de Ansoain; y, en segundo lugar, la ocasión que me habéis brindado de expresar mis ideas contando conmigo para esta publicación. Entiendo que no son opiniones ortodoxas ni demasiado académicas, y sé que estarán en las antípodas de otras que se encuentran en este mismo número 7 de **TK**. Ello lo hará más plural y ameno.

El hecho de mantener el sano empeño en sacar esta revista os hace pareceros a nosotros, cuando buscamos soluciones al organigrama funcional de un proyecto, y deseamos encontrar la mejor alternativa: ambos estamos participando en un proceso creativo. Ojalá duréis al menos tanto tiempo como la Biblioteca de Alejandría, pero con distinto final. Ánimo en ello.

Ha sido un placer. Hasta otra. Un amigo.

Archivo General y Real de Navarra

Memoria de arquitectura

José Rafael MONEO VALLÉS*

El antiguo palacio de los Reyes de Navarra que levantó el rey Sancho el Sabio a finales del siglo XII ha sido testigo del inquieto discurrir de los tiempos y ha llegado a nuestros días cargado de recuerdos y memorias que nos hablan do lo que ha sido la historia del Viejo Reino. Sabemos que el sucesor de Sancho el Sabio, Sancho VII el Fuerte, lo cedió al obispo Don García en reconocimiento de lo que fue su conducta en la guerra frente a Castilla, y nos consta documentalmente que Carlos II el Malo y Carlos III el Noble intervinieron en él, lo que dio lugar a disputas entre la Corona y el Obispado acerca de la propiedad del Palacio. Después de que el obispo Don Lancelot de Navarra lo cediese definitivamente a la Corona, fue posiblemente Doña Blanca de Navarra quien dio al Palacio su definitivo aspecto. Desde entonces, los Reyes de Navarra habitaron en él cuando se encontraban en Pamplona. Más tarde, tras la incorporación del Reino de Navarra a Castilla, el Palacio se convirtió en sede del Virreinato, ocupándolo los 76 Virreyes que se sucedieron desde que tomó posesión del mismo Don Diego Fernández de Córdoba en 1514, siendo el último de los virreyes el General Espartero. Tras la Ley Paccionada se convirtió en Capitanía General de Navarra y, más tarde, en sede del Gobierno Militar, uso al que estaba destinado cuando el edificio lo compra al Ministerio del Ejército el Gobierno de Navarra a través del Ayuntamiento de Pamplona.

Tras este sucinto recordatorio llegamos a un punto en el que debemos describir cuál va a ser la nueva intervención: la transformación del antiguo Palacio en Archivo Real y General de Navarra. Digamos, en primer lugar, que el nuevo uso parece adecuado, pues difícil es pensar en mejor custodia para los documentos que aquélla que ofrecen las viejas piedras del Palacio: si bien desaparecieron las condiciones que justificaban que estas piedras fuesen palacio, no se ha perdido, sin embargo, la memoria de los tiempos pasados. El compromiso del Gobierno de Navarra con dicha memoria se manifiesta cundo entiende que el antiguo Palacio vuelva a ser útil, recuperando su prestancia y protegiendo, literalmente, la historia. El nuevo palacio que de esta intervención va a surgir pretende mantener viva en la ciudad de Pamplona la imagen del que fue en otros tiempos el Palacio, dando cobijo a la historia de Viejo Reino, historia de la que dan fidedigno testimonio los documentos que el Archivo Real y General guarda. Pero, tras hacer explícito y dar por bueno el nuevo uso que da pie a la intervención que aquí nos ocupa, forzoso es que expliquemos cuál ha sido la estrategia arquitectónica en que la misma se funda.

* Arquitecto

Comenzaremos describiendo la situación en que se encontraba el Palacio. Tras el abandono por parte del Ejército del que fue en su día Palacio, más tarde Capitanía y luego Gobierno Militar, las fábricas sufrieron un continuo deterioro que ha llevado a que tan sólo se mantengan en pie las crujías orientadas a norte y poniente. Desmantelado el Palacio, perdida la condición de edificio cerrado, la estrategia que se propone va a ser la de plantear una intervención que permita dar al conjunto de construcciones existentes y a las de nueva planta una cierta condición unitaria. La clara distinción que cabe establecer en el programa entre dos áreas de usos completamente diversos —archivo por un lado y servicios por otro— llevó a pensar que tenía sentido el hacer coincidir la realidad física de la fábrica con los usos y actividades académico-administrativos, y emplazar las cámaras archivo en lo que en su día será obra de nueva planta.

Sirviendo a esta idea se ha diseñado el proyecto que pasamos a describir ahora. Desde el acceso, que se produce en la que fue puerta principal de entrada, levantada en el muro sur, el visitante descubre el claustro que sirve las dos alas del Palacio, a las que llamaremos de poniente y norte siguiendo un criterio de orientación. En la nave a poniente queda ubicado el de actos; en el ala norte, la sala de la lectura; en el ángulo noroeste aparece la escalera que lleva a las plantas altas, desde donde también se accede, a través de un pequeño recinto definido por los muros de la torre, a la sala de lectura. Si nos desplazamos por el corredor del claustro en el ala norte nos encontramos con una escalera que, por un lado, lleva a los niveles más bajos en los que si encuentra la sala abovedada y, por otro, comunica con todo el complejo de las cámaras-archivo. En este nivel se encuentran también parte de las instalaciones. Veamos qué ocurre en las plantas altas: en el ala oeste ha quedado emplazada una biblioteca para uso de los investigadores en residencia. En el ala norte, despachos y salas de reuniones. El ala sur alberga también despachos y salas de reuniones, así como algunos de los servicios para conservación de los documentos. Quien observe la planta verá cómo se cierra el circuito del claustro, incorporando el corredor de la nueva fábrica. Todavía habría que describir una tercera planta, en la que se instalan todos los servicios y laboratorios ligados a la conservación de los documentos. Esta planta conecta con la inferior a través de un vacío en la biblioteca y, naturalmente, se extiende en la torre de almacenaje, que todavía cuenta, como podrá ver quien estudie el proyecto, con tres plantas más. En cuanto a la planta sótano, se llega a ella mediante la escalera que arrancaba de la planta baja. Tal escalera llega a un vestíbulo desde el que se accede al espacio abovedado que se utilizará como sala de exposiciones temporales. A dicha planta se llega también desde un sistema independiente de escaleras y en ella aparecen las cámaras de archivo. La torre de almacenaje todavía desciende un nivel más.

Hasta aquí hemos explicado cuál ha sido la ocupación y el uso de los ámbitos situados en las fábricas de Palacio existentes. Pasamos ahora a describir la arquitectura de los espacios comprendidos en la obra de nueva planta. Es preciso que hagamos una consideración previa: las salas destinadas al almacenaje y conservación de los documentos se han fragmentado para evitar los riesgos que implica la masificación de los archivos. Hemos escogido un módulo medio de 20 x 8 m que da lugar a una disposición de almacenaje de documentos mediante el sistema de estanterías móviles compactas, manejable y cómodo. Con tales requisitos pre-

vios y el deseo de que la nueva construcción tuviese algo de Torre del Homenaje que completase el Palacio, nos inclinamos por una estructura formal que no tardará en descubrir quien estudie las plantas: en torno a un patio casi cuadrado, atento a establecer directrices que respondan adecuadamente al ámbito urbano en que la torre de almacenaje se emplaza, se disponen las cámaras-archivo, confiando al bloque de comunicaciones verticales el enlace con el claustro. Tiene la figura un tanto de infinitud —el principio y el fin son aleatorios, contingentes— como corresponde a un archivo que parece extenderse en el tiempo sin que los límites le afecten. El vacío en que se transforma el cuadrado dota, por otra parte, de potente unidad al espacio, algo que nos interesa, ya que resulta atrayente la idea de interpretar el archivo como una gigantesca arca de Noé, en la que cabe contener la historia del Reino de Navarra. Pero si todos estos aspectos simbólicos nos intrigan y hay que reconocer que tienen su incidencia en el proyecto, no debemos olvidar los aspectos positivos que desde un punto de vista estrictamente funcional ofrece la geometría propuesta. Y así cabría hacer notar que la rampa interior ha de facilitar el movimiento y la conexión entre las distintas cámaras de archivo, sin tener que recurrir inevitablemente al ascensor. Por otra parte, la figura ha mostrado una flexibilidad extrema, al facilitar la comunicación tanto con el ala norte como con la sur.

Convendría que hablásemos ahora de cómo el uso de los materiales refleja las diferencias que median entre las fábricas existentes y aquéllas de nueva planta. Hablemos en primer lugar, de la propuesta de restauración que de las fábricas existentes se hace en este proyecto. Como ya dijimos, tan sólo están en pie del antiguo palacio las crujías norte y poniente. La crujía norte contiene la pieza que mejor mantiene el carácter de lo que éste fue. Se trata de la ya mencionada sala abovedada, que será restaurada con el deseo de mantener en toda su integridad la que fue su arquitectura. Pero, excepto esta pieza, cabe decir que



Pamplona. Antiguo Gobierno Militar visto desde el Museo de Navarra

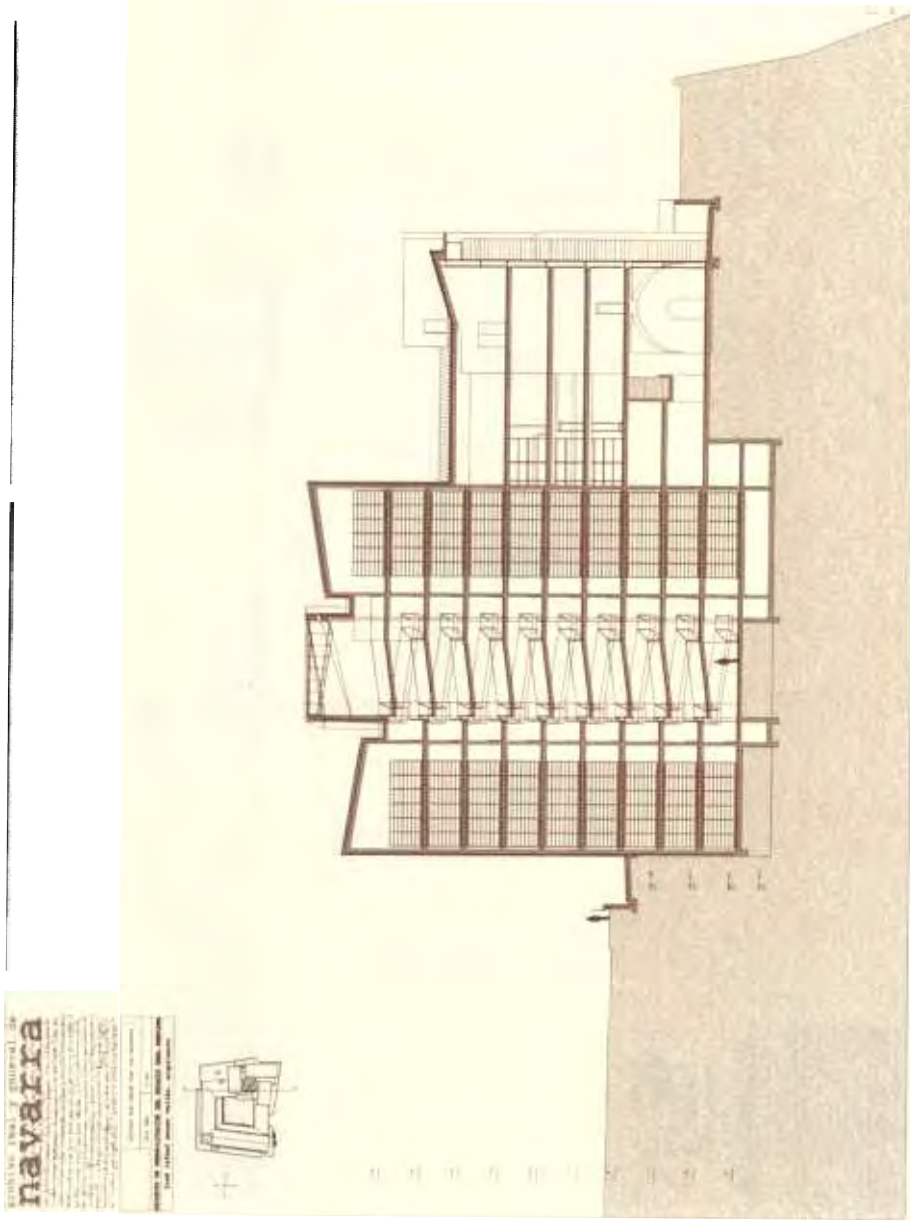
las fábricas están destrozadas. Reparadas en múltiples puntos, han perdido —salvo en el episodio de los contrafuertes— toda relación con lo que fueron. Ante la imposibilidad de reparar las fábricas hemos optado por una solución radical, que conservará los restos existentes y que subrayará aquéllos que fueron los contornos y perfiles de dichas fábricas: se trata simplemente de recubrirlas, envolviéndolas con una nueva mampostería de piedra, tan próxima como sea posible a la en ellas empleada. El resultado será un volumen que mantendrá íntegramente la forma de las construcciones medievales, prescindiendo de la tentación pintoresca de rescatar los viejos muros mediante una operación de parcheado. Este tratamiento de las fábricas, que se extenderá como decíamos a toda la obra antigua, mantendrá un enérgico contraste con las nuevas construcciones: para la torre de almacenaje, para la nueva Torre del Homenaje, se ha previsto una construcción de muros de hormigón doblados con un aplacado de piedra anclado a dichos muros. Un uso de la piedra, por tanto, de acuerdo con las técnicas más actuales.

Entre lo nuevo y lo viejo había que citar el acristalamiento del claustro. Como verá quien estudie las plantas, hemos procurado mantener en lo posible las dimensiones de patio, dada la importancia que el mismo tiene en una arquitectura como ésta. Pero razones ligadas al uso nos han llevado a su acristalamiento. Hemos preferido proyectarlo en términos contemporáneos: un muro cortina simple aliviado por una estructura de acero inoxidable. Sin embargo, las pilastras han permanecido intactas, no perdiéndose ninguna de las que han llegado hasta nosotros. Las secciones muestran claramente lo dicho. Elemento de singular importancia es la nueva construcción que configura la crujía sur: se trata de un elemento de transición entre la torre de archivo y las viejas fábricas, que ha obligado a un cuidadoso diseño, tanto en lo que se refiere a la estructura como en lo que es la definición de sus acabados. Naturalmente, el ajardinamiento del claustro es aspecto de crucial importancia, y tanto su pavimento como las especies que lo ocupen serán tratados con el interés que merecen.

El edificio aparecerá en lo alto de la vieja meseta fundacional de Pamplona como un conjunto autónomo y cerrado, manteniéndose así el carácter que siempre el recinto del Palacio tuvo. El ajuste entre el edificio del Archivo y las construcciones vecinas ha sido de fundamental importancia, como observará quien estudie la atención prestada al callejón que se forma entre el nuevo edificio del Archivo y el Convento de las Adoratrices. En dicho callejón se produce el acceso al aparcamiento mediante una ligera rampa. El aparcamiento, situado en una planta intermedia entre la baja y la descrita como primera, tiene un fácil acceso a la torre del archivo y a los servicios de laboratorio y conservación. Está iluminada cenitalmente. Por último, hay que hacer constar que el patio rehundido que ilumina la galería abovedada se ha extendido a lo largo de todo el edificio, proporcionando al mismo una protección necesaria, dada la zona de la ciudad en el que se encuentra enclavado.

Al margen de las funciones y usos a que el edificio se destine, os gustaría hacer notar la importancia que el mismo tiene para la ciudad de Pamplona. La construcción en lo alto de la meseta siempre ha sido característica para definir el perfil de la ciudad. Mucho nos gustaría que el nuevo edificio que, como hemos dicho, mantiene íntegra su volumetría, se viese dignamente completado por la torre de archivo, que entendemos como nueva Torre del Homenaje, contribuyendo así a definir un nuevo Palacio, en el que la convivencia entre lo viejo y lo nuevo recordase a los habitantes de la ciudad que el siempre posible mirar al futuro sin olvidar lo que fue el pasado.

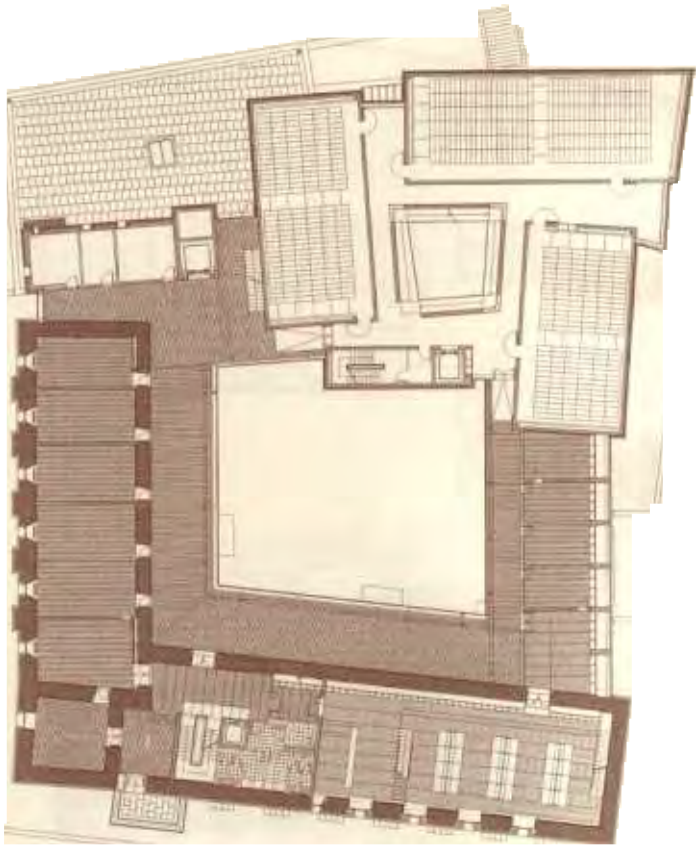
Madrid, a 28 de julio de 1998


navarra

navarra

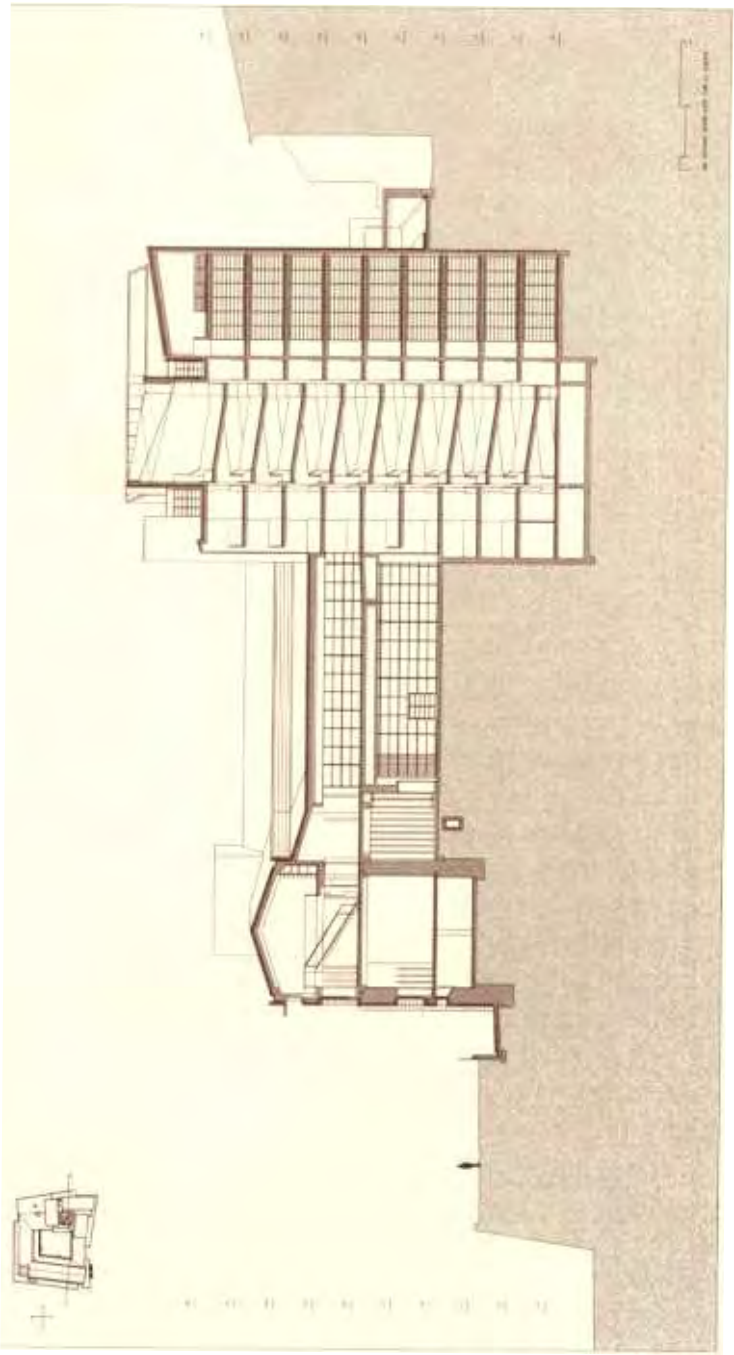
navarra

navarra



archivo real y general de
navarra

navarra




navarra

La biblioteca escolar en Navarra[1]

María Antonia DEL BURGO*

PRIMERA PARTE

El estado actual de las bibliotecas escolares

En este curso escolar, el Servicio de Renovación Pedagógica ha enviado a todos los centros no universitarios una encuesta para conocer el estado real de las bibliotecas escolares en nuestra Comunidad. Las resultados de este estudio se difundirán junto con algunas propuestas de mejora. No obstante, adelantaremos algunas conclusiones:

—La mayoría de los centros cuentan con un espacio destinado a la biblioteca central

—Las bibliotecas tienen fondos, fundamentalmente de carácter literario, que necesitan ser revisados y actualizados

—Se destina parte del presupuesto a renovar los materiales, pero no es suficiente

—La biblioteca tiene responsable, pero carece de estabilidad y de formación adecuada

—Las bibliotecas están mal organizadas y no siguen las normas internacionales de catalogación. No tienen catálogos, no publican boletines y no difunden sus fondos

—Son escasas las bibliotecas que tienen informatizados los fondos, aunque existe disposición de hacerlo

—Funciona el préstamo en la mayoría de las bibliotecas

—No ofrecen el servicio de búsqueda de la información

—No hay proyecto propio de biblioteca, ni sus actuaciones están integradas en el Proyecto Curricular del Centro

—No se establece conexión con el exterior y tampoco con otras bibliotecas.

1. Texto presentado en las Jornadas de Experiencias Didácticas. Tudela, 5 de mayo de 1999.

*Biblioteca del Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra

La biblioteca escolar en el marco de la reforma

La biblioteca escolar es la asignatura pendiente de la reforma educativa que ha propiciado la LOGSE. Esta reforma se basa en el aprendizaje activo de todas las áreas del currículo, que es imposible llevar a cabo empleando como recurso el único libro de texto o los apuntes de una lección magistral. Pero prescindir de estas prácticas sin ofrecer los medios para sustituirlas es una tarea difícil. Gran parte del profesorado ha entendido que debe cambiar su sistema de impartir las clases y ha asistido a cursos de formación en los que el ponente de turno, cargado de razón, exponía las ventajas de esta metodología basada en el aprendizaje activo.

Pero la perspectiva desde el aula es muy distinta puesto que tanto el profesorado como los estudiantes no tienen ninguna facilidad para acceder a las fuentes de información, tan necesarias, según todos los currículos, en el correcto aprendizaje.

En estos mismos cursos de formación se ha hablado también de la atención a la diversidad y de la necesidad de adaptar los currículos a los diferentes niveles de aprendizaje de cada alumno. Para ello, el alumnado necesita tener a su disposición diversos materiales adaptados a sus capacidades y necesidades de aprendizaje. Pero la realidad es que sólo se cuenta con un único libro de texto que contiene sucesivas unidades didácticas, mejor o peor planteadas según las editoriales. Se debe a la habilidad del profesorado que ese único libro de texto sirva para cumplir todos los contenidos, objetivos y capacidades que se contemplan en el currículo de las diversas áreas, incluida la atención a la diversidad.

En la etapa de educación infantil y primaria, según se observa en las encuestas, se maneja una mayor variedad de materiales gracias a la biblioteca de aula, práctica utilizada con éxito en estos niveles. En la Educación Secundaria se utiliza, en mayor medida, el libro de texto y los apuntes del profesor.

Volviendo a los cambios que la reforma educativa ha introducido, hay que destacar la inclusión, de forma explícita en el currículo, de contenidos que tienen que ver con el manejo de fuentes de información y con la formación lectora de los alumnos y alumnas.

El currículo presenta, en todas las áreas y en todos los niveles de la enseñanza, los conceptos básicos relativos a la lectura entendida en su sentido amplio. Es necesario que nos detengamos a analizarlos, aunque los conozcamos bien, para comprender que no pueden cumplirse sin la ayuda de la biblioteca escolar.

—Lectura de distintos tipos de textos: literarios, técnicos, funcionales...

—Lectura con finalidades diferentes: aprender, entretenerse, informarse...

—Lectura de códigos diversos e interrelacionados: verbales, icónicos, sonoros, audiovisuales...

—Lectura de los medios de comunicación

—Lectura de diversas fuentes de información y tratamiento de la misma

—Lectura en nuevos soportes: cintas de audio y vídeo, soportes informáticos...

Se insiste en la adquisición de los siguientes procedimientos:

—Lectura crítica y comprensiva

—Utilización de variadas fuentes de información y documentación

—La adquisición de técnicas de trabajo científico

—El desarrollo de estrategias de búsqueda, recuperación y trasmisión de la información.

Se destaca la necesidad de desarrollar determinados valores en relación con la abundancia de información que ofrece nuestra sociedad:

—Actitudes de consumo selectivo

—Análisis crítico de los mensajes

—Contraste con la realidad

—Postura activa ante los medios de comunicación

—Formación de un criterio propio y de valores personales.

En todos los documentos que se refieren al currículo oficial y a las sugerencias para su desarrollo insisten en los siguientes conceptos:

—El aprendizaje activo del propio alumno

—La atención a las diferencias

—La importancia de desarrollar estrategias para el aprendizaje autónomo

—Aprender a aprender.

Resulta admirable que puedan cumplirse todos estos objetivos, atender a la diversidad y captar el interés del alumnado con un único libro de texto. Así pues, la reforma educativa necesita una inversión en recursos que son necesarios para cambiar las prácticas metodológicas.

Por otra parte, existe un derecho constitucional a la igualdad de oportunidades educativas, pero ocurre que el alumno que no tiene en su casa acceso a las fuentes de información está en desventaja frente al que, con un nivel sociocultural más elevado, pueda utilizar para realizar sus investigaciones la biblioteca de sus padres.

Se ha iniciado este apartado diciendo que la biblioteca escolar es la asignatura pendiente de la reforma y hemos dado razones para comprender que, para llevar a cabo todos los aprendizajes que ésta propugna, se necesitan periódicos, revistas, libros, CD-ROM, vídeos, diapositivas... Pero todos estos materiales no pueden ser utilizados si no están bien organizados, centralizados y a disposición de toda la comunidad educativa.

Una nueva concepción de la biblioteca escolar

En el apartado anterior, hemos visto la necesidad de la biblioteca escolar para poder cumplir los objetivos del currículo y, a continuación, vamos a analizar cómo debe ser la moderna biblioteca escolar.

Hasta ahora, la biblioteca escolar se ha concebido como un servicio opcional y complementario a las tareas docentes y no como recurso básico para apoyar los procesos educativos.

Algunos centros carecen de biblioteca, a pesar de que la normativa vigente exige que exista un espacio para ello, y cuando existe, se utiliza para otras funciones como reuniones, desdobles, etc.

Frecuentemente el servicio bibliotecario, especialmente en los centros de Secundaria, está ligado al área de lengua y literatura. La lectura literaria es exclusiva de esta área, pero en todas las demás la lectura se utiliza obviamente como método de aprendizaje, así que cualquier miembro del claustro, con independencia de su materia, puede encargarse de la organización de la biblioteca.

En muchos casos, la biblioteca se limita a ofrecer una simple colección de libros más o menos organizada, cuyo servicio más importante es el de préstamo de lecturas obligatorias.

En algunos centros de Secundaria, varios profesores realizan su hora de guardia en la biblioteca. Allí reciben a los alumnos que llegan tarde, a los que tienen examen a la hora siguiente y aprovechan para estudiar y, lo que es peor, a los expulsados de clase por mal comportamiento.

Actualmente, el término biblioteca escolar hace referencia a un centro de recursos multimedia, que funciona al mismo tiempo como biblioteca tradicional con materiales impresos, como hemeroteca y como mediateca con materiales audiovisuales e informáticos.

Esta idea de biblioteca exige, para su mejor control, un servicio centralizado que es compatible con las bibliotecas de aula, a las que nutre, presta y apoya. Una gestión centralizada permite hacer una mejor selección de los recursos, evitar que se dupliquen y conocer en todo momento dónde se encuentran.

Desde esta nueva perspectiva, la biblioteca escolar ha de ser concebida no sólo como una institución para la promoción de la lectura, sino también como un espacio de aprendizaje. Deberá por tanto prestar apoyo al aprendizaje activo de todas las áreas del currículo. Según la Unesco, ha de responder a los siguiente objetivos:

—Proporcionar un continuo apoyo al programa de enseñanza y aprendizaje e impulsar el cambio educativo

—Asegurar el acceso a una amplia gama de recursos y servicios

—Dotar a los estudiantes de las capacidades básicas para obtener y usar una gran diversidad de recursos y servicios

—Habituarlos a la utilización de las bibliotecas con finalidades recreativas, informativas y de educación permanente.

Para alcanzar sus objetivos, la biblioteca escolar debe cumplir las siguientes funciones:

—Recopilar toda la documentación existente en el centro, así como los materiales y recursos didácticos relevantes, independientemente del soporte

—Organizar los recursos de tal modo que sean fácilmente accesibles y utilizables. Hacer posible su uso cuando se necesiten, mediante un sistema de información centralizado

—Ofrecer información a alumnos y profesores en diferentes soportes para satisfacer las necesidades curriculares, culturales y complementarias. Ofrecerles asistencia y orientación

—Constituir el ámbito adecuado en el que los alumnos adquieran las capacidades necesarias para el uso de las distintas fuentes de información. Ofrecer servicios a los profesores para la consecución de los objetivos pedagógicos relacionados con este aspecto

—Impulsar actividades que fomenten la lectura como medio de entretenimiento y de información

—Actuar como enlace con otras fuentes y servicios de información externos y fomentar su uso por parte de alumnos y profesores.

Para garantizar el funcionamiento de la biblioteca como un verdadero centro de recursos son necesarios estos requisitos:

—Personal cualificado

—Horario de apertura suficiente

—Fondo documental adecuado y actualizado

—Instalaciones y equipamiento apropiados a las funciones de la biblioteca.

Trataremos estos aspectos en el último apartado de la exposición con el fin de aportar algunas orientaciones para, utilizando los recursos de que disponemos, mejorar las bibliotecas de nuestros centros. Para ello, necesitamos conocer previamente las actuaciones que tiene programadas el Departamento de Educación.

SEGUNDA PARTE

Actuaciones del Departamento de Educación en el tema de las bibliotecas escolares. El Plan de Formación para el curso 1999-2000

El Servicio de Renovación Pedagógica, a través del Programa de Nuevas Tecnologías y Educación, realizó el curso pasado una convocatoria para ofrecer equipamiento infor-

mático, de uso exclusivo para la biblioteca, a los centros que presentaron un proyecto de utilización de este espacio en el marco de la reforma educativa.

Se seleccionaron 10 centros a los que se les está dando formación a distancia por Internet y el programa de gestión de la biblioteca ABIES. Este programa lo ha diseñado el director del Programa de Nuevas Tecnologías del MEC, Jaime Denis, con el asesoramiento de los principales responsables de la Biblioteca Nacional; la Unesco lo está estudiando para traducirlo a los diferentes idiomas.

Es una herramienta muy útil porque facilita la organización de la biblioteca: catalogación, tejuelado, préstamo... Se presenta en un CD-ROM que contiene el programa y 300.000 libros catalogados de literatura infantil y juvenil, extraídos de los fondos de la Biblioteca del MEC, de la Nacional y de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez. La probabilidad de que el libro que queramos registrar esté en el CD-ROM es de un 80%, lo que facilita enormemente las labores bibliotecarias. Además, está realizado en formato MARC, lenguaje de ordenador, utilizado en todas las bibliotecas importantes del mundo, lo cual permite el intercambio de registros de una base de datos a otra. A través de Internet podemos capturar registros de los catálogos de cualquier biblioteca y añadir solamente los datos específicos de la nuestra.

Si algún centro está trabajando en Access o en dBASE, puede continuar haciéndolo, pues el ABIES integra los registros sin dificultad.

Esperamos con impaciencia la versión 1.1, que nos permitirá trabajar con una herramienta común y poder elaborar, en el futuro, el catálogo colectivo de la red de bibliotecas escolares.

En el mes de septiembre se realizó para estos centros seleccionados un curso de formación, impartido por asesores del MEC, que explicaron el funcionamiento del curso a distancia y el programa ABIES.

En octubre, enviamos a todos los centros una nueva convocatoria, esta vez libre y abierta, exclusivamente para solicitar el programa ABIES. Esta vez, la formación se impartió desde el Centro de Documentación del Servicio de Renovación Pedagógica, a través de un curso intensivo en el que tratamos el nuevo concepto de biblioteca, la organización, la utilización de Internet, etc. Los centros que acudieron a él son los que esperan con paciencia la llegada del nuevo ABIES, que esperamos tener en breve.

Cuando nos embarcamos en esta aventura, consideramos que debíamos aprovechar estos recursos que nos ofrecía el MEC, a pesar de que todavía estaba por firmar el convenio con Navarra. Además, urgía presentar el proyecto para que pudiera entrar en los presupuestos del año 1999. Sabíamos que el plan de bibliotecas escolares del MEC recibía algunas críticas por considerar que dar ordenadores e informatizar las bibliotecas era "empezar la casa por el tejado". Por otra parte, algunos centros presentaban los proyectos exclusivamente para obtener un equipamiento. Sin embargo, en el mundo educativo del MEC y de las Comunidades Autónomas, nadie ofrecía nada mejor, ni peor, por lo que conside-

ramos que debíamos entrar en el plan y al año siguiente transformarlo, primando los aspectos pedagógicos sobre los informáticos y presentando la biblioteca escolar como el lugar necesario para apoyar los currículos de toda las áreas. Y esta es la tarea en la que estamos ahora.

Así pues, durante este curso se han realizado las siguientes acciones:

—Convocatoria del PNTE para dotar de equipamiento informático a las bibliotecas escolares y formación en bibliotecas escolares por Internet para los centros seleccionados

—Curso intensivo sobre organización de la biblioteca escolar y de aprendizaje del programa ABIES

—Sesiones sobre experiencias en dinamización de bibliotecas escolares

—Creación de la red documental educativa no universitaria, de la que forma parte la red de CAP, que asesorará a los centros en materia de biblioteca escolar y servirá de apoyo a la red de bibliotecas escolares

—Una encuesta sobre la situación actual de las bibliotecas escolares en Navarra y la publicación de sus resultados

—Difusión del nuevo concepto de biblioteca escolar a través de los foros educativos

—Preparación del borrador del convenio de colaboración con la Dirección General de Cultura

—Inclusión del tema de bibliotecas escolares en el Plan de Formación del Profesorado para el curso 1999-2000 con el siguiente programa, que será impartido en todos los CAP:

—Curso de bibliotecas escolares por Internet

—Curso intensivo de bibliotecas escolares

—Curso de aprendizaje del programa ABIES

—Jornadas de Experiencias en Bibliotecas Escolares (Pamplona)

—Asesoría a centros, equipos docentes, profesorado...

La biblioteca escolar, una responsabilidad de todos

Las Administraciones tienen la responsabilidad de hacer que funcionen los planes educativos y de poner los medios para su cumplimiento. Para ello es necesario un marco legal, que, en el caso de las bibliotecas escolares, contemple los siguientes aspectos:

—Los objetivos que, como hemos visto anteriormente, plantea la Unesco y que se centran en el apoyo al aprendizaje activo de todas las áreas del currículo

—El perfil del responsable y sus funciones

—La inclusión del proyecto de biblioteca en el Proyecto Curricular del Centro

—Los criterios para la evaluación y supervisión, interna y externa, del proyecto de biblioteca

—Las normas para la creación de la red de bibliotecas escolares que permita la coordinación, el ahorro de esfuerzos y el mejor aprovechamiento de los recursos

—El papel de los CAP en el asesoramiento a los centros en cuanto al funcionamiento de las bibliotecas escolares

—Los criterios de coordinación con la red de bibliotecas públicas.

Sin embargo, las bibliotecas no son sólo responsabilidad de la Administración, sino del conjunto de la sociedad. Los países europeos con un mayor desarrollo económico han fomentado y facilitado el derecho democrático de sus ciudadanos a acceder a la cultura, y sus responsables políticos han entendido que esa labor corresponde a las bibliotecas públicas y, en el caso de la enseñanza, a las bibliotecas escolares. En el caso de Francia, ejemplo de buen funcionamiento, los partidos políticos, los sindicatos de enseñanza, las asociaciones de padres, los instituciones escolares y el profesorado, contribuyeron con sus reivindicaciones a que el Departamento de Enseñanza francés diseñara los CDI (Centros de Documentación e Información) y elaborara en su entorno un plan de mejora de la calidad de la enseñanza.

El profesorado es quien lleva al aula los cambios educativos, pero no tiene fácil poner en práctica el sistema de aprendizaje activo que proclama la reforma porque no tiene recursos o están mal gestionados.

La dirección del centro es quien tiene una mayor responsabilidad, por ser quien coordina y hace llegar a la administración los proyectos del centro. Corresponde a los directivos estudiar la manera de llevar a la práctica los objetivos de la reforma contando con la biblioteca.

Así pues, la biblioteca escolar es una responsabilidad que implica a muchos sectores sociales.

Consideraciones prácticas para mejorar la biblioteca del centro

La Unesco, como apuntamos en el apartado 4º, manifiesta que, para garantizar el funcionamiento de la biblioteca como un verdadero centro de recursos, es necesario los siguiente:

—Personal cualificado

—Horario de apertura suficiente

—Fondo documental adecuado y actualizado

—Instalaciones y equipamiento apropiados a las funciones de la biblioteca.

A continuación, vamos a analizar cada uno de estos aspectos y a estudiar la manera de poder mejorar la biblioteca con los medios que tenemos actualmente.

Personal cualificado

Se considera necesaria la figura del responsable fijo, estable y cualificado que coordine a un equipo interdisciplinar que se haga cargo de dirigir las actuaciones de la biblioteca del centro. No obstante, conscientes del esfuerzo que supone, proponemos algunas fórmulas para conseguir que la biblioteca funcione con los recursos humanos disponibles.

La autonomía de los centros permite, en la medida de lo posible, ajustar los horarios de uno o varios miembros del claustro que se comprometan a realizar un proyecto de organización de la biblioteca escolar. El plan de formación del curso que viene contempla la posibilidad de formarlos y, además, de asesorarlos a lo largo del curso. Es importante que reciban formación específica, pues las labores bibliotecarias responden a unas normas internacionales.

Este proyecto debería ser apoyado por un equipo interdisciplinar de profesores y profesoras que trabajen para la biblioteca y se coordinen con el responsable al menos una hora semanal. Este equipo recibiría también el asesoramiento oportuno desde el Departamento de Educación.

Horario de apertura suficiente

A la junta directiva le corresponde elaborar el horario para que la biblioteca permanezca abierta el máximo tiempo del período lectivo con el profesorado del centro.

La experiencia nos dice que la biblioteca funciona cuando hay un proyecto de centro en el que se implica a todo el claustro. Suele suceder que en estos centros la biblioteca implica a la totalidad de la comunidad educativa, permitiendo a los estudiantes, por cursos, hacerse cargo de la biblioteca dentro del horario lectivo y a la Asociación de Padres fuera de él.

Son soluciones que, con esfuerzo, se realizan en algunos centros cuyo claustro cree en el proyecto de biblioteca escolar como instrumento para la calidad de la enseñanza.

Fondo documental adecuado y actualizado

El equipo interdisciplinar de la biblioteca y su responsable deben elaborar un plan de adquisiciones para cada curso. Primero es necesario expurgar y luego evaluar la composición de sus fondos para paliar sus deficiencias y establecer prioridades.

Debería destinarse un presupuesto fijo para renovar la biblioteca y hacer una inversión inicial en el caso de que no existiera. Hay que asesorarse antes de comprar fondos y tener previsto lo que se debe comprar, pues a veces se dispone de un dinero que hay que gastar con urgencia y, para no perderlo, se actúa con precipitación y no siempre se elige lo más adecuado.

Lo adecuado es que todos los materiales se centralicen en la biblioteca que, una vez catalogados y registrados, los prestará a las aulas, departamentos etc. Una vez utilizados, se devolverán a la biblioteca y se sustituirán por otro lote en préstamo.

Es también conveniente establecer una relación fluida con la biblioteca pública más cercana, proponerle la compra de fondos que va a necesitar el centro y pedírselos en préstamo. Esta es la forma de poder utilizar recursos sin coste alguno. La biblioteca pública puede ofrecer a la escolar materiales para el estudio de temas monográficos, exposiciones sobre autores, centenarios, días especiales, etc.

Instalaciones y equipamiento apropiados a las funciones de la biblioteca

La ley establece que los centros deben tener su biblioteca (R.D. 1004/1991, de 14 de junio; R.D. 389/1992, de 15 de abril).

En el caso de que no exista, hay que tratar por todos los medios de crearla. Si existe, hay que equiparla adecuadamente. Desde las aulas taller o la clase de tecnología se puede contribuir a realizar el mobiliario. Es importante que la biblioteca sea un proyecto de todos, por lo que se puede pedir la colaboración de los departamentos, de las asociaciones de padres y madres, etc. Después, hay que distribuir los espacios y crear ambientes diferentes según las funciones que vaya a cumplir la biblioteca. Luego se señaliza y se distribuye el fondo con una adaptación de la CDU para bibliotecas escolares. Puede convocarse un concurso de diseño de carteles entre los escolares. Todo esto y mucho más se aprende en los cursos de formación y también puede pedirse asesoría al Centro de Documentación del Servicio de Renovación Pedagógica.

Si se dispone de ordenador en la biblioteca, con lector de CD-ROM (un simple 486 es suficiente), puede instalarse el programa ABIES que, como hemos dicho, simplifica mucho las tareas de organización y préstamo. Todos los años va a realizarse una convocatoria para que todos los centros que lo soliciten puedan acceder gratuitamente a él, después de haber recibido una formación de dicho programa informático y una iniciación respecto al uso pedagógico de la biblioteca como centro de recursos que sirve de apoyo para el aprendizaje activo de todas las áreas del currículo. Este es el fin último de la biblioteca escolar y no su informatización. Hay bibliotecas que realizan labores excelentes de dinamización sin tener ordenador ni programa informático.

Si el ordenador destinado a la biblioteca no tiene lector de CD-ROM, no importa, puesto que se puede trabajar con un Access o un dBASE u otra base de datos y en un futuro integrarla en el ABIES. Se debe consultar qué campos deben rellenarse en cada registro con el fin de equipararlos al ABIES y que, cuando se integren, se pierdan los mínimos datos posibles. Además hay que evitar campos con criterios personales y ajustarlos a las normas internacionales de catalogación bibliográfica.

Si no se dispone de un ordenador, hay que intentar conseguirlo. A veces, hay en el centro aparatos infrautilizados que pueden realizar más servicios, entre ellos los bibliotecarios.

Tengamos o no ordenador, hay que empezar por organizar y distribuir los fondos con un sistema que normalice, es decir, con la CDU (Clasificación Decimal Universal) que se utiliza en todas las bibliotecas del mundo. Así, el alumnado que quiera hacer uso de cualquier otra biblioteca podrá hacerlo sin ningún esfuerzo.

Existe abundante bibliografía sobre la materia, pero destacan dos obras que pueden servir de gran ayuda a los responsables que quieran organizar la biblioteca desde el principio, sin tener grandes conocimientos bibliotecarios:

—Rafael RUEDA, *Bibliotecas escolares*, Madrid, Narcea, 1998.
Tiene como subtítulo "Guía para el profesorado de Educación Primaria", pero sirve para cualquier tipo de biblioteca y trata todos los temas importantes relacionados con las bibliotecas escolares.

—Catherine JORDI, *Guía práctica de la biblioteca escolar*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1998.
Es muy interesante la adaptación que hace de la CDU para bibliotecas escolares.

Para más información, dirigirse a:

Centro de Documentación
Servicio de Renovación Pedagógica
Cuesta de Santo Domingo s/n
31002 PAMPLONA
Tfno.: 948/426360
E-mail: educacion.doc@cfnavarra.es

ABIES: necesario, pero no suficiente

Francisco SOTO ALFARO*

Que yo pudiera llenar un par de hojas de este **TK** hablando, por ejemplo, del existencialismo sin conocer para nada el tema, es posible. Bastaría con acudir al Larousse o al Espasa, "cortar y copiar". Y aderezarlo un poco. Pero eso duraría hasta que alguien que hubiese leído siquiera algún libro de filosofía me pillase. Entonces, yo sería el hazmerreír de todos vosotros y todas vosotras.

Por eso no me atrevo a teorizar sobre bibliotecas escolares, ni a contaros la razón epistemológica de su necesidad. Sólo quiero expresar mi satisfacción por lo siguiente: no voy a escribir sólo sobre la Biblioteca Escolar del Colegio Público de Falces (a quien ya os he presentado en otra ocasión), sino también sobre un grupo de Bibliotecas Escolares formado por varios colegios. Más costoso será expresar también mi decepción (¿por qué será "una vez más"?) con la administración educativa. Se sigue ignorando la realidad y los esfuerzos realizados día a día, siempre que no procedan o estén dirigidos por el *staff* educativo.

Pero vayamos por partes.

Biblioteca y nuevas tecnologías

Nuestro Colegio Público de Falces, en abril de 1997, presentó un Proyecto de Innovación Educativa, titulado "Biblioteca y nuevas tecnologías", en el que solicitaba ayuda al Servicio de Renovación Educativa del Departamento de Educación para:

- Formarse en los campos bibliotecarios que indicaremos.
- Aplicar las nuevas tecnologías a la Biblioteca y, por tanto, al proceso de enseñanza-aprendizaje de nuestros alumnos y alumnas.
- Potenciar nuestra Biblioteca Escolar.

En la justificación del proyecto incluíamos ideas tales como:

> • "El apartado c) del artículo 1 de la LOGSE señala como uno de los objetivos del sistema educativo: 'La adquisición de hábitos intelectuales y técnicas de trabajo, así como de conocimientos científicos, técnicos, humanísticos, históricos y estéticos.' Ha sido trabajo del desarrollo legal de la misma el ir concretando estos aspectos en los diferentes niveles. Partiremos de los Decretos Forales que establecen los currículos de la Educación Infantil y Educación Primaria en Navarra para comprobar cómo el establecimiento, desarrollo y utilización de una Biblioteca Escolar en cada centro es

* Maestro

fundamental para el desarrollo del objetivo citado". Y, a continuación, hacíamos un recorrido exhaustivo recogiendo todos los contenidos, tanto conceptuales, procedimentales como actitudinales referidos a la necesidad bibliotecaria que los decretos forales enunciaban, tanto para educación infantil como para educación primaria. "Todos estos contenidos están seleccionados y secuenciados en nuestro Proyecto Curricular de Centro. Uno de los objetivos de este proyecto sería el revisar su tratamiento metodológico."

•"Es evidente que todos los temas referidos a la búsqueda, recogida y organización de la información podrían realizarse a partir de un único libro de texto. Pero ¿estaríamos, entonces, potenciando el espíritu crítico y las capacidades creativas? ¿Estaríamos utilizando una metodología activa y asegurando un proceso de enseñanza-aprendizaje significativo y relevante? ¿Estaríamos ayudando al alumno a construir su propio aprendizaje? ¿Estaríamos desarrollando la LOGSE y la Reforma Educativa o estaríamos repitiendo esquemas y procesos anteriores y caducos?"

•"El panorama actual en nuestro sistema educativo nos indica que hay una grave carencia en cuanto a la formación de los ciudadanos para el uso y el disfrute de las bibliotecas, tanto públicas como escolares cuando existen.

—Nuestro país es uno de los europeos con más bajo nivel de lectura.

—Igual ocurre con el nivel de uso de la Bibliotecas públicas.

—Si es cierto que nuestro niños y niñas, en los primeros años de escolarización tienen afición por la lectura, la van perdiendo a lo largo de los cursos de permanencia en el sistema educativo, prácticamente desapareciendo en los niveles medio y universitario. Detectamos, por ello, que 'algo estamos haciendo mal en nuestro sistema educativo'.

—Hay alumnos universitarios que llegan a terminar sus carreras superiores sin haber utilizado en todos los años de diplomatura o licenciatura ninguna biblioteca. Y algo más grave: sin haber sentido ni tenido la necesidad de hacerlo.

—Nuestra sociedad apunta hacia la 'Galaxia de la Información': no sólo el profesional de los próximos años necesitará obtener información, sino saber seleccionar entre las ingente masa de la misma que nos bombardea diariamente, saber ordenarla, utilizarla o saber asimilar la que le interese, pero no otra. flaco favor hará el sistema educativo a sus alumnos actuales si no les dota de las herramientas bibliotecarias, informáticas o para 'navegar' en las autopistas de la información que les permita desenvolverse no ya como profesionales del futuro próximo, sino como simples ciudadanos preparados para no ser manipulados por los grandes poderes de los medios de la información."

Como respuesta a estas carencias y necesidades que detectábamos, formulamos en el Proyecto los siguientes objetivos:

Objetivos de formación del profesorado

1. Formar en los campos siguientes al equipo de profesores participantes.

•Gestión bibliotecaria: Adquisición de las técnicas biblioteconómicas e informáticas básicas necesarias; planificación y evaluación de la biblioteca escolar; conocimiento de los recursos bibliográficos para el mantenimiento equilibrado de los fondos; acceso a bases de datos para la importación de recursos; selección de libros y otros soportes.

•Formación de los alumnos como usuarios: acceso a la información en sus diferentes soportes; organización y tratamiento de la misma; conocimiento del fondo para facilitar a los alumnos el acceso al mismo.

•Animación a la lectura: técnicas de promoción de la misma; la literatura infantil y juvenil.

2. Analizar las necesidades de nuestra biblioteca escolar con la formación adquirida.

3. Aplicar a nuestra biblioteca escolar y a nuestro PCC las innovaciones que se consideren necesarias a partir del análisis anterior.

Objetivo de innovación en el aula

4. Elaborar una programación para el trabajo de alumnos y maestros en la biblioteca escolar, llevándola a la práctica el curso siguiente.

Gracias al apoyo entusiasta del CAP de Tafalla (de los asesores adscritos al proyecto Tita Zudaire y Txema Iriarte), las tres primeras fases pudieron llevarse a cabo durante el curso 1997-98 no sólo como estaban previstas, sino colmando todas nuestras expectativas. Disfrutamos de una formación de verdadero lujo y una atención de legítimo privilegio: pudimos contar con la ayuda y el apoyo de Vicki Oiartzun, Raquel López Royo (quién llegó incluso a traernos de visita "incógnita" a Juan Farias) y de Olga Serra.

Bibliotecas escolares: una red que pudo haber sido

Tan satisfechos quedamos que presentamos, pera el curso 1998-99, desde el CAP de Tafalla y a partir de esta experiencia, un proyecto de "Red de Zona" de bibliotecas escolares, al que se sumaron ocho colegios públicos, un centro de adultos y un instituto de secundaria, todos de la zona. Tratábamos de que el trabajo se llevase a cabo a través de las nuevas tecnologías (el correo electrónico recién instalado, el programa ABIES que el MEC estaba ya repartiendo, etc.) y de que la privilegiada formación recibida en Falces volviese a repetirse y completarse, pero para los centros citados en la propia zona.

Llegado el último día del curso, junio de 1998, nos enteramos de que los asesores de este proyecto habían perdido sus nombramientos. Volvían, inesperadamente, a su plaza de maestros. Una "evaluación negativa" los separaba de sus cargos y de la defensa de nuestro proyecto colectivo.

Por supuesto, el proyecto desapareció. Nadie en la administración lo rechazó, pero fue reconvertido en un reparto de CD-ROM del programa ABIES de gestión bibliotecaria confeccionado por el MEC y unas jornadas para conocerlo. Además de la posibilidad de realizar el curso de Bibliotecas Escolares que el PNTIC (Programa Nacional de Nuevas Tecnologías) del MEC organiza para su territorio, mediante la entrega de 2 CD-ROM y la comunicación con un tutor por Internet.

¿Tal vez aún pueda serlo?

Pero en la clase docente, a la par que un poco masoquistas, somos bastante tercos. Al igual que algún otro colectivo. Y seguimos. A principios de este curso 1998-99, seguimos con los intentos y conseguimos crear, a pesar de saber que no contaríamos con la dotación necesaria, un grupo de trabajo en la zona del CAP de Tafalla, formado por los colegio públicos de Andosilla, Caparroso, Falces, Funes y Larraga. Algunos de ellos siguen el curso a distancia del

MEC; todos disponemos del programa ABIES (que todavía es arriesgado utilizar, puesto que aún no ha llegado la versión 1.1 con la corrección de los errores de funcionamiento detectados); hemos logrado un presupuesto mínimo para que todos contemos con la dotación informática indispensable (memoria en un ordenador ya existente en el centro, lectores ópticos, conexión a Internet). Y todos nos hemos comprometido, ante nosotros mismos, a trabajar en grupo dentro de nuestras bibliotecas: a través de reuniones presenciales y de comunicación por el correo electrónico, nos hemos puesto de acuerdo en aspectos organizativos, nos estamos prestando ayuda y nos hacemos llegar información.

Lo que no es poco. Pero más que nada.

En nuestro centro de Falces hemos optado por esperar a utilizar ABIES: esperar a que llegue la versión corregida, para evitarnos "aventuras" apresuradas. Estamos trabajando en una Unidad Didáctica sobre el "Acceso a la información" por parte de los alumnos y alumnas, desde Educación Infantil hasta Secundaria, tal y como habíamos previsto en el primer proyecto. Pero esto es tema de otro artículo cuando esté terminado.

¿Qué echamos en falta?

- Formación menos fría y más a la medida de las necesidades: el CD-ROM realmente es muy bueno, pero igual para todos. Se minimiza la importancia de expertos que ayuden a analizar la realidad, no que repartan conocimientos;

- Las innovaciones no se pueden aplicar con esta formación y sin la ayuda de expertos para el análisis de la realidad y para el análisis de las propuestas.

- Ha desaparecido una idea central: la colaboración en actividades y tareas de la biblioteca pública con la escolar, tanto a nivel institucional como local. Se está haciendo lo poco que se está haciendo a espaldas de una Red bibliotecaria ya implantada y que, precisamente ahora, está revisando su identidad, su estructura y su forma de trabajo futuro. ¿No es éste el momento adecuado?

- Esa Red de Bibliotecas como entidad formadora en la parcela biblioteconómica. No solamente ésta es la Conclusión 25 que la (ya ex) ministra Aguirre aceptó en el Encuentro Nacional de Bibliotecas Escolares. En la Red de Bibliotecas es donde se encuentran los profesionales que han de complementar la formación educativa de los maestros con la suya específica, la biblioteconómica. Pero, curiosamente, en los intentos actuales de la administración, se la ignora completamente.

Un juicio personal

Yo creo que hay algunas ideas claras que no pueden dejarse pasar por alto:

- Se está informatizando antes de hacer bibliotecas: informatizar supone tratar la información (CD-ROM, Internet...) y realizar la gestión. ¿Gestionar qué? ¿Entre quiénes? ¿Para cuántos alumnos y profesores? Un centro escolar que tenga 900 volúmenes de biblioteca de aula, ¿para qué

quiere ABIES? ¿Se ha pensado en un plan para dotar bibliotecas escolares? ¿Se ha estudiado su realidad? ¿Cuántas existen? Espero que el estudio iniciado por la documentalista del Departamento de Educación nos ayude en esto.

•La biblioteca escolar no se considera un servicio educativo integrado en el Proyecto Educativo de Centro. Y esto no sólo en la mayoría de los claustros de profesores, sino tampoco, lo que es peor, entre las entidades administrativas responsables. Ni, incluso, entre quienes ahora han iniciado una "preocupación" por las bibliotecas escolares. Y éstas son mis razones para creerlo: no se forma ni se va a formar a claustros completos, sino a maestros individuales (¿podrán después implicar al resto del claustro no formado?); no se regula su situación en el Reglamento Orgánico de los Centros, ni en horarios, programaciones, etc.; no existe normativa alguna respecto a horarios de dedicación (sólo el clásico "de las horas libres, podrá dedicarse a la biblioteca..."); no se habla de su apertura en horas extraescolares.

•El presupuesto y el equipamiento tienen que depender únicamente de la voluntad y posibilidades del centro: no hay dotaciones para libros ni otros materiales, que han de salir del presupuesto ordinario. Esto será suficiente para el mantenimiento habitual de la biblioteca. ¿Y para iniciarla? ¿Se hará con los 50 libros cuyo coste pueda distraer el centro de su presupuesto? ¿Habrá que informatizar con ABIES ese fondo inicial?

•Es necesario organizar las bibliotecas escolares con criterios similares a los de las públicas de Navarra, lugar donde nuestros alumnos/as siguen accediendo a la información y desde donde pueden llegar a las universitarias. Si se tiene visión de futuro, se verá que es imprescindible la existencia de una red de bibliotecas escolares en Navarra que forme parte del Sistema Bibliotecario Navarro. Este sistema, compuesto por las bibliotecas escolares, más las infantiles, públicas, especializadas y universitarias, amén de la tan traída y llevada Biblioteca General de Navarra, será el único capaz de garantizar un funcionamiento racional del acceso a las bibliotecas. ¡Y no se puede dar la espalda a esta realidad! ¡Y se está haciendo, tratando de llevar a cabo actividades de francotirador que ignoran el presente y el futuro!

•Y, por supuesto, una muestra de debilidad personal: creo que el sector más mimado debiera ser el escolar. Por una razón básica: ¡son las únicas privilegiadas por donde pasaría toda la población! Mientras las demás son de libre acceso, a las escolares llega toda la población íntegra. Corremos el peligro de que los escolares no tengan esa experiencia bibliotecaria o de que la que tengan sea negativa. Pero hay solución: promover verdaderas bibliotecas escolares, eje renovador del centro educativo, y promover formación en los maestros y profesores, agentes renovadores. Seguro que todos los niños y niñas tendrían una verdadera y gratificante experiencia educativa en el acceso a la información y a la literatura.

¿Recordaremos que los niños, después de crecer, se convierten en adultos? Pero esto ya es hablar de futuro. ¿A quién le interesa?

Libros en las escuelas de Pamplona (1843-1900)

Javier Ema Fenández*

La escuela elemental española que se gestó y desarrolló durante la segunda mitad del XIX contribuyó eficazmente a la estructuración de un nuevo modelo de sociedad: la sociedad liberal. Para inculcar la ideología y los nuevos valores del liberalismo entre la población, el Estado contaba a través de la instrucción pública con tres elementos indispensables: los planes de estudios, los libros y, por supuesto, con los maestros. En esta ocasión me referiré al segundo de ellos, los libros (tanto los de texto propiamente dichos como los de lectura) que se utilizaron en las escuelas de Pamplona desde 1843 hasta el final de siglo.

Debemos tener en cuenta que el sistema de enseñanza empleado en los primeros años de implantación del sistema nacional de educación requería pocos materiales, y éstos estaban en función de la metodología; entre estos materiales destacaban los libros[1]. Hasta la Ley de instrucción de 1857 y años posteriores, una gran parte de los libros utilizados no estaban aprobados por el Gobierno de la nación, ya que eran libros realizados por la Junta Superior de Educación de Navarra cuando ésta tenía las competencias educativas; otros estaban elaborados por los mismos maestros de las escuelas públicas de la ciudad. Sin embargo, su uso estaba tan extendido y arraigado que el mismo inspector Juan de Perales sugiere a la Junta Provincial la necesidad de solicitar al Gobierno la aprobación de, al menos, el *Silabario* y el *Libro segundo*.

Las diferencias entre los manuales más utilizados en las diversas escuelas de Pamplona eran más bien escasas, prácticamente se usaban los mismos. Para enseñar a leer se utilizaban diferentes libros, según las clases en que estuvieran divididos los alumnos con arreglo a la Ley y al Reglamento de instrucción primaria de 1838. Uno de los más empleados era el *Silabario* de Naharro, reformado por la Junta Superior de Educación de Navarra y puesto en 56 carteles[2]. En la escuela privada del maestro Olaizola se seguía

"el método del Señor Balleja [sic], haciéndoles ver o conocer las cinco vocales por sus propios sonidos orales y éstas en combinación con las consonantes siguiendo una marcha racional con las sílabas directas e inversas". (Probablemente se refiere a la *Teoría de la lectura* por D. José Mariano Vallejo)[3].

---

* Profesor

1. B. Delgado, "Los libros de texto como fuente para la Historia de la educación", *Historia de la Educación*, 2, 1983, p. 353-358.

2. "En la sala de leer hay carteles de lectura impresos en grandes caracteres que contienen sílabas de todas clases". Archivo Municipal de Pamplona (A.M.P.), Ens. Públ. leg. 25, nº 64.

3. (A.M.P.), Ens. Públ. leg. 21, nº 15.

En la clase media el manual utilizado era el *Nuevo libro segundo* de la Junta Superior de Educación de Navarra y para la clase superior, donde los alumnos ya leían con soltura, el libro más común era el de *Lecciones de un padre a su hijo sobre la educación, o sea, Libro Tercero de las escuelas de primeras letras*, obra de Tomás Ortiz. Para estos niños que ya leían con soltura, algunos maestros utilizaban también las *Fábulas en verso castellano*, de Félix Samaniego, y *El amigo de los niños*, de Escoizquiz. De esta manera, introduciendo más variedad, se pretendía hacer más amena la lectura a los alumnos, a la vez que se infundían reglas y normas morales de comportamiento social; no olvidemos que el plan de estudios tenía un componente fuertemente ideológico, ya que no sólo se trataba de enseñar a leer, sino que además se pretendía formar ciudadanos para un nuevo modelo de sociedad.

En lo que se refiere a la gramática y la ortografía, los manuales más utilizados eran el de los maestros García y Torrecilla, *Elementos de gramática castellana dispuestos en forma de diálogo por D. Narciso Herranz, [...] y aumentado por [...] maestros de primeras letras de esta ciudad* y el *Compendio de la ortografía castellana con el suficiente número de ejemplos, los cuales, al paso que contribuyen a la mejor inteligencia de sus reglas, la hacen amena y divertida*, del ya mencionado Ezequiel Torrecilla. También, aunque menos común, el libro de Rafael Zudaire y Veremundo Muniain *Tratado de pronunciación y ortografía castellana, puestos en forma de diálogo para uso de las escuelas de instrucción pública.*

En lo que respecta a la aritmética, algunos de los maestros seguían un método concreto como el de Lorenzo Alemán, *Elementos de aritmética* o el *Tratado de aritmética*, de Felipe Ayeralar y, en todos los casos, eran los propios maestros los que, tras la oportuna explicación, preparaban el trabajo de sus alumnos. En la escuela de niños de Calderería y en la elemental de niñas de la Normal de maestras se utilizaba el manual realizado por el director de la misma, *Tratado teórico-práctico de aritmética compuesto para uso de las escuelas de instrucción de primeras letras.*

Para la doctrina cristiana los libros utilizados eran el *Catecismo ampliado*, del padre Gaspar Astete, y el *Catecismo histórico o compendio de historia sagrada y de la doctrina cristiana para la instrucción de los niños*, del abate Claude Fleuri, para la explicación de la historia sagrada. En algunas ocasiones los maestros empleaban el libro de Escoizquiz, *Las obligaciones del hombre*. Otros libros menos usados eran *Elementos de moral*, de Miguel de Zamacois y la *Historia sagrada*, de Ricardo Díaz de Rueda.

A partir de 1850, se observa cómo la relación de libros se amplía considerablemente, aunque buena parte de los manuales empleados seguían siendo los mismos que se venían utilizando con anterioridad. En especial, aquéllos realizados por encargo de la Junta Superior de Educación, cuando ésta tenía las competencias educativas, al menos el *Silabario* y el *Libro segundo*, aun cuando no estaban en el Catálogo de las obras aprobadas por el Gobierno en 1848 para servir de texto en las escuelas[4].

4. Las obras que servían de texto en las escuelas de instrucción primaria en estos años habían sido aprobadas por Real Orden de 30 de junio de 1848.

Poco a poco, la producción de libros de texto se va ampliando con otros títulos que, junto a nuevas ediciones de los existentes, proporcionan un material más amplio que contribuyó de forma decisiva al desarrollo del proceso de alfabetización de los pamploneses. La iniciación a la lectura se mantenía con los manuales indicados anteriormente; los alumnos más aventajados podían leer también las *Fábulas*, de Samaniego y *El amigo de los niños*, de Escoizquiz, y en la escuela práctica elemental de niñas las *Lecciones litografiadas*, de José María Flores.

En lo que se refiere a la gramática y la ortografía, se habían introducido los manuales de A. M. Terradillas, *Prontuario de gramática castellana*, y el *Prontuario de ortografía castellana* de la Academia. También a partir de esta fecha, se había comenzado a usar el tratado de caligrafía *Arte de escribir la letra bastarda española*, de José Francisco Iturzaeta.

En lo que respecta a la aritmética, se seguía el método de Lorenzo Alemany, *Elementos de aritmética*.

Para la doctrina cristiana se seguía utilizando el *Catecismo ampliado de la doctrina cristiana* del Padre Astete y el *Compendio de la Historia Sagrada y de la doctrina cristiana*, de Fleury, y *Las obligaciones del hombre*, de Escoizquiz. Una de las novedades más importantes de estos años la constituye la utilización de libros para consulta de los maestros, como *La escuela de instrucción primaria*, de Ricardo Díaz de Rueda, y *Nueva escuela de instrucción primaria elemental y superior*, de Lorenzo Alemany.

A partir de 1868, se observa muy claramente la tendencia a utilizar los libros publicados por maestros de la ciudad, aunque algunos de los manuales empleados en este periodo son los mismos que se venían utilizando y de los que ya he hablado anteriormente. Es el caso del libro elaborado por el maestro de la escuela de niños de la Casa de Misericordia, Carlos Esain, *Nociones de historia natural para uso de las escuelas de primera enseñanza*, que, con la estructura propia de la época —preguntas y respuestas—, desarrollaba en treinta lecciones diversos aspectos de las ciencias naturales que abarcaban la zoología, la anatomía humana, la botánica y la mineralogía. Su objetivo era hacer comprender la importancia de esta materia y despertar en los niños la afición a su estudio. Para el aprendizaje de la lectura se mantenían los libros ya comentados; para los alumnos que podían leer de forma individual, se habían ampliado de forma considerable sus posibilidades con un aumento en el número de títulos; los utilizados en las escuelas de Pamplona, en 1877, eran los siguientes: *Los albores de la vida* y *La moral de la historia*, los dos de Pilar Pascual de Sanjuán, además de *Horas tranquilas*, de Francisco de Ribas y Servet; en la escuela práctica elemental de niñas, *La ciencia de la mujer*, de Mariano Carderera; en la escuela de la Merced, las *Fábulas literarias* de Tomás Iriarte, con clara intención moralizante, la *Guía del artesano*, de Esteban Paluzie y Cantalozella, y las *Páginas de la infancia*, de Angel María Terradillas. Además, en la escuela práctica agregada a la Normal, *El amigo de los niños*, de Sabatier, y el libro de poesías *El aura de la niñez*, de Félix León.

La importancia concedida a la lectura se ve reflejada no sólo en la cantidad y variedad de libros utilizados en relación con otras materias de enseñanza, sino también en el manejo de manuales diferentes para la lectura manuscrita; éstos eran *El libro de los deberes*, de José Caballero, *Manuscrito*, de Miguel Arañó, y el *Cuaderno manuscrito*, de Simón Aranda.

En lo que se refiere a la gramática y la ortografía, los manuales utilizados eran el *Epítome de gramática y sintaxis* y el *Prontuario de ortografía castellana*, de la Real Academia Española, además de la *Recopilación compendiada de reglas ortográficas o tratado que facilita ordenada y metódicamente el estudio y conocimiento de la ortografía castellana*, escrito por el maestro de la escuela superior práctica de Pamplona Marcelino Palacios Alfaro[5]. En escritura se observa el mantenimiento del *Arte de escribir la letra bastarda española*, de José Francisco Iturzaeta y todas sus obras de caligrafía.

En lo que respecta a la aritmética, el método de Lorenzo Alemany, *Elementos de aritmética*, había quedado en desuso, los nuevos títulos empleados eran el *Compendio de aritmética*, de Clemente Hemández y Jorge García de Medrano, además del *Compendio de aritmética*, de Valeriano Goñi. En geometría, el *Tratado de geometría para niños*, también de Valeriano Goñi, y los *Elementos de geometría*, de Paluzie[6].

Para la doctrina cristiana se seguía utilizando el *Catecismo ampliado*, del padre Astete, y el *Catecismo histórico [...]*, de Fleury, sin embargo, podemos apreciar alguna novedad para la explicación de la historia sagrada como era el caso de las *Nociones de Historia Sagrada*, de Luciano Velasco. En geografía, el surgimiento de nuevos textos podía permitir más variación; así, al *Compendio de geografía*, de Sánchez Morata, y a la *Geografía*, de Vallín, habría que añadir las *Lecciones de geografía*, del maestro de Pamplona Marcelino Palacios Alfaro. En historia, los dos manuales utilizados eran el *Compendio de historia de España* y la *Historia de España*, de Luis María Lasala (director de la Escuela Normal de Maestros de Pamplona).

En materias como agricultura e higiene, podemos apreciar el mantenimiento de libros como el *Manual de agricultura*, de Alejandro Oliván, que ya se venía utilizando con anterioridad junto a *Nociones de higiene doméstica*, de Monlau, este último en las escuelas femeninas.

En lo que se refiere al gasto de libros en las escuelas, hasta la Ley de instrucción pública de 9 de septiembre de 1857, correspondía a los ayuntamientos la compra y conservación, no sólo de los edificios destinados a escuelas públicas, sino también del material escolar necesario para el desarrollo de la docencia, entre el que se encontraban los libros. La Ley no determinaba la cantidad que debía destinarse para adquisición de dichos materiales. La Real Orden de 15 de diciembre del mismo año, en su disposición 2ª, ordenaba que fuesen los maestros los que sustituyeran a las corporaciones municipales en la adquisición y conservación del material de las escuelas, cobrando para atender a todos estos gastos la cuarta parte de sus respectivas dotaciones.

---

5. Del éxito que tuvo este libro da cuenta el que 71 años después de su publicación, en 1940, llevaba cuarenta ediciones.

6 Tanto Jorge García de Medrano como Valeriano Goñi habían desempeñado el cargo de inspectores de enseñanza en Navarra.

Sin embargo, estas disposiciones no se cumplían en Navarra; la Diputación Foral dirigió el 12 de octubre de 1867 una circular disponiendo que los maestros realizasen cada año un presupuesto de gastos de material. Posteriormente, la Real Orden de 12 de enero de 1872, en su disposición 8ª, establecía la obligatoriedad que tenían los maestros de presentar a las Juntas Locales un presupuesto de gastos del material de sus escuelas para el siguiente año económico. Para este presupuesto debían contar como ingreso con una cantidad equivalente a la cuarta parte del sueldo de cada maestro. Sobre esta cantidad se debía establecer un reparto equitativo; la mitad, destinada a la limpieza de la escuela y compra de material fijo, y la otra mitad, para la compra de material fungible: tinta, plumas, papel y libros, que se suministraban a aquellos alumnos cuyos padres no podían costear dichos materiales.

Un considerable número de niños que acudían a las escuelas como alumnos gratuitos no estaban en condiciones de afrontar el gasto que suponían los libros y otros materiales. El Ayuntamiento de la ciudad proporcionaba, de las arcas municipales, el dinero suficiente para que los maestros compraran los libros y materiales necesarios a aquellos niños que carecían de recursos. Eran los propios maestros quienes anualmente presentaban al Ayuntamiento un presupuesto de gastos con este objeto. En ningún caso se les permitía a los niños llevar los libros a casa. Era el propio maestro el que, al finalizar la jornada escolar, guardaba los libros en armarios colocados en cada sección. El gasto en libros estaba en función de la sección a la que acudía cada niño. Sirva como ejemplo que en la escuela de Calderería, en 1856, se solicitan libros para los "niños pobres" por un valor de 696 reales, mientras que en la escuela de San Francisco, el importe de los libros solicitados ascendía a 1.100 reales. Los precios de los distintos ejemplares oscilaban entre un real de los catecismos o los manuales de aritmética y geometría, hasta los 6 reales del Manual de agricultura; las pizarras, con sus correspondientes pizarrines, tenían un precio de 2 reales.

La nueva Biblioteca de la Universidad de Navarra

Pedro LOZANO BARTOLOZZI*

No tiene nada que ver, pero por una ilógica asociación de ideas el edificio de la nueva biblioteca de la Universidad de Navarra me recuerda el Arco de la Defensa de París. Supongo que es por su concepción geométrica y por constituir un enorme cubo compuesto, en sus ventanales, por otros tantos cuadrados. Viene a estructurarse como un entramado crucífero que el juego de luces, sombras y volúmenes transforma en una caja de huecos ordenados en un regimiento de rectángulos firmes y disciplinados.

El contraste lo ofrecen esas macizas *torredondas*, dos pulidos rollos que están pidiendo ser coronadas por sendos cucuruchos, por esos puntiagudos capirotes de los palacios con princesas cautivas y enamoradas. Pero las torres están desmochadas, o al menos sin sombrero.

Esta maciza fábrica es obra de los profesores de la Escuela de Arquitectura Javier Carvajal e Ignacio Araujo y cierra uno de los flancos de la explanada que sostiene otro edificio simbólico del campus universitario, la Facultad de Comunicación.

Es hora de desgranar los datos que ayudarán a contemplar y ver en funcionamiento esta biblioteca. Tiene cinco plantas y tres sótanos, con una capacidad para albergar un millón de volúmenes en acceso directo y otros dos millones en depósito.

Ocupa 17.000 metros cuadrados y cuenta con 200 ventanas diseñadas para que la luz solar entre sesgada, como en los cuadros barrocos, y no dañe los libros.

Si toda biblioteca es una especie de cueva de Alí Babá que esconde fabulosos tesoros de sabiduría puestos al alcance de los lectores, es también un arcón que vence al tiempo y al espacio y reúne obras de muy distintos lugares del planeta, en diversos idiomas y de épocas distantes que van de los legajos y pliegos más antiguos a los soportes telemáticos. Las joyas más venerables son 67 incunables y lo más reciente, casi galáctico, 180 bases de datos en CD-ROM, 40 de ellas en red.

El ritmo de crecimiento está previsto en 42.000 nuevos volúmenes anuales, y permanece abierta al público 82 horas semanales. Se trata, naturalmente, de un edificio de estos que ahora se llaman inteligentes, y tiene especialmente pensado el sistema de clasificación, búsqueda y circulación de los libros y cuenta con sus propios circuitos informáticos. El catálogo está al alcance de todos los usuarios.

La nueva biblioteca está unida a la antigua por un puente acristalado. Como no podía ser menos, las salas están insonorizadas, climatizadas y con una gozosa luz natural que entra por esos grandes alveolos que tienen 9 metros cuadrados, pero que por la hábil disposición interior de las estanterías no alcanza a los volúmenes.

---

* Profesor y escritor

Los pasillos entre las estanterías poseen sensores móviles que se encienden y apagan automáticamente al detectar la presencia de los lectores.

Otro dato apabullante, la instalación de cables que hace posible la iluminación y la informatización tiene una longitud de 256 kilómetros.

Y no terminan aquí los servicios de esta especie de dinosaurio libresco. Dispone de cinco salas de consulta y 660 puestos de trabajo, conectados a Internet e Intranet. En la planta baja y en el primer sótano están ubicadas otras salas especiales: hemeroteca, mediateca, referencia y fondos históricos. Además hay 25 seminarios para mantener reuniones de estudio o trabajo. En la planta baja, a la entrada, nos topamos con un anchuroso vestíbulo de rutilante suelo, la cafetería y la tienda librería.

Los ascensores y las escaleras facilitan la rápida comunicación entre las plantas. Los tonos claros y la calidad de los materiales empleados dan al edificio una sensación de solidez unida a la de cálida convivencia.

No hay aquí, que uno sepa, corredores recónditos ni estancias secretas como las descritas por Umberto Eco en su novela *El nombre de la Rosa*, pero sí nos entra la sospecha de que un poderoso mago ha hecho posible coincidir salterios, códices y pergaminos que añoran viejos facistoles con las colecciones de microfichas y las últimas publicaciones que nos llegan por las *infovías* virtuales.

Aun siendo tan moderna, esta biblioteca, como todas, tiene un cierto aire contemplativo y de recogimiento y viene a hacer realidad el aforismo que leí hace años en algún cenobio de cuyo nombre ahora no quiero acordarme: "Claustrum sine armario est castrum sine armentario", es decir: monasterio sin biblioteca es campamento sin armas.

Este amplio y bullicioso conjunto de la Universidad de Navarra, que muestra toda su pujanza en esta grata mañana de primavera, poco tiene que ver con la vida monástica, pero en el fondo no es así, un fino hilo une las Escuelas de Arte medievales con las modernas Facultades y en el centro de esta historia están los libros, está el estudio, están las bibliotecas.



Nueva Biblioteca de la Universidad de Navarra